

TESIS DE GRADO

¿Con Ñ o sin Ñ?

**Representaciones sobre el lenguaje en los artículos
“Cuidemos la lengua” de la Revista Ñ (diario *Clarín*),
período 2003-2006**

TESISTAS :

María Paula Aranda

Gustavo Gerardo Butrón

DIRECTORA DE TESIS :

Profesora Gladys Lopreto

La Plata, octubre 2007

TESISTAS:

Aranda, María Paula - legajo: 9619/6
Domicilio: Canaveri 3946. Olavarría
Números telefónicos: (02284) 4-44140 / 15-547303
Correos electrónicos: mparanda_80@hotmail.com ;
mparanda_80@yahoo.com.ar

Butrón, Gerardo Gustavo - legajo: 7370/0
Domicilio: Calle 11 N°1419. Ringuelet
Números telefónicos: (0221) 4-323270
Correos electrónicos: gusbutron@hotmail.com ; gbutron@gmail.com

EXPEDIENTE N°: 349

TÍTULO DE LA TESIS: ¿Con Ñ o sin Ñ? Representaciones sobre el lenguaje en los artículos “Cuidemos la lengua” de la Revista Ñ (diario *Clarín*), período 2003-2006

PROGRAMA EN EL QUE SE ENMARCA LA TESIS: Comunicación, prácticas socioculturales y subjetividad.

DIRECTORA DE TESIS: Profesora Gladys Lopreto

Fecha de presentación: octubre de 2007.

Resumen de la tesis de grado:

Dentro de la sociedad hay una preocupación acerca de lo que sería correcto y lo que no respecto del uso lingüístico y esto está relacionado, en principio, con ciertas creencias o representaciones sociales y, en segundo lugar, con determinadas políticas lingüísticas.

Las lenguas y la comunicación no pueden ser entendidas fuera de la cultura y de la sociedad en la que están insertas. El lenguaje no es un elemento aislado que puede ser estudiado en forma separada de los sujetos que lo utilizan y del contexto material, histórico y sociopolítico en el que se desarrolla. Asimismo, en las lenguas existe diversidad, rasgo que se relaciona con el cambio y el carácter dinámico del lenguaje, que responden a las necesidades de un contexto siempre cambiante.

Dado que se reconoce la importancia de los medios en educación, y que la Revista Ñ de Clarín surge como un producto cultural, con especial interés en la problemática lingüística, nos interesa analizar cómo se posiciona con respecto a la diversidad y las políticas en ese campo. En este sentido, el enfoque sociolingüístico y la sociología del lenguaje, desde el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística, constituyen un marco disciplinar adecuado para el tratamiento del problema planteado.

Indice

Planteamiento del problema	6
Marco teórico. Planteos sobre la diversidad lingüística. Campos disciplinares: estudios de comunicación, educación, del lenguaje, del discurso. Algunos conceptos en uso: Lenguaje / lengua, norma, lengua estándar, normativa, variación / variedades. Representaciones sociales; el discurso y su análisis, el contexto Oralidad vs. escritura.	11
Marco metodológico. Enfoque interdisciplinario y transdisciplinario. Perspectivas Metodológicas. Objetividad de la investigación cualitativa. Análisis de contenidos. Estudios del discurso (ED). Análisis del discurso social (AD). Análisis crítico del discurso (ACD). Las entrevistas. Pasos a seguir.	44
Formación y análisis del corpus. Los movimientos del grupo Clarín. La propuesta de Ñ. ¿Por qué Ñ?. Artículos “Cuidemos la lengua”. Diagramación y estructura de los artículos “Cuidemos la lengua” de Ñ. Tabla de contenidos. Observaciones a las observaciones (fichas técnicas). Una Ñ, tres autores: el ‘cuida’ de la lengua, el ‘docente’; a la postre, la lingüista. Temas que trata “Cuidemos la lengua” y el rol de la Academia Española. El Manual de Estilo de Clarín. “Cuidemos la lengua” y el Manual de Estilo de Clarín.	56
Análisis crítico del discurso (ACD). Postura de Ñ respecto de ‘la lengua’. Relaciones de poder y política lingüística en “Cuidemos la lengua”.	
Análisis de la enunciación: Niveles de la lengua. Deícticos, modalidades y efecto de sentido. ACD emisores.	
Entrevista a Juan Bedoian. ACD. Entrevista a Juan Pablo Zangara. ACD	159
Conclusiones	189
Bibliografía	194
Anexo	197

La diversidad comienza en la puerta de al lado, más aún, en casa y dentro de un y el mismo individuo... (quien) es un campo de batalla de hábitos y tipos lingüísticos en conflicto.

André Martinet, "Prólogo" a Uriel Weinreich, 1968.

En política lingüística hay también política, y (...) las intervenciones en la lengua y en las lenguas tienen un carácter eminentemente social y político.

Jean Louis Calvet

"Cuidemos la lengua" es como una especie de reivindicación y responsabilidad que tienen que tener los medios respecto de nuestro idioma.

No estamos ni por la cosa rígida o académica que establezca reglas durísimas, pero tampoco queremos que se use la lengua arbitrariamente, de cualquier manera.

Juan Bedoian, editor y director de la Revista Ñ

Hablar mal y pisar la hierba

Sea un edificio público. Tiene una entrada principal y, de adorno, un buen césped. Para llegar a la entrada hay que rodear el parterre por la derecha o por la izquierda. Pero un día hay alguien con prisa; en vez de hacer el rodeo, cruza atrevidamente por la hierba (puede suceder que alguien le llame la atención). Como siempre hay bastante gente con prisa, no será sólo un perverso el que cruce por donde no debe. Como se trata de llegar a la entrada, casi todos irán en línea recta desde el otro lado del parterre, “la distancia más corta entre dos puntos”. Así que poco a poco se irá marcando un cierto pasillo de hierba en peores condiciones, hasta que resulte claramente visible. Y llega usted un día con especial prisa o especial cansancio o especial pereza. Ve que otras personas han cruzado por el césped, de modo que... por una vez... Eso mismo les pasa a otros muchos que normalmente serían cumplidores de las normas, de manera que el nuevo camino irá haciéndose cada vez más marcado. Y otros que normalmente no atajarían por la hierba deciden que “ya que va todo el mundo...”. Al final hay un camino sin hierba que va en línea recta hasta la entrada del edificio. ¿Qué hacer? Dos opciones: replantar la hierba y vallar el parterre de modo que nadie pueda seguir usando ese camino; o bien reconocer que no hay más solución que dar carácter oficial al paso por el césped. Siempre habrá puristas que sigan el camino original bordeando la hierba, aunque cada vez serán menos.

Con el lenguaje pasa exactamente igual pero con una diferencia: es imposible poner vallas.

Rudi Kéller (1992): *Sprachwandel*. Cit. en: Bernárdez Enrique (2001: 57)

Planteamiento del problema

*Entre las motivaciones que pudieron inducir a describir las lenguas se destaca con frecuencia la preocupación de fijar con claridad un buen uso, una corrección, en otros términos, una **norma** lingüística que retendría sólo determinadas maneras de hablar efectivamente utilizadas y rechazaría las demás por descuidadas, incorrectas, impuras o vulgares (Ducrot - Todorov 1985: 150). Esta preocupación, que proviene desde muy antiguo, ha sido tratada de diferente forma a través de los tiempos y dio origen a lo que podemos llamar en general ‘estudios de **normativa**’. En la actualidad, y sobre todo a partir del estructuralismo, se ha dicho muchas veces que este tema no es específicamente lingüístico, por lo cual no se lo halla directamente tratado en muchos estudios sobre el área. Su tratamiento más bien resulta interdisciplinario.*

Así y todo, se han instalado en la conciencia de los hablantes las diferenciaciones entre lo que es “hablar bien” o “hablar mal”, que dio origen a las categorías “correcto – incorrecto”, remplazadas por las de “escolarizado – no escolarizado”, “regular – anómalo”, o más próximo a nosotros “adecuado – inadecuado”, categorías que implican distinta toma de posición con respecto a la dicotomía planteada. Sin embargo, en la terminología cotidiana puede decirse que predomina el primer par de opuestos, como forma rápida de expresar una diferenciación que puede tener mucho de prejuicio.

Sin perjuicio de la teoría, el conocimiento operativo de la normativa –que a veces supone también poder describir y explicar los usos- suele resultar necesario para el profesional de los medios, si aspira a ser aceptado como trabajador y no ser rechazado por los lectores, por lo cual es frecuente su preocupación por conocer las formas canónicas.

Ahora bien: lo anómalo –o desvío de la norma- es muchas veces ‘desvío de la norma hegemónica’. Así, los usos diferentes que proceden del habla regional o del habla juvenil u otras variedades, de las lenguas originarias o de las variedades de contacto, comprendidas dentro de lo que se conoce como **diversidad lingüística**, son a menudo interpretadas como ‘incorrecciones’ o anomalías en las instituciones (comunicacionales y también educativas). Esto complejiza el tratamiento del problema planteado arriba, ya que se entrecruzan con representaciones sociales o conceptualizaciones sobre el

lenguaje vinculadas a **políticas culturales y lingüísticas**, campo de estudio de interés bastante reciente en nuestro medio.

Puede notarse que lo que predomina en los profesionales de los medios y la educación es una tendencia a someterse a la normativa. En consecuencia, la mayoría de los trabajos sobre el conflicto **diversidad vs. normativa** se proponen señalar los desvíos con respecto a la norma, en diferentes espacios que incluyen también el de los medios.

Por lo tanto, nos interesa conocer cuál es la posición de los medios, que cobra más importancia si asumimos que éstos tienen también una función educativa en la sociedad. Por razones de factibilidad no lo plantearemos con respecto a los medios en general, sino que, atendiendo especialmente al concepto de diversidad lingüística, el propósito de nuestro trabajo será conocer cuál es la postura de la Revista *Ñ* de Clarín, ya que presenta una sección especial titulada “Cuidemos la lengua”.

Elegimos la *Revista Ñ* como revista cultural que intenta presentar una propuesta distinta, relativamente nueva en su momento, económicamente accesible, que gozó desde el principio de gran aceptación de público. Nos parece importante estudiar cuál es la toma de posición que tiene la misma con respecto a la lengua, ya que se trata de la publicación de carácter nacional de mayor venta en el país. Coincide además con que no fue analizada en las cursadas, por lo cual consideramos oportuno una tarea de análisis crítico, que podría además ser un aporte como material de cátedra.

Creemos que el estudio que nos proponemos, dada la problemática señalada arriba, nos permitirá ver en principio qué actitud asumen los medios frente a la misma; específicamente el caso del diario Clarín nos ofrece un producto significativo a nuestros fines, ya que éste tiene una sección en la revista cultural dedicada justamente a este tema: “Cuidemos la lengua”.

El trabajo que así realizamos nos lleva por un lado, directa o indirectamente, a bucear en el lenguaje verbal, en la lengua, a reflexionar sobre la misma, de lo que podemos esperar un mejor uso del lenguaje que, si no el único, constituye un instrumento o herramienta importante para nuestro desempeño como comunicadores.

Teniendo en cuenta que en esa sección, a primera vista, aparecería una propuesta de un texto indicativo sobre cómo usar la lengua o cómo es la lengua (“correcta”) - la

cual cobra importancia si nos atenemos a que puede “servir” con fines educativos o formativos a los usuarios de la lengua- nos interesa analizar y determinar cuáles son los criterios utilizados por el o los autores de esa sección: si corresponden a un reconocimiento positivo de las diferencias o si, por el contrario, favorecen la discriminación o la exclusión -mencionada por algunos autores como “racismo institucional”- mediante actitudes autoritarias. En el primer caso, se alinearía con tendencias vinculadas al respeto por la identidad, la autonomía, el reconocimiento de los saberes previos, el enriquecimiento a partir de la interculturalidad y el multilingüismo. En el segundo caso, privilegiaría en cambio tendencias conservadoras vinculadas con criterios neocolonialistas en lo político y económico, enmascaradas en los que detentan el saber.

Con respecto a lo dicho, esta búsqueda reflexiva nos permitirá ver en qué medida la sección o sus autores cumplen una acción social educativa – tal como puede atribuírselo en principio, sin someterlo a cuestionamiento, cualquier lector ingenuo- , o todo lo contrario.

Esta última observación cobra especial importancia porque, si bien al principio aludimos a la necesidad del periodista con respecto al buen uso de la lengua, nos damos cuenta de que muchas veces los medios de comunicación tienen una marcada influencia sobre la lengua y suelen determinar la forma en que “debe” usarse. El reconocimiento de esta importante función ha llevado a pensar a algunos lingüistas a que es justamente la prensa la que serviría de *modelo* de lengua, ya que su objetivo primero es llegar al público, ser comprendida, aceptada, lo cual obliga a usar un lenguaje claro, coherente, adecuado. Este es el concepto que expresaba el lingüista Pierre Guiraud a mediados del siglo XX, quien ya considera a las Academias como instituciones “conservadoras”, y destacaba en cambio:

los ingleses, que no tienen Academia- han comprendido todas las posibilidades de medios de información sin precedentes. La BBC en particular, sin tribuna gramatical ni declaraciones de principios, ofrece diariamente al auditorio una lengua simple, enérgica y abierta. (P. Guiraud 1964: 115);

así proponía a la prensa gráfica y la radio como los más indicados para la dar la norma.

Con relación a este tema, podemos leer más próximo a nosotros a Elvira Arnoux, quien hace alusión al grado de influencia que tienen los medios de comunicación sobre la lengua escrita, tomados como modelo:

En los últimos años, en lo que respecta a los medios gráficos, se han comenzado a celebrar acuerdos tendientes a establecer y difundir una normativa común a los distintos países [...] Esta acción de los medios gráficos sobre la lengua escrita los ubican en una posición rectora que antes ocupaban fundamentalmente las Academias (2001: 196).

Esta posición rectora quedaría plasmada en los “manuales de estilo”, que según la autora *constituyen un nuevo objeto de circulación social en nuestro país*; pero advierte *que se suma al complejo proceso de dramatización de nuestra lengua*.

Señala que los anunciadores de tales manuales *no son instituciones oficiales sino privadas* [...] *que se autoasignan el papel de fijar las normas del «buen uso» de la lengua*. [...] Dice luego:

Las políticas lingüísticas que expresan sus manuales consolidan intereses de las empresas comerciales involucradas. En la selección de criterios normativos, cada diario refuerza la relación con su público: compromiso con las normativas «castizas», supuestamente más «auténticas» y «apropiadas» del castellano para el lector tipo de élite del diario La Nación; pragmatismo normativo de Clarín, el diario que apunta «a todos», aunque, como es obvio, el «todos» incluye sólo a los letrados.

Una de las consecuencias que marca es *la tendencia a la concentración monopólica*. Finalmente agrega:

estos manuales de estilo contribuyen, además, a generar inseguridad lingüística en nuestra comunidad, en la medida en que el código exhibe una

arbitrariedad anclada en representaciones heterogéneas de la norma y difiere del que se emplea en las prácticas lingüísticas reales. (Arnoux 2003).

Esta mirada sobre los manuales de estilo contribuirá a nuestro análisis de los artículos “Cuidemos la lengua”, en su relación con el lector y con las lenguas.

Marco teórico

1. Planteos sobre la diversidad lingüística

El interés del profesional de los medios en la normativa responde en parte a su necesidad de “hablar bien”, que da origen a las categorías “correcto – incorrecto”, en sus distintos posicionamientos: “escolarizado – no escolarizado”, “regular – anómalo”, “adecuado – inadecuado”. Esta problemática se potencia por nuestra realidad de país colonizado, que durante mucho tiempo puso el modelo fuera de su territorio.

Hemos visto además que lo anómalo –o desvío de la norma- es muchas veces ‘desvío de la norma hegemónica’, por lo cual los usos diferentes que proceden del habla regional o del habla juvenil u otras variedades, de las lenguas originarias o de las variedades de contacto, comprendidas dentro de lo que se conoce como **diversidad lingüística**, son a menudo interpretadas con el mismo valor que ‘incorrecciones’ o anomalías en las instituciones (comunicacionales y también educativas).

Tanto el tratamiento de la dicotomía señalada arriba como los hechos de diversidad lingüística reciben su tratamiento en el campo de las **políticas culturales y lingüísticas**, donde encontramos fundamentalmente dos posicionamientos:

1. *reconocer positivamente* la existencia de esas diferencias, lo que lleva no sólo a aceptar en tanto hecho la **diversidad lingüística**, sino también a promover acciones que favorezcan su mantenimiento, enriquecimiento, el intercambio, etc.: esta es la posición conocida como **bilingüismo** o **multilingüismo**, que podemos entender como área específica dentro del **multiculturalismo**. En este sentido, se reconoce que **la diversidad es la norma** y se refiere tanto a ‘lenguas’ como a ‘variedades’.
2. desde una ideología que relaciona el estado-nación con la lengua única, y a pesar de reconocer *como hecho* la existencia de diferencias en lenguas o variedades de la misma, *considerar la diversidad como un problema* y plantear la necesidad de **una lengua única y homogénea**. Para nuestra realidad de sociedad hispanoamericana, por motivos históricos, quienes sustentan esta posición reconocen al **castellano** como esa lengua única, tomando como modelo muchas veces su **uso literario**: esta posición se conoce como **panhispanismo**.

Resultan necesarias en este punto algunas aclaraciones sobre qué se entiende por panhispanismo: en principio surge del intento, por parte del antiguo imperio español, de retomar el poder sobre las antiguas colonias.

Se señala la celebración en España del IV Centenario del Descubrimiento, el 12 de octubre de 1892, como el primer gran proyecto oficial de recuperación del prestigio perdido por el imperio, ya que en esa fecha la Regente, doña María Cristina de Habsburgo, firmaba un real decreto con el claro propósito de declararla “fiesta nacional”. En nuestro país fue Hipólito Irigoyen quien años más tarde, en 1917, acorde con la nueva mirada que entonces el país dirigía hacia la ‘madre patria’, firmaría el decreto a partir del cual también entre nosotros sería considerada Fiesta Nacional.¹

Entendemos el panhispanismo como un pensamiento y una política cultural que se construye con discursos surgidos en España entre los años 1898 (año de la independencia de Cuba, última colonia española en América) y 1930, con la intención de conformar un ideal de nación y una identidad nacional ante el desastre colonial y la decadencia del antiguo imperio. De ese modo, se ubicaba en América un imaginario unificador del catolicismo y de la afirmación nacionalista..., al amparo del cual, se desarrolló en las primeras décadas del siglo XX el ideal de la Hispanidad². Aquí aparece, como factor aglutinador y como baluarte de este pensamiento, la importancia asignada a la lengua que fuera instrumento del poder desde las luchas entre distintos reinos en España, es decir, el castellano, cuya importancia así se suma a complejos procesos de conformación de una identidad nacional, lograda en su dimensión más conservadora. Así se afianza, en la primera mitad del siglo XX y en gran parte por la acción de la escuela, la creencia en un *pasado heroico común*, donde conviven asombrosamente los Reyes Católicos, Colón, San Martín y Sarmiento.

...En los primeros años del siglo veinte algunos intelectuales españoles perfilaron las líneas básicas de un programa de revitalización de las relaciones entre España y América, imprescindible ante la debilidad española para encontrar un puesto relevante en el contexto internacional.

¹ En el decreto de Irigoyen no se la menciona como “Día de la raza”, denominación cuestionable desde todo punto de vista, atribuible más bien a cierto posicionamiento del ‘hispanismo’ en Argentina.

Uno de los elementos de aquel proyecto de convergencia hispanoamericana era la creencia en una comunidad cultural, formada por España y sus antiguas colonias, por encima de desavenencias políticas y de los intereses comerciales. ... Esta identidad común supranacional impulsada por España, formaba parte importante del nuevo patriotismo que la convertiría en guía cultural y espiritual de América.

...En Argentina, en virtud de la conmemoración del Centenario del 25 de Mayo de 1810, se produjeron acercamientos con España. Como modo de afirmación de estas relaciones se recibió la visita de la Infanta Isabel, quien compartió los festejos con los representantes del gobierno nacional. Era una época en la que la sociedad estaba influida por las representaciones generadas a través de la dicotomía civilización-barbarie y, por ende, lo aborígen era percibido -tanto en nuestro país como en el mundo occidental- como un problema o, en el mejor de los casos, como una etapa primitiva que debía superarse abriendo camino hacia un progreso, en lo posible, ilimitado.³

Constituido el panhispanismo como modo de pensar -desde los intereses españoles- las relaciones con América, se transformó durante la época franquista en herramienta a favor de la dictadura en la propia península, ya que una consecuencia directa fue la imposición del castellano como lengua oficial al mismo tiempo que la prohibición del uso de lenguas comunitarias, muchas de ellas de larga y rica trayectoria como el catalán, el vasco o el gallego. La institución oficial del panhispanismo lingüístico fue asumida, como era de esperarse, por la Real Academia Española (RAE), institución creada a principios del siglo XVIII como réplica de la Academia Francesa⁴; y, como órgano ejecutor de las políticas lingüísticas, se creó más próximo a nuestra época el Instituto Cervantes, dependiente de la RAE, el cual, entre otras cosas, implementó y en la actualidad centraliza la enseñanza del español (= castellano) como 'lengua extranjera' (ELE).

Es después de la muerte de Franco cuando se reconocen positiva y oficialmente las otras lenguas vigentes, a tal punto que en la actualidad España es considerado ya un país

² "Consideraciones acerca de la conmemoración del 12 de octubre". En www.larama de la Dirección de Enseñanza Superior de la prov. de BA, setiembre 2007

³ "Consideraciones..." op. cit.

bilingüe, donde se hablan lenguas, mientras se da la paradoja de que nuestro país -con un pasado de colonia superpuesto a lenguas originarias, más la presencia generalizada de importantes lenguas de inmigración como el italiano- en la creencia común sería un país monolingüe⁵ de habla castellana, es decir, tal como fue la situación de España antes de su actual era democrática.

Frente a aquel pensamiento dicotómico y siguiendo la posición de no pocos científicos y pensadores argentinos y latinoamericanos, nos inscribimos en la primera tendencia, es decir, en el reconocimiento positivo de la diversidad lingüística, ya que, en principio, el derecho a la lengua comunitaria o la lengua ‘materna’ constituye parte de los derechos humanos; pero además, como países de origen colonial, reconocemos la diversidad como propia de nuestros orígenes mestizos, por lo tanto ligada profundamente a procesos de identidad y a la búsqueda de autonomía. A esto agregaremos por ahora que, como ha sido suficientemente argumentado por la argentina E. Ferreiro, por el chileno-mexicano Rainer Hamel y por otros investigadores, la pluralidad de lenguas y de culturas no es obstáculo al aprendizaje, como suele presentarlo un pensamiento conductista, sino todo lo contrario: favorece el desarrollo de los procesos cognitivos, enriquece el pensamiento, así como constituye puentes para la integración social.

Dados estos dos posicionamientos y la importancia que revisten en la vida social, es explicable que ningún Estado deje la cuestión librada al azar o a las voluntades individuales. Por el contrario, lo que se da comúnmente es la intervención del poder sobre las lenguas, ya sea el poder estatal o de grupos hegemónicos. En los estados democráticos, la intervención proviene del estado y constituye lo que se conoce como políticas lingüísticas y planificación lingüística⁶.

Siguiendo a Louis-Jean Calvet (1997), se distinguen en esta intervención distintos aspectos: sobre el corpus (vocabulario, gramática, etc.) o sobre el estatus (lenguas o dialectos oficiales, lenguas prohibidas, lenguas relegadas al ámbito doméstico, prohibiciones). Esta intervención puede ser con respecto a la lengua de grupos minoritarios dentro de una sociedad (vascos, tobas) o de grupos transnacionales

⁴ Al final de este capítulo se inserta un informe sobre la RAE.

⁵ Cf. Bein R. 1999; M. Lucas (2003): “La Argentina: ¿país monolingüe?”. Ponencia Congreso IADA, UNLP.

⁶ Son o deben ser parte de las políticas culturales, así como las lenguas son al mismo tiempo lenguajes y partes de las culturas, constituyendo éstas el espacio mayor que comprende a las primeras.

(francófonos, idish), o referirse a la sociedad como un todo (castellano): en cada caso quien interviene es el Estado o instituciones menores que detentan poder. Hay diferencias si se trata de lenguas aisladas (vasco) o de lenguas que integran familias de lenguas (español rioplatense, castellano con respecto a lenguas romances, etc.). También son aspectos a considerar si se trata de la lengua de una sociedad autónoma, que ejerce poder, o de una sociedad dependiente, colonizada. La intervención puede tender a la evaluación positiva o negativa del cambio, seguida de legitimación o deslegitimación, o a la modernización para que sea funcional a nuevas y determinadas necesidades sociales.

Ahora bien: el Estado interviene a través de sus instituciones o “aparatos”⁷ : principalmente instituciones educativas y medios de comunicación, a los que también se les reconoce en la actualidad una función educativa.

Llegamos así al punto que nos interesa como objeto concreto de nuestra investigación desde la perspectiva de la política lingüística: los medios. Elegimos para ello la revista Ñ del diario Clarín, por los motivos arriba expuestos, ya que presenta una sección dedicada específicamente al conocimiento –operativo y descriptivo- de la lengua, que titula: “Cuidemos la lengua”. Dada la importancia social que reviste este aspecto formativo, explícitamente proyectado, analizaremos los artículos así titulados para conocer cuál es la actitud del medio frente a la lengua, en qué lineamiento de los expuestos arriba se ubica, y por lo tanto si contribuye al pensamiento autónomo y a la integración o, por el contrario, favorece o intenta promover la representación social de país colonizado.

2. Campos disciplinares

De acuerdo con el enfoque propuesto, el marco teórico en el que se ubica nuestra investigación resulta interdisciplinario, integrado fundamentalmente por **estudios de:**

- **medios de comunicación:** en relación con la naturaleza de los objetos a analizar, concretamente periodismo gráfico, *secciones* de una *revista cultural*;

⁷ Usamos en este caso el término que emplea J.L. Calvet (1997), que seguramente toma de Althusser.

- **educación:** pues implica posicionamientos con respecto a esta práctica en sentido amplio y a su emergencia en los medios: tanto porque se propone la enseñanza de algo como por el papel educativo de los medios en la sociedad;
- **discurso:** resulta un marco necesario ya que nuestro objeto de análisis lo constituyen discursos de un género determinado, además de que nos proporciona categorías de análisis y herramientas para la interpretación;
- **lenguaje:** usamos el término en el sentido restringido de ‘lenguaje verbal’, ya que se trata de textos escritos en torno al tema de ‘la lengua’; lo planteamos en sus relaciones con la sociedad y la cultura, donde constituyen fundamentalmente las áreas de **sociolingüística, sociología del lenguaje y políticas lingüísticas.**

A continuación ampliaremos cada uno de los puntos; pero, dado el contenido de los artículos y nuestros propósitos, ubicaremos mayormente en esta última área nuestro trabajo de investigación, y por lo tanto dedicaremos más espacio al desarrollo teórico de la misma.

2.1 Comunicación

Partimos del hecho de que la ‘comunicación’ no es el proceso de transmisión de información simple y mecánico entre dos polos, sino el **proceso interactivo de construcción y reconstrucción de sentidos que incluye la continua interpretación y reinterpretación de intenciones explícitas e implícitas** (Valentino A., S. Felli 2006, 10)⁸.

Con referencia expresa a la comunicación verbal dice A. Raiter:

Verificamos comunicación cuando un oyente cualquiera capta que un hablante tiene la intención de dirigirle la palabra (...); en la comunicación podemos analizar y caracterizar los eventos comunicativos de cada comunidad, lo universal y lo particular; podemos observar qué roles desempeñan los hablantes, cómo los negocian, cómo se pasan los turnos,

⁸ El subrayado es nuestro.

cómo argumentan, qué variantes lingüísticas, con qué grupos se autoidentifican, de qué grupos se diferencian (Raiter 2004, 196).

El tema de tesis está relacionado con la comunicación, en principio, por pertenecer a un medio gráfico ya que estudiaremos la política lingüística de la *Revista Ñ* del diario Clarín, explicitada en la sección ‘Cuidemos la lengua’. Luego, porque la revista muestra en esta sección elegida artículos, aunque de carácter prescriptivo y normativo, sobre el lenguaje y la lengua que no se limita a su uso por los medios. Además, al ser *Ñ* de igual manera un medio gráfico, tiene como soporte muy importante el texto, el discurso; y el periodista, como profesional, tiene la necesidad de efectuar un análisis crítico de lo que elaboran otros periodistas o medios de comunicación, tomando una postura y argumentándola con criterio y científicidad.

Desde esta perspectiva observaremos los rasgos de la Revista *Ñ* en relación con el género de ‘revista cultural’, así como las características de la sección “Cuidemos la lengua” dentro de la sección mayor titulada “El espejo”.

2.2 Educación

Los medios de comunicación tienen, asimismo, una marcada participación en la educación pública, asignada al mismo tiempo por la propia sociedad. El diario *Clarín* publica, además, suplementos sobre educación, práctica docente y problemáticas que han cobrado importancia en los últimos tiempos, como la necesidad de desarrollar competencias de lectura e interpretación y de escritura en los estudiantes, en diversos espacios, pero sobre todo en los educativos. La articulación entre discurso y educación aparece analizada muchas veces desde diversas perspectivas disciplinarias: sociología, psicología, comunicología, antropología, lingüística; etc.

El propósito educativo y la posición que se toma con respecto a lo que se considera educación aparece en el mismo título: “Cuidemos la lengua”. Partiendo del mismo y de los textos analizados, podemos decir que tiene el sentido de un propósito educativo amplio, no restringido al ámbito escolar sino dirigido a la población en general. También puede entenderse como dirigido a los periodistas, haciéndolos responsables de un “buen” lenguaje, ya que el mismo va a constituir, según vimos en algunos autores en la Introducción, un modelo a seguir.

Ahora bien: cabe preguntarnos cuál es el concepto de educación que prima en los textos. En relación con esta pregunta, observamos que la mayoría de los artículos analizados dan cuenta de un concepto de educación prescriptivista, ya que parte de una posición considerada correcta o verdadera, la cual es conocida por el emisor y transmitida al receptor. En algunos se hace explícita la intención o el mandato de buscar y señalar el ‘error’, entendido como tal el desvío con respecto a la norma, con el propósito de ‘corregirlo’. No reviste en ningún momento la categoría de ‘error constructivo’; por el contrario, la constatación del error fundamenta en estos casos una actitud desvalorizadora, o cuanto mucho comprensiva, hacia el emisor, pagando de ese modo tributo a la norma. En otros casos el autor simplemente explica un tema de normativa. De ese modo, podemos decir que en general el concepto de educación que aparece en los artículos se alinea más bien con el de ‘transmisión de conocimientos’, y por lo tanto se corresponde con la escuela tradicional, homogeneizante y disciplinar.

2.3 Estudios del lenguaje

Si nos basamos en el título de la sección, parece claro que el tema de los artículos es ‘la lengua’, denominación con la que habitualmente nos referimos al *lenguaje* en su expresión verbal, tanto oral como escrita. Tradicionalmente se los comprende en el área **lingüística**, pero tienen un tratamiento específico por la **sociolingüística** y la **sociología del lenguaje**, consideradas por algunos como disciplinas separadas o reconocidas por otros como una misma disciplina⁹; es más, en este caso se llega a afirmar que ‘la lingüística es sociolingüística’.

Importancia de la sociolingüística: esta disciplina nos proporciona un enfoque imprescindible a nuestro problema, ya que aporta el concepto clave de la *heterogeneidad* de la lengua. En efecto, una de sus principales representantes en Argentina, Beatriz Lavandera, afirma rotundamente que *la variación hace a la naturaleza del lenguaje* (Lavandera 1984: 12), y agrega que, *dado el tipo de actividad que es la comunicación lingüística, sería la ausencia de variación en el sistema lingüístico lo que necesitaría explicación* (ibidem). De este modo, se distancia

⁹ Hay allí razones ideológicas, por el momento consideraremos que constituyen una misma área.

claramente del principio asentado por Saussure en 1915, largamente sostenido por la tradición estructuralista, con respecto al carácter *homogéneo* de la lengua, y abre el camino para el concepto de *diversidad lingüística*.

Para hablar sobre la disciplina en sí misma nos parece conveniente transcribir los conceptos de Luisa Martín Rojo (2000: 24):

Desde la década de los años 50, la sociolingüística, una de las ramas más vitales de la lingüística, se ha ocupado de los distintos aspectos de las relaciones entre lengua y sociedad, y entre lengua y cultura. Entre las razones que explican la aparición de esta disciplina y su notable desarrollo durante los años 60 y 70, destaca el interés que, en una época marcada por los conflictos sociales, comenzaron a despertar en el ámbito académico algunos problemas sociales como la discriminación y el fracaso escolar. [...] Los movimientos sociales y étnicos reivindicativos, que luchaban por la igualdad de hecho y por el respeto de las diferencias, favorecieron el compromiso de quienes cultivaban disciplinas que podían contribuir a elucidar los debates abiertos en la sociedad. Esta situación involucró muy particularmente a los lingüistas, ya que con frecuencia se manejaban observaciones lingüísticas impresionistas para legitimar la desigualdad.

Luego agrega:

La consolidación de una sociedad eminentemente urbana y la ampliación de los movimientos migratorios que incrementan el multilingüismo y multiculturalismo –proceso por el que, simultáneamente, se consolidan profundas diferencias sociales-, ha extendido aún más el campo de esta rama de la lingüística.

Va a señalar que posteriormente la disciplina ha ido incorporando en su ámbito muchas de las cuestiones que preocupan a la sociedad en general: desde el estudio

tradicional de las tensiones por la coexistencia de lenguas, al estudio de las consecuencias y las reacciones que genera la globalización.

Un tema clave y que nos interesa especialmente, dentro del área anteriormente referida, es el de **política lingüística**.

Por *política lingüística* se entiende, en general, las opciones a nivel gubernamental relativas a la regulación institucional de los usos lingüísticos y su consecuente legislación. Puede decirse, así, que siempre que se regulen institucionalmente los usos lingüísticos existe una política lingüística, aunque ésta no sea reconocida explícitamente por los gobiernos (A. Raiter 2004, 146).

Señala L.-J. Calvet (1997: 5) que, *si bien desde siempre los individuos han intentado legislar, fijar el uso correcto o intervenir [...] desde siempre, también, el poder político ha privilegiado tal o cual lengua, ha elegido gobernar el Estado en una lengua o imponer a la mayoría la lengua de una minoría.*

Pero la *política lingüística*, determinación de las grandes opciones en materia de relaciones entre las lenguas y la sociedad, y su puesta en práctica, la *planificación lingüística*, son conceptos recientes que recubren solo en parte estas prácticas antiguas (ibidem).

La aparición de los mismos se da en la segunda mitad del siglo XX, con la presentación del *language planning* en Noruega por el lingüista E. Haugen en 1959. Luego, en los años 70 y 80, el área *política lingüística / planificación lingüística* es reconocida al mismo tiempo que la sociolingüística y la sociología del lenguaje, y será definida más tarde por algunos como ‘sociolingüística aplicada’. Coincide su afianzamiento con situaciones como la descolonización de numerosos países africanos y asiáticos, que instalan preocupaciones sobre las relaciones entre lengua y nacionalismo, tanto en los países en desarrollo como en los países ‘occidentales’. En general, las diversas problemáticas incluidas confirman que *las relaciones entre lengua(s) y vida*

social son a la vez problemas de identidades, cultura, economía, desarrollo, problemas a los que no escapa ningún país (Calvet 1997: 9).

El autor destaca luego como importante que, en la mayoría de los casos, las políticas lingüísticas son obra del Estado o de una entidad en el seno del Estado que disponga de cierta autonomía política, fundamentalmente **mediante el control del sistema escolar y el control de los medios** (Calvet 1997: 12), y que con frecuencia las intervenciones fueron cobrando un sentido político militante:

[...] especialmente los lingüistas hablantes de lenguas dominadas han insistido en la existencia de conflictos lingüísticos y contribuido notablemente a enriquecer la teoría. [...] en *política lingüística* hay también *política*, ...las intervenciones en la lengua y en las lenguas tienen un carácter eminentemente social y político (Calvet 1997: 19).

Para cerrar provisoriamente el tema nos referiremos a un trabajo del lingüista gallego José del Valle (2002), que presenta un interés especial para nosotros, ya que analiza hechos de la política lingüística de nuestro país. Se apoya en dos textos de un famoso hispanista de enorme influencia en nuestra cultura durante la primera mitad del siglo XX: Ramón Menéndez Pidal. Efectúa el análisis crítico de los mismos, uno de 1918 y otro de 1944, donde RMP se declara allí contrario, en principio, a la ‘postura alarmista’, que teme por la ruptura de la unidad lingüística entre España y sus antiguas colonias, y por el contrario da por sentado que en América la lengua es un *sistema lingüístico unitario con base en la lengua literaria y en el uso de Castilla*. En ese sentido, felicita a la gestión educativa –en el caso de Argentina- por combatir ‘el grosero voseo’ y rasgos similares, a la vez que vincula el castellano con la unidad nacional. Pero esta visión, dice Del Valle, más que representar la realidad de lo que pasaba en el país y en Hispanoamérica es una expresión de deseo, o más bien una proyección del ideal panhispanista al Río de la Plata, que desconoce la vigencia de lenguas originarias americanas y de fenómenos de contacto, así como de nuevas lenguas de inmigración. Los destinatarios directos son las instituciones académicas, el Estado – es decir, los que detentan las políticas lingüísticas- para llegar como mandato al maestro de escuela, tal como realmente podemos decir que se cumplió. Ese proyecto finalmente

resultó funcional a la política nacionalista del estado español (cit. por G. Lopreto 2004: 7).

2.4 Estudios del discurso

Podemos comprender bajo esta denominación tanto los estudios del discurso propiamente dicho como los estudios de gramática textual: ambos se proponen el estudio del hecho comunicativo, en tanto se diferencian porque enfocan en especial el análisis de dos aspectos de todos modos íntimamente relacionados: lo subjetivo-ideológico, su anclaje en el código, sus vínculos con el contexto, así como su organización interna, su coherencia y progresión temática, su adscripción en cuanto género, todo lo cual se aúna en los procesos interpretativos.

Nuestro material de trabajo está constituido por “paquetes” textuales o textos escritos, que constituyen discursos lingüísticos. A los fines analíticos, de acuerdo con lo arriba dicho, diferenciaremos los ‘estudios del discurso’ propiamente dichos y la ‘gramática textual’.

Los estudios del discurso

Los artículos “Cuidemos la lengua” que analizamos constituyen discursos, en los que se habla, a su vez, de otros discursos (o de discursos de otros). Siguiendo a Van Dijk (1999), podemos entender el discurso como *el lugar desde el cual el sujeto construye el mundo y se construye a sí mismo*.

Van Dijk define al **análisis del discurso** como una herramienta o metodología que pertenece al campo de la investigación interdisciplinaria, ya que junto con otras disciplinas como la sociolingüística, la pragmática y la etnografía del habla, se concentra en la explicación sistemática de las complejas estructuras y estrategias del texto y la conversación tal como realmente se las lleva a cabo (produce, interpreta, utiliza) en los contextos sociales. Puede decirse que el análisis del discurso es el **estudio del uso lingüístico contextualizado**.

Merece especial atención, dentro de esta temática, lo que se entiende por **análisis crítico del discurso**: se caracteriza especialmente porque trata de los ‘discursos sociales’. Según T. van Dijk, es un instrumento que permite entender las prácticas

discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social, oral y escrita; y forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan. Se puede aplicar a ámbitos como la sanidad, la divulgación del saber, la administración de justicia, los medios de comunicación de masas, las relaciones laborales, la publicidad, la traducción, la enseñanza; es decir, allá donde se establecen vinculaciones interpersonales a través del uso de la palabra.

El análisis crítico del discurso no es sólo una práctica investigadora sino también un instrumento de acción social porque da la posibilidad de estudiar los usos que se hace de la lengua desde las posiciones de poder y que se plasman en los discursos. Por ello, teniendo en cuenta que nuestro trabajo plantea un tema de políticas públicas, nos parece adecuado tomar en cuenta los principios del análisis crítico del discurso, que plantea importantes cuestiones relativas al poder; aunque constituye la formulación de una tarea académica, se lo considera en primer lugar como una característica de la vida social contemporánea ya que, además de ser una metodología, el análisis del discurso es un medio al servicio de la crítica y del cambio en la sociedad (van Dijk 2000, 37).

La gramática textual.

Siguiendo a T. van Dijk en su artículo “*De la gramática del texto al análisis crítico del discurso*” (1995), la razón de ser de la **gramática del texto** era, en principio, poder proveer de una descripción explícita de las estructuras (gramaticales) de los textos. La tarea más obvia de tal descripción era dar cuenta de las relaciones (semánticas) de coherencia entre oraciones. Pero, a pesar de que también las gramáticas de las oraciones necesitan hacer explícitos cómo las cláusulas de oraciones complejas están semánticamente relacionadas, no había una investigación seria en ese tiempo que pudiera extenderse a la semántica lineal del discurso.

Según van Dijk, lo nuevo e interesante en esta teoría emergente de la gramática del texto es la introducción de '**macroestructuras**', una noción desconocida en todas las formas de la gramática de la oración. Lo fundamental de las macroestructuras es que los textos no tienen solamente relaciones locales o microestructurales entre oraciones subsecuentes, sino que también tienen estructuras generales que definen su coherencia y organización global. El autor afirma: *En mis primeros trabajos, tales macroestructuras*

eran de dos clases diferentes: es decir, estructuras globales de significado y estructuras globales de forma. Más tarde introduje la noción de 'superestructura' para referirme a las últimas estructuras, o sea las estructuras abstractas, esquemáticas, que organizan la forma general del texto, como las conocemos desde la teoría de la narrativa o de la teoría de la argumentación (van Dijk1980: 1).

3. Algunos conceptos en uso

En este apartado intentaremos caracterizar algunos conceptos que nos resultan fundamentales para el tratamiento del tema propuesto, intentando al mismo tiempo una mirada actualizada.

Lenguaje-Lengua

Existen diferencias conceptuales en torno al par *lenguaje / lengua*, cuya elección implica a la vez distintos posicionamientos¹⁰. La diferencia se da en nuestra lengua y en lenguas románicas (francés, italiano, portugués), no en el mundo sajón, donde existe un solo vocablo: *language*. Esto marca una relación con lo cultural que puede incidir de alguna manera a la hora de definiciones.

Si tomamos en cuenta el título de la sección que estudiamos, el propósito educativo de la revista *Ñ* está dirigido a **la lengua**. Dicho así, precedido del determinante *la*, implica el reconocimiento de un concepto unívoco, no cuestionado, de lengua única, homogénea. Esto es lo que propone para objeto de estudio de la ciencia lingüística su fundador, F. de Saussure, tal como aparece en el *Curso* (1915), aunque el mismo autor ya entonces aclara que el objeto no existe antes sino que ‘es el punto de vista del investigador el que crea el objeto’. Así, deja de lado *el lenguaje* y *el habla* por su naturaleza heterogénea, y elige *la lengua* por su condición de homogénea.

El concepto de ‘lengua homogénea’ se fortalece a partir de 1957 en la propuesta de Noam Chomsky, quien va a hablar de *language* y del par *competencia / actuación*. Ahora bien, aunque reconoce explícitamente la existencia de diversidad en el lenguaje, plantea la necesidad de *idealizar* el objeto de estudio: así, va a intentar explicar una lengua ideal, usada por un hablante ideal en una comunidad ideal, no sometida a cambios. Al igual que con Saussure, esta mirada favorece el interés en el sistema (es decir, el estudio de la gramática) y la tendencia a entender ‘lengua’ en el sentido de lengua única (G. Lopreto 2003, 7).

¹⁰ Se refleja en la currícula escolar: tradicionalmente se enseñaba “Lenguaje”; hacia mediados del XX se llamó a la materia “Castellano”; con el auge cientificista del estructuralismo se prefirió “Lengua”; en la actualidad se propone retomar el antiguo término como “Prácticas de lenguaje”.

La contraparte de la *lengua ideal* de N. Chomsky nos la dan el prestigioso sociolingüista español López Morales: ‘la lengua no existe, sólo existen variedades’; Enrique Bernárdez, quien afirma que no existe ‘la lengua’ sino ‘las lenguas’ (Bernárdez 2001, 23); R. Hudson (1980) quien dice que no existe la lengua sino los hablantes. Estas posiciones llevan el interés a las variedades, las diferencias.

La existencia de estas dos posiciones se puso de manifiesto en noviembre de 2004, en la ciudad de Rosario, con la realización del *Congreso de la Lengua*, presidido por la RAE y por el conjunto de Academias de Letras de los distintos países hispanohablantes, además del auspicio de numerosas instituciones públicas y empresariales –entre estas últimas la empresa multimediática *Clarín-*, que contó con la presencia de figuras emblemáticas como los reyes de España, como huéspedes de honor, y la pareja presidencial argentina como sus elevados anfitriones –más allá de algún problemita horario-, más nuestro ministro Filmus y otras figuras encumbradas; simultáneamente, con características totalmente distintas, por otra parte el *Congreso de las lenguas* (también llamado Contracongreso), organizado por la cátedra de Etnolingüística de la UNR y por muchas otras instituciones académicas y culturales, tanto de Rosario como del interior del país, así como de otros países latinoamericanos y europeos, representantes de culturas originarias, de comunidades autónomas de España, siendo su figura de honor el Premio Nobel por la Paz Adolfo Pérez Esquivel..

Para entender estos distintos posicionamientos y ubicar en ellos el imaginario presente en nuestras instituciones, nos apoyaremos en un artículo de 1977 de Raymond Williams (2000): “El lenguaje”, que pone cierta claridad sobre los fundamentos epistemológicos de la ciencia lingüística.

El autor reconoce una línea de pensamiento proveniente de los filósofos presocráticos, que entiende el lenguaje como forma de vida, concepto compartido a principio del XX por el lingüista ruso S. Voloshinov y más tarde por Wittgenstein: predomina en esta línea la consideración de la lengua o el lenguaje en relación con el hablante como sujeto social, en lo emotivo, en la cultura, planteo asumido entre nosotros, entre otros, por A. Raiter (2004).

La otra línea, que se remonta a Platón, se nutre del idealismo: entiende la lengua como un sistema autónomo exterior al hablante. El lingüista, dirá R.W., es como ‘un extranjero’ que mira desde afuera la lengua¹¹. Predomina aquí el interés por cómo está estructurado ese sistema, de ahí que esta línea ha sido muy productiva en investigaciones pormenorizadas de qué elementos componen la lengua y las relaciones que se establecen entre los mismos. Justamente, la numerosa producción académica sugiere el autor que seguramente contribuyó a que prevaleciera esta mirada, afincándose en las instituciones educativas, pero favorecieron el predominio del concepto expresado por Saussure acerca de que el hablante es ‘pasivo’, siendo su deber el de incorporar eso valioso que recibe de la sociedad: ‘el tesoro de la lengua’.

Las dos líneas señaladas fundamentan distintos posicionamientos: la primera privilegia la comunicación, la creatividad, la construcción colectiva, lo subjetivo, lo que para los sociolingüistas de los años 70 se reúne en el concepto de ‘actuación’; la segunda en cambio pone el interés en el ‘sistema’ en sí mismo, lo que favorece la mirada normativa y preceptiva. Asimismo, la primera apoya el derecho a las lenguas comunitarias y a la diversidad cultural y lingüística, incluso dentro de una misma lengua o persona, ya que entiende el lenguaje como un proceso dialéctico, como la cambiante conciencia práctica de los seres humanos (Williams 2000, 58); la segunda en cambio fundamenta la hegemonía de criterios academicistas.

Podemos decir que en esto, aunque desde otro lugar, coincide con lo que afirma Enrique Bernárdez:

Dentro de cada lengua existe una diversidad que los hablantes no consiguen explicarse, a menudo se dice que tales gentes ‘hablan mal’, ‘se comen las letras’ y cosas por el estilo(...). Las lenguas varían enormemente. No hay dos personas que hablen exactamente igual a lo largo de toda su vida ni en distintos momentos del mismo día (Bernárdez, 2001, 25).

¹¹ Va por más: observa R.W. que históricamente el lingüista, perteneciente a un país colonialista, describe la lengua de un país colonizado.

Norma

La noción de **norma** fue propuesta por E. Coseriu en los años 60, como un intento de resolver las limitaciones de la teoría saussuriana y encontrar un estado intermediario entre el “sistema” (la ‘**lengua**’ de Saussure) y el habla. El sistema, dirá Coseriu, corresponde al nivel de máxima abstracción e implica el reconocimiento de elementos y relaciones (por ejemplo, la noción de “partes de la oración”: sustantivo, adjetivo, sujeto-verbo, relaciones de concordancia). La concreción del **sistema** se dará en el **habla**, pero entre ambos la noción de “norma” intenta comprender los aspectos sociales: el consenso en el uso, las elecciones que hace la comunidad sobre las posibilidades que presenta el sistema, incluso lo que ésta sanciona como correcto o incorrecto; es decir, y aunque parezca una tautología, lo que la sociedad considera “normal” (G. Lopreto 2000, 5). Para Hjelmslev, el **sistema** de una lengua es una realidad puramente formal; es el conjunto de relaciones abstractas que existe entre sus elementos, independientemente de toda caracterización fonética o semántica de éstos. La **norma**, por otro lado, es el conjunto de rasgos distintivos que, en la manifestación concreta de ese sistema, permiten reconocer los elementos entre sí (Ducrot y Todorov 1985, 152).

Otro de los conceptos que, como el de *norma*, se vincula con el uso ‘formal’ de las lenguas, y que creemos conveniente aclarar, es el de ‘lengua estándar’, que se superpone muchas veces al concepto de ‘norma’.

Lengua estándar

“**Estándar**” no es exactamente lo mismo que “lengua normativa”. Ésta es lo que su nombre indica, una norma social a la que se han de atener los hablantes y, sobre todo, los escribientes. Lo que no está en la lengua normativa es “incorrecto”. Por ejemplo, el presente del subjuntivo normativo es **haya**, y la forma **haiga** es incorrecta, debe evitarse; no se enseña a nativos ni a extranjeros. ...La lengua estándar es “más o menos” eso, aunque el estándar va algo más allá de la lengua normativa (...). Un estándar admite variaciones porque es una norma fundamentalmente

implícita, no impuesta por ninguna autoridad externa a la dinámica, de la lengua misma. Hasta hace algunos años se reprendía a quien osaba introducir alguna variación, algún rasgo regional en la ‘lengua normativa’: todos eran vicios del lenguaje, errores, aberraciones. Locutores de radio y televisión, políticos, profesores y conferenciantes debían evitar cualquier huella de su origen regional” (Bernárdez, 2001, 57) .

Cuando se habla de ‘la lengua’ se hace referencia, por lo general, a ‘la norma’ o al ‘estándar’, equivalente a la “lengua oficial”, la aceptada en la esfera de lo público o institucional; lo que hace que su dominio resulte indispensable para la interacción social. La lingüista Elvira Arnoux ¹² define a la estandarización *como un largo y difícil proceso de selección, reconocimiento o construcción de una variedad como modelo de lengua, de fijación a través de la escritura, de regulación debido a instrumentos lingüísticos, tales como la gramática y los diccionarios, de determinación de usos sociales; y de implementación de los mecanismos de aprendizaje*. La lingüista asegura que todas estas operaciones tienden a estabilizar, a poner en orden el fluir diverso de las hablas. Según ella, ‘estandarizar’ implica siempre uniformar y marcar cuáles son las variaciones admitidas: la estandarización supone un ejercicio intelectual sostenido y enérgico que vuelve permanentemente sobre sí mismo y que muestra posiciones encontradas, cuya resultante son las políticas lingüísticas concretas que una sociedad lleva a cabo en un determinado momento, ya que la estandarización exige la confrontación de perspectivas distintas en el espacio lingüístico. (Arnoux 2001, 37).

Enrique Bernárdez reconoce a la lengua estándar como la *forma de lengua que se utiliza para dar conferencias y clases, en debates políticos y otros muchos ámbitos* (Bernárdez 2001, 37). Según el autor, el estándar es siempre una norma social; pero cuando una norma ya no es válida socialmente, no hay institución que pueda obligar a someterse a ella. Sostiene que lo que existe son los hablantes, y ellos son los únicos que tienen derecho a establecer norma y estándar, y los únicos con capacidad de hacerlo. Según su postura, las lenguas cambian porque se usan y porque el uso impone unas condiciones que necesariamente producen inestabilidad; lo cual genera un proceso

¹² Elvira Arnoux es una reconocida lingüista que trata el tema de la estandarización y de las políticas lingüísticas, así como también de los manuales de estilo.

dinámico que se ve incentivado al entrar en contacto unas con otras (Bernárdez 2001, 55).

Finalmente, nos interesa agregar los conceptos de Virginia Unamuno:

En principio, una variedad estándar se diferencia de otras variedades por una cuestión de prestigio. El prestigio es social y variable, pero en nuestras sociedades tiene relación con procesos de selección y planificación lingüística; es decir, con una decisión institucional de elegir una variedad (frente a otras posibles) para su codificación (en gramáticas y diccionarios), para su uso en ámbitos institucionales (como la escuela, la administración pública, la justicia; etc.), para la representación pública (como diferenciador entre grupos, sean nacionales, regionales o internacionales); etc. (Unamuno 2003, 20).

Normativa

En tratados del 60 ó 70 encontramos que se entiende **normativa** como ‘conjunto de normas’ que, según Nicolás Bratosevich (1975), *tratan acerca de lo que se considera ‘correcto’ y lo que es ‘incorrecto’*. Dichas normas implican la existencia de ciertos criterios de corrección que el autor mencionado reconoce como: naturalista, de autoridad, literario, etimológico, práctico y basados en el uso. Sólo algunos de ellos están implicados en los ejemplos de los artículos *Cuidemos la lengua*. Ellos son: el criterio de autoridad, etimológico y de uso. También aparece a veces el literario, legitimando algún uso particular.

Veamos según este autor en qué consisten:

Criterio de autoridad: Apela como norma suprema a los dictámenes de los gramáticos, los profesores de Castellano, las autoridades escolares. Las Academias son cuerpos comunitarios y sus decisiones se toman siempre en forma corporativa, tanto en la de España en Madrid como en la Academia Argentina de Letras y las otras de Hispanoamérica.

Criterio etimológico: Según este criterio, es correcto lo que mantiene las formas y significados originales, que provienen de la raíz de la palabra. Aquí podemos recordar

que Saussure desestimaba en sus estudios el significado etimológico, y en cambio proponía tomar en cuenta ‘el sistema’ de acuerdo con una mirada sincrónica. Otros lingüistas, como E. Benveniste, dan lugar a la etimología; R. Hodge no solo destaca su importancia sino que plantea también que el lenguaje no es ‘arbitrario’.

Criterio basado en el uso: Sería correcto lo que se ha impuesto como tal en la sociedad. Se prestigia una forma de lenguaje por el solo hecho de emplearla.

Sin embargo, Bratosevich sostiene que, como la idea de *corrección* está demasiado unida a la de ‘prestigio’, es mejor remplazarla por la de *adecuación*: cada situación comunicativa típica exige el código idiomático convencional adecuado a ella. El lenguaje no es una entidad estática: *el lenguaje es dinámico*, y eso en muchos sentidos: históricamente (evoluciona); geográficamente (matices regionales de un mismo idioma); socialmente (formas más o menos ‘intelectuales’, especializaciones profesionales); de realización (lengua artística, oral-familiar; etc.). La idea de corrección no puede ignorar ese dinamismo (Bratosevich 1975, 404).

Agreguemos que **correcto**, igual que el concepto de *norma*, es un criterio social, pero no siempre equivale a norma o estándar. Por ejemplo, ‘la calor’¹³ es correcto, pero puede no ser la norma entre nosotros; la palabra “boludo” es norma en nuestra sociedad para los jóvenes, pero muchos no lo consideran correcto. Asimismo, algunos sociolingüistas registran el uso alternativo del potencial por el subjuntivo en algunas subordinadas condicionales, que algunos consideran incorrecto, en cambio otros piensan que se trata de un cambio en proceso, como es el caso de: “si yo *tendría* tiempo, me iría de paseo”, en vez de “si yo *tuviera* tiempo, me iría de paseo.”¹⁴

En definitiva, la normativa es la actitud que tiende a poner el acento en las normas o reglas del ‘bien hablar’; interesa, en consecuencia, determinar cuál es el modelo o paradigma aceptado y los criterios de corrección. Según la lingüista Mercedes Blanco, otra actitud se desprende de privilegiar la práctica concreta del lenguaje, que

¹³ El Diccionario de la RAE reconoce para el sustantivo *calor* los dos géneros, por lo tanto debe considerarse correcto tanto ‘el’ como ‘la’ calor.

¹⁴ Ver Lavandera Beatriz (1984: 21)

tiende a relajar ese concepto de *norma* (Blanco 2004, 3). También E. Arnoux señala las posibles contradicciones entre las prácticas concretas y la normativa.

Conceptos actualizados sobre ‘normativa’

Tienen que ver con una nueva mirada sobre la lengua y el lenguaje, no como sistema rígido sino teniendo en cuenta su realización en el uso, en la interacción social. En este sentido, Virginia Unamuno (2003: 20) reconoce a la lengua como una construcción social que sirve para múltiples usos específicos. Como muchos sociolingüistas actuales, prefiere no tomar en cuenta el criterio de *corrección* sino más bien hablar de *adecuación*, es decir, la ‘relación entre el uso de determinadas formas lingüísticas y la situación en que se usan en función del éxito comunicativo’. Agrega :

En el proceso de aprendizaje el concepto de *corrección* resta supeditado al de *adecuación*. Este último tiene una capacidad explicativa mucho mayor, ya que se puede aplicar tanto a la percepción de quienes hablan de estar ante formas lingüísticas anómalas (que no se corresponden con las formas que consideramos propias de nuestras variedades lingüísticas) como de un uso anómalo de dichas formas (que no se corresponde con la relación normal entre situación y uso, ni consigue los propósitos deseados por quien las usa). La noción de adecuación viene, de algún modo, a remplazar la idea que tenemos de corrección. Hablar y escribir bien entra, así, en relación con la funcionalidad de las lenguas. Es una sutil pero crucial diferencia. No nos preguntamos cómo hablar y escribir bien, sino para qué, con qué propósitos. (Unamuno 2003: 24)

En consonancia con este concepto de lengua, ha cambiado también incluso el concepto de ‘normativa’. Consultamos la obra reciente de M. García Negroni [coordinadora] (2006), cuyo título ya en parte nos lo indica: *El arte de escribir bien en español. Manual de corrección de estilo*. La obra no se arroga el conocimiento de todo tipo de norma, como lo hacían los antiguos tratados, sino que delimita perfectamente a qué tipo de práctica se va a referir: lenguaje escrito de cierto tipo, intenta ser un acercamiento (no una regla), una ayuda o auxiliar. Así lo dice: *se propone aportar un*

acercamiento a la gramática descriptiva y normativa del español, así como también instrumentos de ayuda para el considerablemente amplio dominio de la expresión en lengua escrita que demandan las complejas comunicaciones contemporáneas en los niveles científico, técnico y académico. De ahí que utilice la antigua denominación de “arte”.

Aclara por qué usa la palabra *estilo*:

Entendemos que el estilo es siempre el resultado de las elecciones que hace quien escribe entre las formas de expresión que tiene disponibles, elecciones que dependen siempre del tipo de texto y de su función social, es decir, del tipo de práctica institucional en la que se inserte el escrito [...] Esto determina que, si bien la lengua es el instrumento común a todos los que producen y tratan con textos escritos, resulte poco factible pretender abarcar en una sola obra todas las peculiaridades de estilo correspondientes a las distintas ramas del saber y ámbitos profesionales. :(García Negroni 2006: 7)

Y más adelante agrega:

[...] porque no hay una única versión “correcta” para cada texto, sino que siempre subsisten posibilidades de selección. [...] porque exige poder distinguir a cada paso lo que es una decisión estilística de la simple aplicación de una norma (García Negroni 2006: 8).

Es claro que su punto de referencia no es el concepto de lengua única, homogénea. Reconoce por el contrario que si bien pueden señalarse las regularidades del sistema, existen *variaciones..., zonas borrosas en las que no se cumplen las reglas*, así como los límites de esto; agrega: *siempre pueden surgir espacios de conflicto no previstos, cuya resolución exige la valoración e interpretación del que escribe, traduce o corrige*. [ibidem].

Antes de hablar sobre variaciones, un aviso: Encontramos que en muchos de los artículos (los del “cuidador correcto pero desactualizado”) no se tienen en cuenta estos criterios; por el contrario, aparece el concepto anterior, rígido, de normativa, en el que se cita muchas veces como autoridad a la RAE o algunas de sus otras instituciones. Por eso mismo, creemos que puede resultar útil acompañar al final de este capítulo una

reseña histórica sobre la institución que tradicionalmente lleva la normativa, es decir, la Real Academia Española.

Variación - Variedades

Labov ya hablaba de ‘variación’ h.1960 como una característica del lenguaje que está presente en todas las lenguas naturales: las lenguas varían (cambian) en el tiempo, varían (presentan diferencias) cuando son usadas en regiones diferentes y fluctúan entre hablantes de distintos grupos sociales. Evidentemente, *estar loco* y *estar de la nuca* (junto quizá con otras formas alternantes, como *estar chapita* o *estar del tomate*) son formas diferentes de decir lo mismo. La variación puede estar a cualquier nivel (generacional, de época, de lugar). *Variación y cambio* lingüísticos son conceptos relacionados: los cambios se producen porque no existe sistema unívoco, invariable. La variación, producida en el habla, da lugar a los cambios en el sistema (A. Raiter 2004, 89). Para Labov y Beatriz Lavandera la variación también reconoce un sistema.

Enrique Bernárdez trata el tema de la **adecuación** y sostiene que “hablar bien o mal” es saber o no saber usar la lengua adecuada a cada situación, a cada contexto, a cada interlocutor. Por ejemplo, dice: *uno se expresa de una manera en una conferencia o una recepción formal, y de otro modo muy distinto en la conversación informal entre íntimos* (Bernárdez, 2001, 57). Según Virginia Unamuno, en su obra *Lengua, escuela y diversidad sociocultural*, el concepto de adecuación viene a representar la relación entre el uso de determinadas formas lingüísticas y la situación en que se usan en función del éxito comunicativo, es decir, el logro de nuestros objetivos al interactuar verbalmente (Unamuno, 2003, 24).

Respecto de esta última postura, el sociólogo Pierre Bourdieu afirma en el capítulo sobre “El mercado lingüístico”:

el arte de hablar, de hablar bien, de hacer figuras de lenguaje o de pensamiento, de manipular, de dominarlo, no vale nada sin el arte de utilizar oportunamente este arte (...) Para dar en el blanco, para que las palabras sean atinadas, para que sean redituables, para que produzcan el efecto deseado, hay que decir no sólo las

palabras que son gramaticalmente correctas, sino las que son socialmente aceptables (Bourdieu, 1991, 144).

Representaciones sociales

En una entrevista realizada en el año 2003, la docente Juana Martínez Gómez, docente de la Universidad Complutense de Madrid, afirma:

Fundamentalmente (la lengua) nos une, aunque haya tantas inflexiones en el español; nuestra lengua es la mayor riqueza que tenemos porque nos da la posibilidad de entendernos hablando con muchos matices. Yo asimilé muchas palabras, por ejemplo, de los argentinos que llegaron en la década del setenta, como “quilombo”; “bancárselo” y otras expresiones que no había oído en mi vida y que de tanto oírlas las hice mías. También chilenismos, cubanismos, me encanta expresar matices que no están en el español de España y que los descubro en el español de otros países de Latinoamérica. La mayor felicidad que podemos tener es podernos comunicar con tantos colores y acentos (cit. por G. Lopreto 2004,10).

Los procesos de cambio del lenguaje tienen que ver con su carácter dinámico para lograr un sistema de comunicación rápido y eficaz, que responda a las necesidades de un contexto siempre cambiante; a su vez el cambio está directamente ligado al concepto de "diversidad lingüística". Se entiende por diversidad la *coexistencia de códigos diferentes que son usados con valor equivalente y que cobran sentido dentro de una determinada cultura y situación* (G. Lopreto, 2000, 4). Se reconoce **diversidad** en todos los órdenes de la vida: biológico, social, cultural y en consecuencia, también en el lenguaje. La diversidad lingüística abarca el léxico, la gramática, las modulaciones, no simples datos ya que pueden obrar sobre la interacción social que se da en el lenguaje. Asimismo, entran en juego los fenómenos discursivos, los rasgos de cortesía, los códigos compartidos, inferencias, los gestos, miradas, silencios, que cobran sentido dentro de una determinada cultura y momento.

Ahora bien, en la distinción de arriba, no sólo importa conocer la actitud asumida por el medio estudiado para relacionarla con los conceptos dados sobre lengua y lenguaje, sino que la misma cobra mayor importancia a partir de tener en cuenta el papel que se les atribuye a los medios de comunicación en tales cuestiones. En efecto, varios autores consideran que los medios de comunicación masiva, a través de sus textos, del uso que hacen del lenguaje, se constituyen en modelos. La lingüista Elvira Arnoux, en su texto *'Las representaciones de la lengua y de la prensa en los manuales de prensa en Argentina'*, afirma que los manuales de estilo aparecen como libros de divulgación de las normativas internas de las empresas periodísticas. *El hecho de que sólo los diarios publiquen su manual de estilo es también un modo de reforzar la representación social de que los medios gráficos hacen un uso más controlado y correcto del lenguaje, lo que implicaría mayor seriedad y profundidad en el tratamiento de la información, en comparación con la radio y la televisión*(Arnoux 2003, 2).

Las representaciones sociales, por su parte, son “*sistemas de creencias compartidas y de prácticas sociales ampliamente determinadas por factores históricos, sociales y culturales*” (Jodelet D.)¹⁵. Los medios de comunicación masiva, a través de sus relatos, elaboran "la forma correcta de hablar", en tanto reglas legitimadas. Podemos entender los manuales de estilo como una ‘sistematización’ de estas normas legitimadas. El lenguaje ocupa un lugar central porque le asigna sentido, le presta forma al mundo social, a sus instituciones; y son los medios de comunicación los que construyen estos acontecimientos.

El discurso y su análisis. El contexto

Podemos definir el análisis del discurso como el **estudio del uso lingüístico contextualizado**

Para definir *contexto* y *discurso* tomamos a T. van Dijk (1999), quien plantea el discurso como *el lugar desde el cual el sujeto construye el mundo y se construye a sí mismo*. El autor le otorga al discurso el concepto de ‘evento comunicativo específico’, en sí mismo bastante complejo, ya que involucra a una cantidad de actores sociales

¹⁵ cit. por Rezzónico L. (2005)

esencialmente en los roles de hablante/escribiente, oyente/lector (también observador, escucha, etc.), quienes intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias), todo lo cual constituye el *contexto*. Puede ser escrito u oral y usualmente combina dimensiones verbales y no verbales. *Discurso es el término general que se refiere a un producto verbal oral o escrito del acto comunicativo, al lenguaje en uso*. El sujeto, a través del lenguaje, produce una serie de enunciados y la persuasión no sólo tiene un carácter ideológico sino también una función en el discurso periodístico; desde lo ideológico se promueven las opiniones dominantes en un momento dado y pragmáticamente se formulan significados de tal forma que no sólo se entiendan sino que se acepten como verdad (Van Dijk 1999: 241). Esto fundamenta que utilicemos como herramienta el análisis del discurso y, por tratarse de periodismo gráfico, cobra importancia el análisis del discurso verbal en su registro escrito.

Siempre harán hincapié en análisis sistemáticos, detallados y teóricamente fundamentados de las estructuras del texto y la conversación, tal como realmente ocurren. Van Dijk señala direcciones y enfoques: estudios lingüísticos (gramaticales) del discurso, estudios pragmáticos de los actos del habla, análisis conversacional, estilística, retórica, estudio sociolingüístico de la variación del discurso en su contexto social. A eso el autor agrega el estudio de la psicología de la producción y comprensión del discurso, o el estudio de dimensiones microsociales de interacción y contexto, en los que se teoriza sobre las relaciones entre estructuras del discurso y propiedades de los participantes, por ejemplo.

El concepto de **contexto** es fundamental para todos los estudios lingüísticos planteados desde una perspectiva discursivo-textual. En general, el contexto es el *“conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación. Se trata de estructuras de propiedades de situaciones sociales que son relevantes para el discurso”*(van Dijk 1999: 241).

La noción de contexto se refiere a una concepción sociocultural, a la manera en que las personas que forman parte de un grupo o subgrupo determinado dotan de significado a los parámetros físicos ‘lugar y tiempo’ de una situación; y a lo que allí sucede en un momento dado. Para van Dijk el contexto es un fenómeno socialmente

constituido, interactivamente mantenido y limitado en el tiempo; es algo dinámico que quienes participan en un intercambio comunicativo tienen que ir construyendo, creando, manteniendo, cambiando e interpretando. Es posible que lo hablado signifique y se entienda más allá de la lengua porque los entornos orientan todo discurso y le dan sentido y hasta pueden determinar el nivel de la verdad de los enunciados. Podemos decir que, si el gramático de la oración desea hacer afirmaciones sobre la aceptabilidad de una oración, al determinar si las secuencias producidas por su gramática son oraciones “correctas” de la lengua, está recurriendo implícitamente a consideraciones contextuales (van Dijk 1999, 242).

Para van Dijk el contexto es esencial en todos los estudios lingüísticos que se plantean desde una perspectiva pragmática o discursivo-textual. Se constituye, así, como un concepto crucial y definitorio del ámbito de la pragmática y del análisis del discurso, ya que su consideración en la descripción y el análisis de los usos lingüísticos marca la línea divisoria entre los estudios discursivos y los puramente gramaticales. Según el autor, el contexto está formado por todo el conocimiento etnográfico necesario para interpretar los enunciados y para crear expectativas. Los elementos como el tema, el marco, el canal, el código, la forma del lenguaje, el tipo de evento, las características de los participantes serán los que intervengan en la producción y en la interpretación de los enunciados y son los factores que quienes analizan una pieza discursiva tendrán que tomar en consideración. Para dar cuenta de forma cabal de lo que las palabras significan, van Dijk señala la importancia que tienen los factores contextuales que hemos señalado en el uso e interpretación de esas piezas específicas que son los deícticos. El *contexto intertextual* es el conocimiento que las personas tienen de ese "río" de textos producidos a lo largo de la historia que nos permiten reconocer aquellas maneras de hablar y de escribir apropiadas a cada situación.

Con respecto al discurso, no sólo es importante conocer el contexto porque repite las relaciones y las estructuras del discurso sino que, además, controla casi todos los aspectos pragmáticos del mismo. A su vez, todos los aspectos sociales del evento comunicativo complejo están diversamente controlados por las **representaciones sociales** de los participantes como miembros de grupos, categorías e instituciones. La mayor parte del contexto comúnmente no necesita hacerse explícito a causa de esas

representaciones sociales supuestamente compartidas. Junto con los modelos mentales de los individuos, las representaciones sociales son parte de la interfase cognitiva entre estructura social, pertenencia al grupo y discurso. Esto no significa que las representaciones sociales causen o determinen el texto y contexto (van Dijk 1999).

Oralidad & Escritura

El autor o los autores de los artículos “Cuidemos la lengua” a menudo corrigen lo oral con el mismo criterio que lo escrito; pero la oralidad y la escritura tienen pautas diferentes (H. Calsamiglia 2001, 98).

Si bien la modalidad oral comparte con la escritura algunas de sus funciones sociales – por ejemplo, ambas sirven para pedir y dar información -, la función social básica y fundamental de la oralidad consiste en permitir las relaciones sociales. A través de la palabra dicha, iniciamos las relaciones con los demás y las mantenemos (H. Calsamiglia 2001, 29).

Siguiendo a la autora citada, la modalidad escrita admite informalidad; pero se caracteriza mayoritariamente por su tendencia a la formalidad. En la escritura el carácter monologal oral -como las conferencias, los discursos de figuras reconocidas o las clases magistrales- suelen tener como soporte textos escritos. El diálogo se puede presentar por escrito en los guiones cinematográficos, en las novelas, en las entrevistas periodísticas; pero son diálogos contruidos y pulidos. A diferencia de lo que ocurre con el código escrito, el habla no requiere de un aprendizaje formal; se ‘aprende’ a hablar como parte del proceso de socialización (H. Calsamiglia 2001, 42).

Por otro lado, los gestos pueden sustituir a la palabra, repetir o concretar su significado, matizarla, contradecirla o, sencillamente, servir para acompañarla y hacernos sentir más a gusto o manifestar nuestra incomodidad (Calsamiglia 2001, 52)

Muchas son las características que separan la oralidad de la escritura; entre ellas, se encuentran la espontaneidad, la necesidad de la repetición y la utilización de frases hechas, comodines o muletillas. Por lo general, lo que en los artículos analizado se considera ‘errores’ de escritura, por ejemplo, en el uso de los tiempos verbales, corresponden a prácticas concretas orales. En la oralidad son frecuentes por ejemplo los

anacolutos, como también la *concordancia ad sensum* del tipo: *la mayoría de los asistentes tenían opiniones contradictorias*. Esta y otras construcciones resultan anómalas, pero se justifican en la oralidad y no pueden juzgarse como incorrectos como si se tratara de un texto escrito. Por su parte, la escritura tiene esa capacidad de difundir información con carácter estable, ya que siempre se puede volver sobre lo escrito para confirmarlo, revisarlo, rebatirlo o servir de testimonio (H. Calsamiglia 2001, 73). Asimismo, la adquisición de la lengua escrita no sigue el mismo proceso que la lengua oral. En condiciones normales de socialización, ésta es la primera que se adquiere y sólo en la segunda infancia (a los 5 o 6 años de edad) se enfoca, en nuestro ámbito cultural, el aprendizaje sistemático de la lengua escrita. Se efectúa en unas condiciones distintas a las de la lengua oral; un rasgo esencial es que la persona tiene ya una competencia lingüística fundada en su actividad oral (H. Calsamiglia 2001, 78).

Por poner un ejemplo muy básico, si oímos cómo pronuncia la palabra “mujer”, “cuchillo” o “zapato” un hablante de Santa Cruz de Tenerife, de Burgos, de Buenos Aires, de Murcia o de Barcelona, de campo o de ciudad, con diferentes grados de instrucción, observaremos unas diferencias, a veces tan considerables, que nos hacen comprender la necesidad de un acuerdo social, tanto en lo que se refiere a la representación de los fonemas de una variante estandarizada de la lengua, como a su mantenimiento a lo largo del tiempo. Sin embargo, las normas de la escritura sólo valen para la escritura: es a todas luces inapropiado aplicar la norma escrita como única para todos los usos’ (H. Calsamiglia 2001, 92).

Finalmente, cabe destacar que el uso escrito de la lengua se ha convertido en una herramienta de poder y de competencia, signo de cultura y de instrucción, aduana de puestos de trabajo. En todo caso, lo que hay que recalcar es que el medio cultural en que se mueve el individuo determina sus posibilidades de desarrollo y, aun dentro de la misma cultura y de la misma sociedad, el caudal lingüístico –entendido por Bourdieu (1982) como ‘capital simbólico’ – no está repartido de forma igual en todos los sectores sociales, con lo que los individuos no tienen acceso homogéneo a las prácticas culturales que se manifiestan a través de la lengua (H. Calsamiglia 2001, 79).

Llegó el momento de incluir la siguiente reseña histórica sobre una de las instituciones más acatadas en política lingüística en el mundo hispanohablante, para la cual nos valimos de un texto de la misma institución (RAE: 1983/85):

QUÉ ES LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA (RAE)

La Real Academia Española fue fundada en la ciudad de Madrid en el año 1713, por su primer Director: Juan Manuel Pacheco y Zúñiga, quien era conocedor de las lenguas antiguas (griego y latín) y modernas (italiano, francés); y estaba al día en los conocimientos científicos de la época.

La Academia Española refleja en su historia el paso de las transformaciones sociales y Don Juan Manuel Fernández Pacheco representa plenamente la situación social del intelectual en su tiempo. Es el marqués de Villena, duque de Escalona y tiene numerosos títulos nobiliarios más; corresponde a la sociedad en que las clases directoras son precisamente las de la nobleza de sangre.

Hasta mediados del siglo XVIII, la Dirección de la Institución está estrechamente vinculada a la familia Villena y las pocas personas que presiden la Academia son las que dominan la Cultura y la Iglesia. El segundo director fue precisamente hijo del primero: Don Mercurio Antonio López Pacheco. Por unos cuantos años, los títulos de nobleza seguirán perteneciendo a esta familia, con alguna aparición esporádica de otro tipo de hombre de letras, relacionado o no con la nobleza.

Academias, como reunión privada de hombres de letras, había habido varias en España. Eran tertulias que, encabezadas por algún aristócrata o escritor de fama, permitían el intercambio de opiniones y lecturas. Fueron famosas la 'Academia de Madrid' y, fuera de la Capital, la 'Academia de los nocturnos' en Valencia.

El edificio de la Real Academia Española, de estilo neoclásico, está situado encima del Museo del Prado, vecino al viejo Monasterio de los Jerónimos; y de los Restos del Palacio del Buen Retiro. Fue construido sobre terrenos del antiguo Sitio Real, donados por la Corona y costeados a medias entre el Estado y la Corporación.

Pero la Real Academia Española no siguió los pasos de tales instituciones. La principal influencia que tuvo fue de la Academia Francesa (1635) de París. El marqués de Villena hizo una reunión de personas distinguidas en el campo de la literatura o de las letras en general, pensando en la obra de la Academia Francesa, patrocinada y consagrada por la autoridad real, con unos Estatutos válidos y conocidos, que imponían libertades y limitaciones, y una meta final: la elaboración de un Diccionario de la Lengua, que recogiera toda la lengua clásica, en ese momento en transformación.

Por lo tanto, en sus orígenes, la Real Academia Española es una imitación de la Academia Francesa y copia de su espíritu, que correspondía al de la época de la Ilustración o el Racionalismo. Son los autores de la Enciclopedia Francesa, así que representan una actitud academicista o

enciclopedista cuyos resabios todavía perduran en los siglos XX y aún el XXI. El emblema de la Institución es 'Limpia, fija y da esplendor'; fue propuesto en 1714 por el académico Don José de Solís y Gante y aún sigue sellando algunas publicaciones de la institución.

Los primeros académicos hablaban como los últimos grandes escritores del siglo XVII. Los que se reunían en su biblioteca en los años iniciales de la Academia, pertenecían a diversas corrientes y orientaciones lingüísticas. Tras los trámites y consejos oportunos, el 3 de noviembre de 1713 Felipe aprobó el proyecto académico y accedió a lo solicitado por Villena y sus colegas. Fijó la condición de perpetuo del director –fundador que, en lo sucesivo, sería elegido anualmente, y declaró perpetuo al secretario. Concedió, además, otra serie de privilegios. De estos primeros estatutos, aún está en pie la mayor parte de sus recomendaciones y presupuestos. Se destaca extraordinariamente el destino de la Academia como entidad de trabajo, llegando a imponer sanciones a los no cumplidores.

Este grupo de hombres inició la elaboración del gran Diccionario de Autoridades, es decir, el primer diccionario académico, base de los actuales. Los académicos del siglo XVIII eliminaron los tecnicismos 'pertenecientes a Artes liberales y mecánicas' que irían en un Diccionario aparte. Sólo se incluyeron aquellos que fueron de un uso muy generalizado. También eliminó los nombres geográficos e históricos relativos a lugares y a personas, poniendo así muy certeramente los límites entre lo léxico y lo enciclopédico. Incorporaron muchas voces locales o regionales e incluyeron las voces de germanía. Seleccionaron las citas y procuraron utilizar el menor número de sinónimos en las definiciones. El Diccionario de la Real Academia Española se hizo en muy pocos años. El primer tomo salió en Madrid en el año 1726 y el sexto y último, en 1739. A partir del año 1738, la Corporación amplió la Biblioteca Académica mediante la compra de libros y el perfeccionamiento de sus funciones.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII, la gente culta europea se siente heredera de un pasado literario brillante y nace la urgencia de conservar esa herencia. De ahí la natural alarma y preocupación por mantener la fijeza de la lengua admirada. De ahí también que las Academias modernas nazcan con la ayuda estatal y con el criterio de la fuerza moral, la autoridad que el uso de los clásicos confiere a la lengua. Ese criterio asistía a los diccionarios académicos europeos con toda claridad.

Del 'Diccionario de las Autoridades' deriva el actual Diccionario, en varias ediciones: la XIX (1970), la XX (1983), la XXI. Pero la Real Academia Española sabía que todo el caudal léxico de la lengua no podía entrar en un Diccionario hecho con criterios normativos. Por eso se publicó, además, un Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española (1927) que actuaba como un suplemento del general. En el año 1741 se publicó la Ortografía de la Real Academia Española que fue impuesta a todo el mundo que escribía español; y se convirtió en la norma general de la lengua escrita. Tuvo una reforma en 1952.

Otra tarea de la RAE fue la elaboración de la Gramática Normativa de la Lengua Española. La primera edición apareció en Madrid en

el año 1771. Continuó reeditándose hasta alcanzar, en 1936, las treinta y cinco ediciones. En 1973, la RAE publicó un Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española, reimpresso varias veces. En este volumen se rehace toda la teoría gramatical tradicional, dados los cambios y transformaciones de la teoría lingüística en los últimos años. Sin embargo, este 'Esbozo' no es todavía la Gramática oficial, normativa. Lo será cuando se hayan incorporado las observaciones de los países hispanoamericanos, siempre que no vayan contra la estructura de la lengua o su uso frecuentísimo así lo aconseje.

La RAE tiene (y ha tenido) varias empresas de tipo editorial. En el siglo XVIII fueron famosos sus Quijotes. Ya en el XX aparece la edición facsímil de las Obras de Cervantes. En 1914 comienza la publicación del Boletín, revista sobre el conocimiento de la lengua y la literatura española. La Academia ha hecho también publicaciones, como el Diccionario Histórico de la Lengua Española que trata de la Historia de la Lengua.

La RAE se rige, como en cualquier otra institución, por unos Estatutos y un Reglamento. Los primeros Estatutos fueron aprobados en 1775 y reformados en 1848 y 1859. Estos Estatutos estuvieron vigentes hasta 1978, cuando se ordenaron normas nuevas debido a la nueva estructura de la sociedad española, a la diversa vida cultural de la península y a la democracia y expansión cultural que aconteció durante el siglo XX.

A lo largo de la historia, la Corporación de la RAE ha atravesado dos grandes crisis: una fue la provocada por la invasión napoleónica y sus consecuencias, época en la que la Academia prácticamente se disolvió. Otra crisis fue la generada por la Guerra Civil Española (1936-39), cuando las disposiciones del general Franco privaron de su plaza a varios académicos.

Hoy en día, la Corporación de la RAE es un número más en una Asociación Internacional de Academias de la Lengua Española, cuya comisión reside en la Academia madrileña y celebra reuniones plenarias en los Congresos que tienen lugar, cada cuatro años, por turno, en las ciudades capitales del mundo hispánico. La Academia no ha perdido poder.

Marco metodológico

Teniendo en cuenta que la metodología en ciencias sociales ha sido cuestionada desde diversos enfoques, y que su consideración no es el objeto de estudio del presente trabajo, nos pareció adecuado encuadrar el tratamiento de este tema desde la propuesta de Morles (1999, 3), quien plantea que la metodología es una ciencia amplia, compleja y transdisciplinaria cuyo objeto de estudio son los métodos, con normas o principios propios y una estructura. En cuanto a esta última, se puede decir que ella implica un conjunto de componentes o niveles interrelacionados, y no necesariamente secuenciales o excluyentes, que recorre el ser humano para resolver problemas.

Las representaciones sociales con respecto al uso del lenguaje suelen ser, en educadores y comunicadores y también en una gran mayoría de usuarios, contrarias al reconocimiento positivo de la diversidad cultural y lingüística, actitud que muchas veces contribuye a la baja autoestima, la discriminación y la exclusión social. Por eso nos interesa aproximarnos en nuestra investigación al denominado método ‘crítico’, ‘negativista’ o ‘transformador’ (Morles 1999, 4), que adopta una mirada cuestionadora hacia el objeto de estudio,

Para determinar cuál es el camino que vamos a seguir con el fin de analizar tal objeto y llegar a determinadas conclusiones, creemos necesario definir previamente cuáles son las perspectivas metodológicas.

Enfoque interdisciplinario y transdisciplinario.

En un primer momento, el problema planteado en nuestra tesis parecería tener su espacio en el área de la Lingüística, por estar involucrado directamente la práctica de lengua. Pero, si bien nos puede conducir al logro de interesantes aportes, esta disciplina no alcanza a dar cuenta de la totalidad de la problemática abordada. Como Alicia Poderti, creemos que es la transdisciplina la que *trasciende las visiones funcionalistas y atomizadas de la realidad y enfatiza aspectos que pueden ayudar al logro de una visión integradora del hombre, la sociedad y la naturaleza* (Poderti 2006, 6).

Por eso no utilizamos el término “multidisciplinario” ya que esto indicaría trabajar con muchas disciplinas o aristas de éstas, aunque no necesariamente se tenga en cuenta sus vinculaciones internas permanentes y con el objeto de estudio. La idea es

utilizar todas las herramientas necesarias para abordar lo más claramente posible la temática.

Buscamos dejar de lado, así, el reduccionismo al que lleva la mirada unidireccional que concibe a la lengua como un sistema autónomo y homogéneo; porque consideramos que el conflicto, si bien se refiere a un hecho de ‘lengua’, está comprendido en una realidad mayor que es la comunicación –necesariamente transdisciplinaria –; en este sentido, pone en juego relaciones de poder, vínculos entre clases, aspectos institucionales, criterios educativos; y, sobre todo, porque no puede quedar en un nivel de investigación académica sino que debe trasladarse a la acción pues nos pone en presencia de una problemática social como es la no-aceptación de la evidente e indiscutible diversidad, tanto lingüística como cultural.

La transdisciplina nos permite realizar un estudio más general de las lenguas y los discursos. Según G. Lopreto, en su proyecto de tesis titulado *‘Políticas lingüísticas en la formación de maestros de la Pcia. de BA’*, la convergencia de los distintos saberes y prácticas es lo que permite establecer un vínculo que da sentido social a los numerosos y excelentes trabajos de lingüistas y sociolingüistas, consistentes en el análisis descriptivo y explicativo de variedades y fenómenos de contacto, que muchas veces no logran trascendencia más allá del grupo de especialistas (G. Lopreto 2006, 8).

Para llevar adelante nuestro trabajo elegimos el enfoque transdisciplinario, con apoyo en el área de políticas lingüísticas, entendiendo la lengua en su vínculo con la sociedad, como parte de la cultura (R. Williams 1977). Se abre así en la actualidad un tratamiento complejo, que cuestiona la existencia misma del objeto **Lengua**, a la que se sustituye por la noción plural de **dialectos, variedades** (López Morales 1993); también **lenguas** (en plural). Estos posicionamientos poseen una mayor fuerza explicativa para la situación de **diversidad lingüística**; su tratamiento dependerá en gran parte, en forma directa o implícita, de políticas públicas dentro de las cuales interesan, para el actual problema, las **políticas lingüísticas**: intervenciones del poder sobre usos lingüísticos, reconocimiento de lenguas ‘oficiales’ (G. Lopreto 2006, 10).

Perspectivas Metodológicas

En la investigación en ciencias sociales se hace una distinción básica entre las dos principales perspectivas metodológicas: la humanista / cualitativa y la científicista /

cuantitativa. Cada una de estas perspectivas establecen una relación interdependiente con el objeto de estudio escogido (Kreimer 2005, 1).

Pero la división de las metodologías de investigación en ciencias sociales en dos perspectivas diferentes no debe llevar a pensar que estas constituyen compartimentos estancos, o que sea imposible combinarlas en una misma investigación. Por el contrario, los esfuerzos por integrar las dos perspectivas suelen posibilitar una mejor comprensión de los fenómenos estudiados. Sin embargo, es útil poder diferenciar los aspectos básicos implicados en cada una de estas dos visiones, con el fin de tener una mayor claridad a la hora de establecer las relaciones entre el problema a investigar, las hipótesis y los instrumentos a elegir en una investigación.

Veamos las principales características de cada una de estas perspectivas:

- a) La **perspectiva cualitativa** sostiene la especificidad de las ciencias sociales. Rechaza el modelo metodológico de las ciencias naturales y aboga, en cambio, por el análisis de lo individual y lo concreto, por medio de la comprensión o interpretación de los significados intersubjetivos de la acción social (desde el punto de vista de la investigación social). El énfasis está puesto en la descripción, en el *lenguaje* y en los aspectos *micro* de la vida social.
- b) La **perspectiva cuantitativa**, a su vez, suele defender la existencia de un único método (el de las ciencias naturales y exactas), general a todas las ciencias; al igual que el principio de causalidad y la formulación de *leyes generales* en el análisis de la realidad social. El énfasis se pone en la *explicación*, en la contrastación empírica y en la medición objetiva de los fenómenos sociales.

Ambas perspectivas suponen distintas estrategias para la recolección y el análisis de los datos que se seguirán en cada caso, ya que cada una implica un marco teórico-metodológico concreto para el estudio de la realidad social. Estas perspectivas son entendidas como *paradigmas* ya que sirven para definir lo que debe estudiarse.

Cada una de estas perspectivas conlleva una serie de características. En el siguiente cuadro se resumirán algunas de ellas:

Comparación entre perspectivas metodológicas

	Perspectiva Cuantitativa	Perspectiva Cualitativa
Base epistemológica	Positivismo, Funcionalismo	Historicismo, fenomenología, interaccionismo simbólico
Énfasis	<i>Medición</i> objetiva (de los hechos sociales, opiniones o actitudes individuales); demostración de la <i>causalidad</i> y la <i>generalización</i> de los resultados de la investigación	El actor individual: <i>descripción</i> y <i>comprensión interpretativa</i> de la conducta humana, en el propio marco de referencia del individuo o grupo social que actúa
Recolección de información	<i>Estructurada</i> y sistemática	<i>Flexible</i> : un proceso interactivo continuo, marcado por el desarrollo de la investigación
Análisis	<i>Estadístico</i> , para cuantificar la realidad social, las relaciones causales y su intensidad	<i>Interpretacional</i> , sociolingüístico y semiológico de los discursos, acciones y estructuras latentes
Alcance de los resultados	<i>Nomotética</i> : búsqueda cuantitativa de leyes generales de la conducta	<i>Ideográfica</i> : búsqueda cualitativa de significados de la acción humana

Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (1985), a diferencia de los métodos cuantitativos, de concepción positivista donde el investigador intenta operar manteniendo cierta distancia y neutralizando, en los métodos cualitativos se actúa sobre contextos ‘reales’, y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos.

El presupuesto fundamental de las metodologías cualitativas es que la investigación social tiene que ser más fiel al fenómeno que se estudia que a un conjunto de principios metodológicos, y que los fenómenos sociales son distintos a los naturales y no pueden ser comprendidos en términos de relaciones causales mediante la subsunción de los hechos sociales a leyes universales, porque las acciones sociales están basadas e

imbuidas de significados sociales: intenciones, actitudes y creencias (Vasilachis de Gialdino 1985, 57).

Siguiendo a la autora, uno de los problemas que se plantean las metodologías cualitativas es justamente, cómo captar la realidad del fenómeno bajo estudio y cómo darle un sentido convincente. Este darle sentido se vincula con las complejas interpretaciones de los datos efectuadas en el proceso de investigación, con el carácter conceptual que debe tener la teoría y con la necesidad de un examen detallado e intensivo de los datos para determinar la complejidad de las relaciones existentes entre ellos. La inmersión del investigador en el contexto que analiza, a fin de captar el sentido de la acción de los participantes, supone la comprensión de las estructuras significativas de ese contexto que facilitan los procesos de entendimiento. Los individuos, para comunicarse, interpretan significados que son, además, creados en la interacción cotidiana. En este aspecto las metodologías cualitativas se nutren de los criterios de investigación de la etnografía, cuyo núcleo central es “la preocupación por captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores”.

Estos criterios remiten al postulado del **paradigma interpretativo** que supone el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno. En relación con esto, encontramos que, tanto el análisis del discurso (AD) como el análisis crítico del discurso (ACD) tienen como finalidad la interpretación.

Objetividad de la investigación cualitativa.

Según Vasilachis, el gran problema de la objetividad del conocimiento reside en la evaluación de los resultados obtenidos mediante una metodología con los presupuestos de otro u otros paradigmas. Para el autor, la objetividad de la investigación social debe estar vinculada con la selección de la metodología correcta. La mayoría de los científicos sociales que abogan por la investigación cualitativa entienden que la realidad no puede ser conocida ni de forma directa ni de manera infalible sino que sólo puede ser reflejada por la convergencia de observaciones desde múltiples e interdependientes fuente de conocimiento.

En otras palabras, el carácter complementario de los métodos cualitativos y cuantitativos se manifiesta también en la circunstancia de que cada uno provee información que no sólo es diferente de la provista por el otro, sino que, además, es

esencial para interpretar a la otra. Los métodos cuantitativos dan cuenta de las regularidades en la acción social; las investigaciones cualitativas, por su parte, echan luz sobre los procesos sociales concretos a través de los cuales se crean las normas que rigen la acción social.

La metodología que utilizaremos para alcanzar nuestros objetivos de investigación será básicamente de carácter cualitativo: el llamado ‘análisis estructural’, que tiene que ver con el análisis crítico del discurso, la gramática textual y con el análisis de la enunciación, es decir, con el análisis de textos discursivos a partir de la identificación de estructuras relacionales y con la organización de sistemas e interacciones entre elementos discretos. Para ello damos cuenta de deícticos, modalizadores o subjetivemas, en tanto elementos que nos permiten captar el efecto de sentido de las enunciaciones discursivas.

Pero esto no excluye la utilización de criterios cuantitativos ya que aplicamos distintas técnicas de recogida y de análisis de datos. Entre otras cosas, armamos una lista cronológica con todos los números de Ñ y sus respectivas fechas y elaboramos una tabla de contenido, que complementamos con información específica sobre determinados aspectos del sistema lingüístico.

Las acciones concretas que vamos a hacer son **técnicas o estrategias**:

- para el estudio de los artículos desde la comunicación:
 - selección de los artículos a estudiar (formación del corpus)
 - análisis de la estructura textual
 - lo paratextual o su inclusión en el medio gráfico

- para el análisis de los artículos desde la lengua:
 - vinculación de los contenidos con criterios de normativa o de uso
 - análisis de la enunciación, aspectos relevantes.
 - relacionar con diferentes registros orales o escritos
 - inferir políticas lingüísticas [explícitas o subyacentes]

- en relación con políticas lingüísticas y políticas de medios:
 - realización de entrevistas
 - análisis [crítico] de las entrevistas.

Objetos concretos de estudio:

- artículos “Cuidemos la lengua”, Revista Ñ
- entrevistas
- otros

Análisis de contenidos

El análisis de contenido, por su parte, consiste en analizar las relaciones entre los distintos aspectos del contenido (palabras, temas, actitudes) a partir de la codificación del mismo. Es una técnica para analizar procesos de comunicación en muy diferentes contextos. Este tipo de análisis nos permite a nosotros realizar una inferencia válida entre los datos y su contexto, al estudiar los temas tratados por la revista y su vinculación con la realidad.

Tendremos en cuenta algunos contenidos de los artículos publicados en la Revista Ñ, desde su comienzo en 2003 hasta el año 2006, sistematizando los mismos en una **tabla de contenidos**, que nos permitirá comprobar la recurrencia de determinados temas, datos, referencias, etc.

Estudios del Discurso

A los fines interpretativos, utilizaremos el análisis del discurso tanto para determinados artículos, seleccionados por “emisor”, como para las entrevistas y algunos textos de publicidad.

Tal como se afirma en la Revista *Tram[p]as* número 48¹⁶, los Estudios del Discurso pueden ser abordados tanto desde una perspectiva metodológica subjetiva como desde una mirada social. En el primer caso, la enunciación (Voloshinov, Bajtín,

¹⁶ La revista es editada por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Este número, titulado “Comunicación y estudios del Lenguaje”, pertenece al mes de octubre de 2006.

Benveniste, Ducrot, Kerbrat Orecchioni) aparece como un conjunto de consideraciones teórico- metodológicas que nos permiten indagar el papel del sujeto en el lenguaje. El objeto de estudio de esta perspectiva consiste en tratar de develar las diferentes huellas o marcas lingüísticas que deja el sujeto enunciador en el enunciado. Todo discurso está “marcado” por un sujeto enunciador y precisamente la tarea del analista consiste en descubrir cuáles son esas marcas que hacen que un discurso sea más o menos subjetivo , a los fines de la interpretación (Valentino-Felli 2006, 9).

Desde una perspectiva social, se privilegia el Análisis crítico del Discurso (Van Dijk, Fairclough, Wodak) como un modelo de reflexión teórico metodológico lo suficientemente abarcador como para investigar cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social, determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptadas y legitimadas por la sociedad; es decir, constituye un intento de comprender los mecanismos del poder en la sociedad (Valentino-Felli 2006, 9).

Análisis del discurso social

Teniendo en cuenta la complejidad de un texto, el análisis se puede abordar desde una perspectiva *local* o *global*. En líneas generales una perspectiva global considera la unidad comunicativa en su conjunto; mientras que una perspectiva minimalista focaliza unidades microtextuales. Tanto las unidades macrotextuales como las microtextuales son interdependientes y necesarias para la reconstrucción de sentido que todo análisis discursivo supone (Valentino-Felli 2006, 11).

Elegimos el análisis del discurso social porque es la dimensión donde encontramos el análisis del discurso (AD) relacionado con las nociones de cultura y sociedad. Consideramos que las lenguas y la comunicación no pueden ser entendidas fuera de la cultura y de la sociedad en la que están insertas, ya que el lenguaje no es un elemento aislado que puede ser estudiado en forma separada de los sujetos que lo utilizan y del contexto material, histórico y sociopolítico en el que se desarrolla. Dentro de este campo, entendemos que el enfoque sociolingüístico y la sociología del lenguaje, desde el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística, constituyen un marco disciplinar adecuado para el tratamiento del problema planteado.

Por eso, como investigadores, buscamos trascender el mero análisis de las combinaciones "discursivas" de las oraciones, la coherencia, los "actos de habla", y los "turnos conversacionales" o los simples "cambios de tópico" porque, si bien es cierto que muchas de las propiedades de estas estructuras y estrategias poseen cierta autonomía y son libres de contexto, ellas interactúan con muchas de las propiedades pertenecientes a los contextos locales y sociales. Van Dijk plantea, en el capítulo 'La importancia del discurso' de su texto *Ideología*, que si queremos explicar lo que es el "discurso", resulta insuficiente analizar sus estructuras internas, las acciones que se logran, o las operaciones mentales (procesos cognitivos) que ocurren en el uso del lenguaje. En este sentido es necesario dar cuenta que el discurso como acción social ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez son partes de estructuras y procesos socioculturales más amplios (Van Dijk 1999, 2).

Considerando que nuestro trabajo plantea el tema de políticas lingüísticas, nos parece adecuado tomar en cuenta los principios del análisis crítico del discurso, ya que, aunque constituye la formulación de una tarea académica, plantea importantes cuestiones relativas al poder, en tanto característica de la vida social contemporánea (Fairclough y Wodak 2000).

Como afirma T. Van Dijk, a pesar de que podamos involucrarnos activa o pasivamente en los aspectos sociales del AD y de un modo también lejano o desinteresado siempre tendremos en frente de nuestro trabajo las normas dominantes que requiere todo trabajo intelectual o académico con el fin de ser "objetivo". Igualmente nos comprometemos en los temas y/o fenómenos a estudiar. Como tal debemos asumir una posición más cuestionadora de la realidad circundante, principalmente cuando se trata de cómo los discursos orales y escritos reproducen el abuso de poder, la dominación o la desigualdad social (...) Su fin último no es puramente científico, sino también político y social, es decir, con tendencia al "cambio". Es justamente en este sentido que la orientación social se transforma en "crítica". Quienes se mueven en esta senda ven el AD como una tarea moral y política con responsabilidad académica (Van Dijk 1999).

Análisis crítico del discurso

La metodología que intentaremos emplear fundamentalmente será el ACD o análisis crítico del discurso, ya que elegimos un enfoque será de carácter crítico o transformador.

Como en otros enfoques del análisis del discurso, el análisis crítico del discurso estudia ejemplos concretos y a menudo extensos de interacción social cuando adoptan una forma lingüística o parcialmente lingüística. Pero el enfoque crítico se caracteriza por una visión propia y distintiva de a) la relación existente entre el lenguaje y la sociedad y b) la relación existente entre el propio análisis y las prácticas analizadas (Fairclough y Wodak 2000, 367).

Nuestra visión respecto de la realidad circundante es de carácter cuestionador. Por eso utilizamos el *análisis crítico del discurso* cuyo exponente explicita siempre su posición social y política. Se trata de asumir una posición con el fin de descubrir, desmitificar y, al mismo tiempo, "desafiar" una posición o dominación mediante un análisis crítico del discurso opuesto. Así, en lugar de centrarse en la disciplina y sus teorías o paradigmas, lo hace en la relevancia de una situación problemática o crucial.

El trabajo de un analista crítico está orientado por un "problema" más que por un marco teórico; su análisis, su descripción de un fenómeno como la formulación de una teoría juegan un rol en la medida que permita una mejor comprensión crítica de la "desigualdad social" basada en, por ejemplo, origen, género, clase, religión, lengua, u otro criterio que pueda definir las diferencias humanas. En nuestro caso, se trata de las lenguas. El fin último del ACD no es el ser puramente científico, sino también político y social, es decir, con tendencia al "cambio" (Van Dijk, 2000, 325).

Finalmente, debemos dejar en claro que, para van Dijk, el AD o el *análisis crítico del discurso* participa prácticamente en todas las "injusticias" de la sociedad como en la lucha contra ellas. Un analista crítico del discurso, además de tener en cuenta el vínculo entre discurso y estructura social, apunta a ser un "agente de cambio", solidario con las necesidades que promueven tal cambio. En esta línea de trabajo sobresalen las contribuciones de Fairclough y R. Wodak en temas tales como "lenguaje y poder", "el discurso de los medios", y "los trastornos del discurso".

Las entrevistas

Según Alejandro Raiter (2004), las entrevistas, al igual que los debates, los interrogatorios y las discusiones, son interacciones que se parecen sólo un poco a la conversación espontánea. Siempre hay diálogo, pero suelen tener una duración definida; los temas y los roles de los participantes por lo general están predeterminados, tienen una estructura fija (pregunta- respuesta) y la extensión de los turnos está pautada. También suelen presentar subtipos: no poseen las mismas características la entrevista televisiva que la que realiza un antropólogo o una entrevista laboral (Raiter 2004, 112)

Las entrevistas que nosotros realizamos son de carácter semi-estructurado porque, si bien siguen un orden de temas y preguntas, las conversaciones fluctúan de una forma libre que muchas veces trasgreden el cuestionario preparado. Seleccionamos esta modalidad conversacional porque muchas veces en los intersticios de la conversación es donde se obtienen los datos más ricos e interesantes para la investigación.

En primera instancia, consideramos apropiado establecer un diálogo con Juan Bedoian, editor de la Revista *Ñ*. Si bien el carácter de la entrevista fue fundamentalmente informativo, nuestro principal objetivo consistió en descubrir qué postura presentaba el medio gráfico analizado respecto de la lengua y la diversidad lingüística y cultural. Surgieron así preguntas vinculadas con el propósito de la revista, con el público al que se dirige, los criterios que utilizan para elegir a la gente que escribe, la relación concreta que tienen *Ñ* y el diario Clarín y con el concepto de ‘diversidad’.

En segundo lugar, decidimos entrevistar a un Licenciado en Comunicación Social, con el fin de hablar acerca de la parte comunicacional de nuestro trabajo. El entrevistado, en esta ocasión, fue el profesor Juan Pablo Zangara, con experiencia en periodismo cultural. Los interrogantes apuntaron, en este caso, a indagar acerca del público al que se dirigen tanto Clarín como *Ñ*, la tirada de cada uno de ellos, la política de Clarín y sus vinculaciones con la Real Academia Española, los Manuales de Estilo.

Pasos a seguir

A partir del análisis que propone Raymond Williams en el capítulo "El lenguaje" de su obra *'Marxismo y Literatura'*, se intentará vincular dentro de qué tendencia se ubican en términos generales los artículos y el medio estudiados: la lengua como práctica social (Voloshinov) o la lengua como sistema idealizado (Saussure).

En búsqueda de la realización del objetivo propuesto, prevemos la realización de los siguientes pasos:

- lectura de los artículos "Cuidemos la lengua"
- construcción de una tabla de contenidos
- interpretación del título mediante el análisis de los artículos
- estudio del discurso, emisor, objetivos, destinatarios
- reconocimiento de los distintos tipos de emisores, procesos
- vinculación con temas sobre el uso de la lengua: ¿predomina la normativa, la función didáctica o la reflexión sobre la lengua?
- constatación de las 'normas' propuestas
- vinculación con tendencias en políticas lingüísticas
- aporte desde el análisis de las entrevistas, vinculación con políticas culturales

Aunque tendremos en cuenta el estilo general de la revista, no realizaremos un análisis exhaustivo de ninguna otra sección o pieza periodística. Con respecto a los artículos, estudiaremos fundamentalmente ejes temáticos, titulares, léxico utilizado, destacados, variaciones sociolingüísticas y aspectos estructurales. A través de estos elementos intentaremos ver las representaciones sobre la lengua.

Formación y análisis del corpus

Nuestro corpus está formado por los textos de la sección “El espejo. Cuidemos la lengua” de la Revista *Ñ* de Clarín. Nos parece necesario, antes de trabajar sobre los artículos, dar algunos datos sobre este medio, perteneciente al *grupo Clarín*.

Los movimientos del grupo Clarín

Nos valimos en esta parte de una investigación realizada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) sobre multimedios en la década del 90 (M. Belinche y otros: 2003).

El Grupo Clarín estaba integrado, entre otras empresas, por: Canal 13, Radio Mitre, el diario La Razón, Multicanal, FM 100, La voz del Interior, T y C Sports. Clarín y La Nación, el primer y segundo diario de la Argentina, se proponían “pisar fuerte” en el mercado de la gráfica y aprovechar la sinergia de sus medios para también acaparar el mercado publicitario.

En menos de tres años el Grupo Clarín invirtió en la prensa gráfica, se asoció a capitales extranjeros y adquirió canales del interior del país. La televisión de eventos deportivos no fue el único negocio que vinculó TC y el Grupo Clarín; juntos invirtieron en otros rubros, aunque no del todo rentables.

En el año 1993 la relación entre el gobierno de turno y el Grupo Clarín dio un giro cuando el ex presidente Menem gestionó a favor del ingreso de capitales extranjeros al mercado de Telecomunicaciones. En ese momento, se consolidaron dos grandes holdings mediáticos: por un lado, la CEI - dirigida por hombres ligados al poder, como Constancio Vigil-; y, por otro, Clarín que vio peligrar su hegemonía en el campo de las telecomunicaciones. El final de la segunda presidencia de Menem permitió extender el número de licencias, pasando de 4 a 24. Estaciones de radio y TV fueron transferibles y se agregó más publicidad. Clarín estuvo a favor de la Alianza y se opuso al oficialismo.

Desde 1994 había comenzado a darse una identidad corporativa y a organizar sus negocios haciendo frente a los desembarcos de los nuevos actores internacionales en el mercado de las Telecomunicaciones. Esa reorganización se había plasmado en la

creación de un nuevo ente jurídico (Grupo Clarín SA) en el que se engloban todas las participaciones que el Grupo reúne.

El Grupo Clarín tiene dos tipos de negocios: servicio de Internet y provisión de contenidos. Para mejorar las prestaciones, su servidor apostaría a los servicios de banda ancha y a la tecnología satelital, a través de Direct TV. Esto permite una mayor velocidad de acceso y negociación y mejor calidad de audio e imagen. La llegada de la televisión satelital revolucionó el mercado de las telecomunicaciones.

El Grupo Clarín, Telefónica de España –con su subsidiaria Admira- , el fondo de inversiones Hicks Muse y Carlos Ávila manejaban los canales de aire capitalinos y gran parte del interior, las tres mayores redes de TV por cable, los diarios, las revistas de mayor tirada, la telefonía fija y móvil, la conexión a Internet y la TV satelital. El Grupo Clarín inició su expansión latinoamericana con la puesta en el aire del portal Ciudad Internet en Brasil y México.

A fines de 1996, la AFA (Asociación de Fútbol Argentina) incitó la venta de entradas a los estadios, siendo adjudicataria Supreme Ticket SA, de la cual un 60 por ciento pertenecía al Grupo Clarín.

Un año después Clarín y La Nación constituían la Compañía Inversora en Medios de Comunicación; y, a comienzos de 1999, la totalidad del paquete accionario de Multicanal pasó a ser del Grupo Clarín.

En noviembre de 1999, el multimédios abrió sus puertas a la inversión directa de capitales extranjeros de la mano de uno de los más grandes fondos de inversión de los Estados Unidos: Goldman Sachs. El Banco estadounidense se acercó al Grupo como accionista.

En el año 2000, Clarín presentó su nueva imagen corporativa y anunció el lanzamiento de un diario de distribución gratuita (La Razón) en el término de dos meses. El mismo tendría una tirada superior a los 150 mil ejemplares y se repartiría, en una primera etapa, en medios de transporte.

La dimensión que llegó a adquirir el Grupo aparece clara en la entrevista de 2001 a Jorge Fontevecchia, del diario Perfil (cit. en Belinche M. 2003: 51):

Hoy en día, el proceso de acumulación multimediática tiene un único y claro ganador que es Clarín. Es la única empresa de la Argentina que ha logrado construir un multimedios. Clarín tiene ventas por años de 2500 millones de dólares. Luego viene Cablevisión, que es de un fondo de inversión norteamericano con 400 millones de dólares por año (Cablevisión compite con Multicanal que integra los 2500 millones de ganancias de Clarín). Y, después, viene un pequeño grupo de empresas que facturan más de 100 y menos de 200 millones de dólares, entre los que están La Nación, Perfil y Telefé.[...] Nos encontramos con que no hay puntos de comparación. Son todos enanos frente a Clarín. [...] Cuanto más chico es el país, la concentración es mayor. El tamaño del país es inversamente proporcional al tamaño relativo del mayor grupo y esta es una constante que no sólo se verifica en Argentina, sino en todos los países. Esto quita pluralidad, diversidad.

Suponemos que, a grandes rasgos, esta situación del grupo Clarín durante los 90 se corresponde con la actual. A esto hay que agregar la propuesta de Ñ como “Revista de Cultura” a partir de 2003, que responde a la tendencia expansionista propia del medio.

La propuesta de Ñ

Ñ, *Revista de Cultura* que aparece los sábados, se propone cubrir un amplio espectro de contenidos, agrupados generalmente en: Ideas, Literatura, Libros, Arte, Escenarios.

Veamos cómo la presenta el diario días previos a su aparición, que fue el 4 de octubre de 2003:

Un nuevo producto de Clarín que propone un profundo debate sobre los principales fenómenos culturales de la Argentina y del mundo en el terreno de las ideas, la literatura y el arte. Con un amplio registro de temas y autores. Con un enfoque moderno, riguroso y a la vez accesible del mundo de los libros, la creación artística, el cine, la música y el teatro. Con una

agenda completa de todas las actividades día por día. Toda la cultura pasa por Ñ (Publicidad en Clarín, 30 de setiembre de 2003).

Aparece mencionado también el ámbito académico como fuente de contenidos. "Pretendemos que sea masiva, accesible y de excelente nivel; Ñ sale para reflejar la riquísima actividad cultural de la Argentina" – expresa Ricardo Kirschbaum, editor general de Clarín.

La publicidad televisiva en 2006 proponía una imagen similar: Ñ abarcaba desde Platón hasta A. Dolina, pasando por distintas figuras notables.

¿Por qué “Ñ”?

Transcribimos otro fragmento de la presentación:

Porque esa letra es un referente poderoso de la cultura hispánica, un ícono que habla de nuestra identidad como pueblo. Y porque es un símbolo de resistencia cultural, un signo que refiere los desafíos a los que nos enfrentamos en el mundo globalizado del Tercer Milenio.

Tomamos esta postura del medio analizado acerca de la letra ñ y su simbología como punto de partida para la titulación de nuestra tesis: “¿Con Ñ o sin Ñ?”, título que pone en cuestionamiento tal posición.

Juan Bedoian, editor de la Revista Ñ, hace referencia también a la idea del valor de ícono que reviste la letra (ver entrevista del día 8 de marzo de 2006). Asimismo, la revista dedica al tema uno de los artículos, el 107, del 15 de octubre de 2005, titulado “Añares con Ñ” (comentado más adelante).

En este sentido, no nos parece un dato menor que en el logo del Congreso de la Lengua (Rosario 2004) aparezca el mismo signo gráfico (~) como saliendo de una e . Consultados los organizadores del Congreso, explicaron que estaba relacionado con el mantenimiento del grafema ñ en el teclado de la P.C., en el sentido indicado arriba, así como con el interés, manifestado por la RAE, en incrementar la presencia de la lengua española en Internet. No fue esa la interpretación que se le dio en el “Congreso de las

lenguas”, realizado en paralelo: aquí se lo vio más bien no como un grafema sino como un gesto: ‘sacar la lengua’, tal como fue relatado en otros medios gráficos de la fecha.

Finalmente, como datos que nos parecen relevantes con respecto a nuestro tema de investigación sobre políticas lingüísticas, mencionamos los siguientes hechos: Clarín fue uno de los auspiciantes importantes del Congreso de la Lengua presidido por la RAE en Rosario 2004; la Revista Ñ presentó el Diccionario de la RAE, en formato libro y CD-ROM, anunciando su venta en kioscos (ver aviso a página completa, Ñ 59 del 13-11-2004); no es un dato menor que el mismo día de cierre del Congreso (sábado 20 de noviembre) apareciera el N° 60 de la Revista con una foto del Negro Fontanarrosa (quien se convirtió en el personaje nacional descollante del Congreso) ocupando toda la tapa, y la publicación de una entrevista que se le realizara con bastante anterioridad, mientras los noticieros televisivos por la mañana transmitían “cambio de deuda externa por proyectos educativos”, en alusión al anuncio de convenios entre el ministro Filmus y el gobierno español.

Los hechos analizados nos permiten suponer que, respecto de las actitudes hacia la lengua, el Grupo Clarín tiende a alinearse a la idea panhispanista que concibe a la lengua como un sistema único y homogéneo, detallado en el marco teórico.

La revista anticipa en la tapa algunos temas. La segunda y tercera página están dedicadas a la sección “El espejo”, definida por su editor como un *potpurri* de temas que corresponden a los recuadros fijos: “perlas cultivadas”, “entrevista”, “yo recomiendo”, “cuidemos la lengua”, “la imagen congelada” y la columna “Palabras cruzadas” de Jorge Aulicino (editor adjunto de la revista). En efecto, no notamos que en general haya algún tipo de relación entre los distintos recuadros.

Juan Bedoian entiende la sección mayor como una ‘entrada amable’ a la revista, compuesta por secciones breves que de algún modo se vinculan a notas más extensas desarrolladas en las páginas siguientes posteriores, que siguen el orden indicado arriba.

Artículos “Cuidemos la lengua”

El universo de estudio de nuestro trabajo estaba dado, en un primer momento, por diez artículos publicados entre octubre y diciembre de 2004, período que abarca el antes y el después de la realización del III Congreso de la Lengua, presidido por la Real Academia Española en la ciudad de Rosario, del 17 al 20 de noviembre de 2004.

En principio, elegimos el acontecimiento del Congreso de la Lengua ante la necesidad de realizar una selección del material a partir de un criterio relacionado con el tema, ya que el hecho representa un hito en políticas lingüísticas, en el cual, por otra parte, Clarín tuvo una participación destacada.

Los ejemplares primeramente elegidos entonces iban del número 55 al 64:

Cuidemos la lengua (Revista Ñ)

Número del ejemplar	Fecha
55	16/10/04
56	23/10/04
57	30/10/04
58	06/11/04
59	13/11/04
60	20/11/04
61	27/11/04
62	04/12/04
63	11/12/04
64	18/12/04

Creíamos haber logrado con esta selección una muestra representativa. Sin embargo encontramos que no consistía en una muestra suficiente, ya que los contenidos así surgidos resultaban demasiado aleatorios y no nos permitían una aproximación adecuada a la temática de la sección, en nuestro interés por interpretar la actitud del medio hacia las políticas lingüísticas. Además tuvimos en cuenta uno de los principios

básicos del análisis del discurso, referido a que el valor o sentido de cualquier secuencia discursiva depende, en gran parte, del texto anterior y del posterior, de lo que hay antes y de lo que viene después del artículo en cuestión. Porque, tal como lo afirman Valentino y Felli, *cuando analizamos discursos, nuestro objetivo consiste, básicamente, en descubrir, mediante la observación de diferentes fenómenos lingüísticos, los mecanismos de construcción del sentido social* (A. Valentino- S. Felli 2006, 8).

Es por ello que el corpus tuvo que ser ampliado; los artículos seleccionados van del número 4 (25 de octubre de 2003) al 170 (30 de diciembre de 2006), con lo cual decidimos extender nuestro análisis desde la aparición del primer artículo hasta el último publicado en el año inmediatamente anterior a la presente tesis, a los fines de obtener así un corpus acotado y representativo. Esta ampliación del corpus nos permitió, además de obtener una aproximación más adecuada al perfil de la sección, observar ciertos procesos en la producción de la misma. La revista en la actualidad sigue apareciendo, y la sección continúa al presente siendo publicada; la lectura de los últimos artículos nos indica grosso modo que conserva la estructura con que la conocimos.

Diagramación y estructura de los artículos “Cuidemos la lengua” de Ñ

El texto “Cuidemos la lengua” se ubica dentro de una sección llamada “El espejo”, que está formada por seis partes: una subsección titulada “Perlas cultivadas”, en la que se destacan frases y pensamientos de reconocidos personajes; una entrevista a alguien de renombre del mundo actual; otra subsección llamada “Yo recomiendo”, en la que artistas, dramaturgos y escritores recomiendan obras y dan opiniones; luego “Cuidemos la lengua”, ubicada en el centro; “la imagen congelada”, donde se muestra una foto de famosos personajes históricos o de la farándula; y finalmente, al margen derecho, una columna de opinión del periodista Jorge Aulicino.

El editor de la Revista Ñ es Juan Bedoian. En la entrevista que le realizamos habla de cómo está compuesta:

Cada revista tiene entradas, piezas, secciones y ésta es una revista muy ordenada: la entrada con diferentes secciones, que no tienen mucho que ver entre sí, porque van desde citas de autores famosos hasta “Cuidemos la

lengua” y la columna de Aulicino; luego una especie de investigación periodística sobre en qué anda determinado personaje. Es una especie de popurrí de temas; pero que sirve de entrada para lo que viene posteriormente, notas de mayor extensión. Son secciones y áreas muy cortas, muy breves. Tiene ideas, luego seguida por literatura, luego artes y luego escenario y, finalmente, la sección agenda. Dentro de ese conjunto, “El Espejo” es como una especie de entrada amable –llamémosle de alguna manera- a la revista (Entrevista realizada a Juan Bedoian, editor de la Revista *Ñ*, pág. 5).

Por tanto, “Cuidemos la lengua” es una parte de la revista que pertenece a la sección “El Espejo”, de la cual es responsable la periodista Flavia Acosta. En tal página está, por un lado, el texto o artículo “Cuidemos la lengua”, y por otro el paratexto, es decir, las otras subsecciones enumeradas. El espacio va sin firma ya que no tiene un autor definido: lo escriben “expertos”, personas “formadas” (periodistas o profesores), y es responsabilidad del diario Clarín.

El título de la sección, que hace referencia al contenido del artículo, está siempre en letras blancas y se ubica en el ángulo superior izquierdo, abarcando prácticamente todo el ancho del recuadro. Todos los títulos de las publicaciones analizadas tienen un cuerpo de letra más grande que el resto del artículo.

A la izquierda del recuadro va en destacado, con letras blancas y entre paréntesis (es decir, como parte que se extrae de un todo para someterla al análisis), la frase en la que se considera que hay algún tipo de error léxico o gramatical.

Luego el cuerpo del artículo está formado por dos columnas simétricas: una ubicada en el centro de la sección y la otra a la derecha. La letra que se utiliza es de tamaño ‘normal’ y de color negro. Por lo general, para destacar el uso ‘incorrecto’ se usa letra blanca; y cuando se corrige, negrita.

LISTA DE ARTÍCULOS ANALIZADOS

- | | | | | | |
|-----|------------|------------------------------|------|------------|---------------------------------|
| 4. | 25/10/2003 | Incidente, por accidente | 55. | 16/10/2004 | Aplicados a solicitar |
| 5. | 1/11/2003 | Verbos maltratados | 56. | 23/10/2004 | No lo diga delante de mí |
| 6. | 8/11/2003 | Verbos tambaleantes | 57. | 30/10/2004 | No bien sí está bien |
| 7. | 15/11/2003 | Aclaremos lo siguiente | 58. | 6/11/2004 | El azar organizado |
| 8. | 22/11/2003 | Te escucho, pero no te oigo | 59. | 13/11/2004 | ¿Palabras trastocadas? |
| 9. | 29/11/2003 | Credibilidad, por crédito | 60. | 20/11/2004 | Mejor suplir que suplantar |
| 10. | 6/12/2003 | Hallarse no es fácil | 61. | 27/11/2004 | Resbalosa confusión |
| 11. | 13/12/2003 | Maldita preposición | 62. | 4/12/2004 | Ignorar y ningunear |
| 12. | 20/12/2003 | Subjuntivo en extinción | 63. | 11/12/2004 | La claridad, ante todo |
| 13. | 27/12/2003 | Inmigrar por emigrar | 64. | 18/12/2004 | Estamos freídos |
| 14. | 3/1/2004 | Subjuntivo=pesadilla | 65. | 24/12/2004 | O le o le o les, Diegó, Diegó |
| 15. | 10/1/2004 | Lívido como el vino... tinto | 66. | 31/12/2004 | Prever la confusión |
| 16. | 17/1/2004 | La fuga de la n | 67. | 8/1/2005 | Ideas arrobadoras |
| 17. | 24/1/2004 | Maniáticos y maníacos | 68. | 15/1/2005 | El truco del solitario |
| 18. | 31/1/2004 | Lo latente no es evidente | 69. | 22/1/2005 | Inglés hasta los güesos |
| 19. | 7/2/2004 | Mandar por mandar | 70. | 29/1/2005 | Apocopar o no apocopar |
| 20. | | | 71. | 5/2/2005 | Esto es cualquiera |
| 21. | 21/2/2004 | Preposiciones en fuga | 72. | 12/2/2005 | Una de mataburros |
| 22. | 28/2/2004 | Incluso e inclusive | 73. | 19/2/2005 | Compuestos vibrantes |
| 23. | 6/3/2004 | Tres en uno | 74. | 26/2/2005 | No quedemos en que |
| 24. | 13/3/2004 | Dijo de que no, no | 75. | 5/3/2005 | Dos errores clásicos |
| 25. | 20/3/2004 | ¿Campeonar qué? | 76. | 12/2/2005 | Ciudadanía del alfabeto |
| 26. | 27/3/2004 | Confusiones temporales | 77. | 19/3/2005 | Código mafioso |
| 27. | 3/4/2004 | Para entendernos mejor | 78. | 26/3/2005 | Acento con fórceps |
| 28. | 10/4/2004 | Buenos neologismos | 79. | 2/4/2005 | Mal, pero acostumbrados |
| 29. | 17/4/2004 | De las dos maneras. | 80. | 9/4/2005 | Nuestras pomposidades |
| 30. | 24/4/2004 | Verbos rebuscados | 81. | 16/4/2005 | Adecuarse es vivir |
| 31. | 30/4/2004 | Si mal no recuerdo | 82. | 23/4/2005 | Mundo hipocorístico |
| 32. | 8/5/2004 | Yo alertizo, tú alertizas | 83. | 30/4/2005 | Instantáneas |
| 33. | 15/5/2004 | ¿Culpables de qué? | 84. | 7/5/2005 | Mellizos pero no gemelos |
| 34. | 22/5/2004 | Y hablemos más claro | 85. | 14/5/2005 | Problemas en clave de G |
| 35. | 29/5/2004 | Un error de primera | 86. | 21/5/2005 | Nutramos el diccionario |
| 36. | 5/6/2004 | Un error que se repite | 87. | 28/5/2005 | Pálidas confusiones |
| 37. | 12/6/2004 | Estamos advertidos | 88. | 4/6/2005 | Altibajos históricos |
| 38. | 19/6/2004 | Vehiculizando gansadas | 89. | 11/6/2005 | Defecto de no existir |
| 39. | 26/6/2004 | La redundancia no vale | 90. | 18/6/2005 | Diccionario cifrado |
| 40. | 3/7/2004 | ¿Cómo? ¿Qué? | 91. | 25/6/2005 | Rutas que alejan de Roma |
| 41. | 10/7/2004 | Tropas hay muchas | 92. | 2/7/2005 | La herencia latina |
| 42. | 17/7/2004 | Yo Tarzán, tú Jane | 93. | 9/7/2005 | Por favor, un cuentagotas |
| 43. | 24/7/2004 | La mala hora | 94. | 16/7/2005 | Embrollos genealógicos |
| 44. | 31/7/2004 | Coextensividad del sentido | 95. | 23/7/2005 | Visiones apocalípticas |
| 45. | 7/8/2004 | Disfrutando penales | 96. | 30/7/2005 | ¿Juntos o separados? |
| 46. | 14/8/2004 | Cuestión de actitud | 97. | 6/8/2005 | Habemus el verbo haber |
| 47. | 21/8/2004 | Barajar y descartar | 98. | 13/8/2005 | Relación conflictiva |
| 48. | 28/8/2004 | Lenguaje de poco vuelo | 99. | 20/8/2005 | Demasiado pretéritos |
| 49. | 4/9/2004 | Sandeces endógenas | 100. | 27/8/2005 | Plurales embrollos |
| 50. | 11/9/2004 | Momentos tan álgidos | 101. | 3/9/2005 | Leímos leísmos |
| 51. | 18/9/2004 | Recién ahora estoy listo | 102. | 10/9/2005 | Un tropezón no es caída |
| 52. | 25/9/2004 | Lo álgido se calentó | 103. | 17/9/2005 | Solos y solas |
| 53. | 2/10/2004 | Derecho de hablar bien | 104. | 24/9/2005 | Estudios en ascensor |
| 54. | 9/10/2004 | ¿Fetichización dialógica? | 105. | 1º/10/2005 | Las aguas bajan femeninas |

- | | | | | | |
|------|------------|-----------------------------|------|------------|------------------------------|
| 106. | 8/10/2005 | Neutralidad sospechosa | 139. | 27/5/2006 | Tal por cual |
| 107. | 15/10/2005 | Añares con Ñ | 140. | 3/6/2006 | Pasivas bajo sospecha |
| 108. | 22/10/2005 | El desHacedor | 141. | 10/6/2006 | La metamorfosis |
| 109. | 29/10/2005 | El Diluvio que fue | 142. | 17/6/2006 | La g de gato |
| 110. | 5/11/2005 | ¿Por qué, Señor? | 143. | 24/6/2006 | Pálido final |
| 111. | 12/11/2005 | La gripe de los caminos | 144. | 1/7/2006 | El método Grönholm |
| 112. | 19/11/2005 | Ser o no estar | 145. | 8/7/2006 | Fatiga de materiales |
| 113. | 26/11/2005 | Del coto a Boroko | 146. | 15/6/2006 | Alta en el cielo |
| 114. | 3/12/2005 | Contener el melodrama | 147. | 22/7/2006 | Indeterminaciones |
| 115. | 10/12/2005 | Promesas jurásicas | 148. | 29/7/2006 | Sinonimia ofensiva |
| 116. | 17/12/2005 | La ministra como síntoma | 149. | 5/8/2006 | Doble contra sencillo |
| 117. | 24/12/2005 | América para los americanos | 150. | 12/8/2006 | Perdieron por penales |
| 118. | 31/12/2005 | ¿Tolerancia cero? | 151. | 19/8/2006 | ¿Hezboqué? |
| 119. | 7/1/2006 | Sin obediencia debida | 152. | 26/8/2006 | Introspecciones |
| 120. | 14/1/2006 | Selección no natural | 153. | 2/9/2006 | Antón Pirulero |
| 121. | 21/1/2006 | Positividad cero | 154. | 9/9/2006 | ¡No va más! |
| 122. | 28/1/2006 | Parientes lejanos | 155. | 16/9/2006 | Ha lugar |
| 123. | 4/2/2006 | Cuando les viene en gana | 156. | 23/9/2006 | Enlaces mal consumados |
| 124. | 11/2/2006 | Me hierve la sangre | 157. | 30/9/2006 | Pedido incomprensible |
| 125. | 18/2/2006 | Del derecho y del revés | 158. | 7/10/2006 | Vamos por partes |
| 126. | 25/2/2006 | Lo legal y lo legítimo | 159. | 14/10/2006 | Angustia de un querer |
| 127. | 4/3/2006 | Oxigenar el panorama | 160. | 21/10/2006 | Gerundios y gerundios |
| 128. | 11/3/2006 | La cabeza de (el) Goliat | 161. | 28/10/2006 | Los días y las noches |
| 129. | 18/3/2006 | En tinieblas | 162. | 4/11/2006 | Por las siglas de las siglas |
| 130. | 25/3/2006 | ¿Y qué te puedo cobrar? | 163. | 11/11/2006 | Ausencias |
| 131. | 1/4/2006 | Trama ficta | 164. | 18/11/2006 | El Golem |
| 132. | 8/4/2006 | Extraña adecuación | 165. | 25/11/2006 | Otra vez arroz |
| 133. | 15/4/2006 | Errados por naturaleza | 166. | 2/12/2006 | El camino de Santiago |
| 134. | 22/4/2006 | Mersí bocú | 167. | 9/12/2006 | La mujer... ¿qué? |
| 135. | 29/4/2006 | Reciclar traducciones | 168. | 16/12/2006 | Léxico "plug |
| 136. | 6/5/2006 | Abducción de cadáveres | 169. | 23/12/2006 | Vergüenza ajena |
| 137. | 13/5/2006 | Instrucciones | 170. | 30/12/2006 | Anglicismo en ascenso |
| 138. | 20/5/2006 | El que no se escondió... | | | |

A continuación presentaremos la **tabla de contenidos** de los artículos “Cuidemos la lengua” publicados entre octubre 2003 y diciembre 2006.

Para confeccionarla tuvimos en cuenta los siguientes ítems:

1. Número y fecha de la Revista *Ñ* en que aparece el artículo;
2. título del mismo;
3. uso observado porque se considera incorrecto o inadecuado, o porque representa un uso distinto al estándar, tomado de un texto (generalmente periodístico) o de la observación general
4. fuente del texto donde aparece el uso observado o el uso distinto. A menudo la fuente no es indicada explícitamente, el autor da un ejemplo ad hoc tomado de su idea o recuerdo de cómo habla o escribe la gente, o de un concepto generalizado: en ese caso el casillero queda en blanco.
5. registro: nos interesa especialmente si el uso observado pertenece al registro oral o escrito, así como en algunos casos el género o si es formal o coloquial ;
6. cuál es la corrección o sugerencia con respecto al ‘error’, o cuáles son las observaciones y comentarios con respecto al uso distinto o variación;
7. autoridad citada para avalar la corrección indicada o sugerida; en el caso de que no se cite autoridad y en cambio se da una explicación desde una actitud omnisciente del autor, el casillero queda en blanco.

1. Análisis de contenidos

Una primera aproximación al Corpus lo constituye el “Análisis de contenidos”.

Consiste fundamentalmente en la lectura atenta, minuciosa, de los textos que conforman la Sección “Cuidemos la lengua”, desde su aparición en el N°. 4 de la Revista Ñ, del 25 de octubre de 2003, hasta el N° 170, del 30 de diciembre de 2006, que hemos tomado como límite de nuestro trabajo. El objetivo es tomar cuenta de qué es lo que se dice efectivamente y obtener una mirada integradora, relacionando los distintos textos entre sí.

En principio, resulta significativo que, desde el primer artículo en el N° 4 de la revista hasta el N° 27, del 3 de abril de 2004, sobre el texto citado a la izquierda –en tipo de letra mayor, entre paréntesis- que contiene el “error” a comentar, aparece la frase, en mayúscula: **ASÍ, NO**. La misma es claramente indicativa del carácter prescriptivo de la sección, pero el hecho de que después desaparezca nos habla de un intento de atenuar esta imagen academicista, purista, que hoy no goza de mucho prestigio. Además trae a la memoria una frase muy difundida con la que fue sorprendida, fuera de cámara, la famosa conductora televisiva Mirta Legrand, quien es justamente representativa de una actitud frente a la lengua caracterizada más por la corrección y el atildamiento que por la riqueza o la creatividad.

La desaparición de la frase **ASÍ, NO** en el N° 27 nos hace pensar en el abandono de la actitud prescriptiva. De hecho, en el N° 28 se habla de “buenos neologismos” y se dice “estar en contra de un purismo intransigente y cerrado”. No es tan así, ya que a menudo va a aparecer cada tanto en los artículos subsiguientes la actitud del “purista encubierto” (N° 137). Esto nos lleva a conjeturar que no hay un único emisor sino que se da un ‘diálogo’ entre varios emisores, al que a veces se integra algún lector, con distintos posicionamientos, tal como nos lo permite ver un **análisis de los discursos** (ver adelante).

Para organizar el análisis de contenidos de los distintos artículos resultó necesario elaborar una **Tabla de contenidos**. Allí vemos que, en general, los temas

tratados son diversos. La mayoría de los artículos tienen que ver con el **léxico**¹⁷, que a veces se superpone a consideraciones gramaticales. Aquí encontramos fundamentalmente dos actitudes: la que rechaza el uso cuando difiere del diccionario (generalmente el DRAE), o la que acepta el uso distinto, innovador, hasta transgresor, a diferencia de lo que prescribe el diccionario, que en estos casos suele aparecer mencionado humorísticamente como “mataburros”.

En segundo lugar aparecen tratadas **cuestiones gramaticales**¹⁸. Aquí encontramos que generalmente el tratamiento es distinto: o claramente prescriptivo, al uso tradicional, o se observa el *uso* anómalo (que no contempla las reglas gramaticales) y al mismo tiempo se recomienda el uso regular, es decir, de acuerdo con las reglas. En algunos casos se permite una concesión al uso, cuando éste aparece refrendado por autores reconocidamente ‘cultos’ (la cuasi desaparición del relativo *el cual*), o cuando corresponde a frases indiscutiblemente incorporadas como tales (el caso del gerundio en *agua hirviendo*), o a un tema básicamente fluctuante, como es el carácter transitivo o intransitivo de algunos verbos. Pero en cuestiones gramaticales, lo que predomina es la actitud de acatamiento a las reglas.

¹⁷ Encontramos más de 90 artículos sobre léxico: 4, 7-9, 13, 15, 17-19, 22, 23, 25-28, 32-34, 41, 44-52, 54, 55, 58-63, 66, 68, 69, 72, 76, 77, 79, 80, 82-84, 86-89, 93, 94, 98, 102, 103, 106, 108-114, 117-127, 129-131, 133-137, 143, 144, 148, 162-166, 170.

¹⁸ Casi 60 artículos tocan temas gramaticales: 5, 6, 11, 12, 14, 16, 21, 24, 25, 29, 30, 31, 35, 36-40, 42, 43, 53, 56, 57, 64, 65, 67, 70, 71, 74, 90, 95, 96, 97, 99, 100, 101, 104, 105, 125, 128, 141, 143, 145, 146, 147, 149, 152, 153, 155-157, 159-161, 164, 167, 169.

Finalmente, un número menor de artículos trata **temas ortográficos** (uso de grafemas, acento ortográfico, puntuación), lo que implica también la inclusión de aspectos fonológicos¹⁹. Acá es general el acatamiento a la normativa, salvo la aceptación (a contragusto del ‘purista encubierto’) de la doble acentuación *adecuo* – *adecúo* o algún otro caso similar. En este punto tenemos que señalar, como se verá más adelante, que no es poco frecuente el caso en que el autor del artículo critica un texto oral como si fuera un texto escrito, señalando por ejemplo errores de omisión en la ‘pronunciación’ de algunas letras, o la aparente ‘ausencia’ de elementos como preposiciones o pronombres enclíticos, que por su condición de partículas átonas tienen a veces una realización muy débil en la oralidad y por lo tanto convierten en dudosa la transcripción del texto sometido a análisis.

¹⁹ Unos 25 artículos tratan sobre temas de ortografía, acentuación y pronunciación: 10, 16, 73, 75, 78, 81, 83, 85, 91, 92, 103, 107, 108, 110, 115, 116, 132, 134, 138, 140, 142, 150, 151, 154, 158, 159, 168.

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
4.- 25/10/03	Incidente, por accidente	<i>Barbarismo:</i> Incorrecta sustitución de <i>accidente</i> por <i>incidente</i> . Alarmante frecuencia del error.	Agencia de noticias <i>escribas</i> y <i>locutores</i>	Oral y escrito, s.t. en radio y TV	Accidente: hecho eventual c/daño Incidente: pelea, riña	DRAE
5.- 1/11/03	Verbos maltratados	<i>Jugara, militara</i> (Pret. Imperfecto Subjuntivo) reemplaza incorrectamente a <i>jugó, militó</i> (Pret. Indef. Indic.)	Cronistas deportivos radiales	Oral	Pret. Indef. Indic.	
6.- 08/11/03	Verbos tambaleantes	Convertir un verbo intransitivo: <i>tambalear, batallar</i> , en transitivo.	-Experto de economía, TV. - Relator de boxeo.	Oral	Reemplazar <i>han tambaleado</i> por <i>han hecho tambalear</i> .	
7.- 15/11/03	Aclaremos lo siguiente	Tendencia a sustituir <i>el día siguiente</i> (correcto) por <i>el día después</i> (traducción literal del inglés).	Diarios argentinos <i>Escribas</i> y <i>oradores</i>	Escrito	‘Todas estas cuestiones se ventilarán <i>el día siguiente</i> a las elecciones.’	
8.- 22/11/03	Te escucho, pero no te oigo	Confusión de significados entre <i>escuchar</i> y <i>oír</i>	Programas radiales matutinos	Oral	<i>Escuchar</i> : prestar atención a lo que se oye. <i>Oír</i> : percibir los sonidos a través del oído	Cuestiona diccionarios que los consideran sinónimos
9.- 29/11/03	Credibilidad, por crédito	Confusión entre los significados de <i>crédito</i> y <i>credibilidad</i>	Periodistas radiales argentinos	Oral	<i>Credibilidad</i> : característica de lo que es creíble o aceptable. <i>Crédito</i> : fe o creencia que se da a lo que otro dice.	DRAE
10.-06/12/03	Hallarse no es fácil	Ortografía: <i>hayaba</i> en lugar de <i>hallaba</i>	Crónica policial de diarios argentinos	Escrito	<i>Hallaba</i> (del verbo hallar)	
11.-13/12/03	Maldita preposición	Incorrecciones: Dequeísmo y queísmo	Declaraciones de policía a la prensa.	Oral	<i>Dentro de la casa; estaba seguro de que.</i>	
12.-20/12/03	Subjuntivo en extinción	Tendencia a la desaparición del modo subjuntivo	Televidente argentino	Oral	Usar en las subordinadas el subjuntivo cuando corresponda ,no reemplazarlo por el indicativo.	Semiólogo Umberto Eco
13.-27/12/03	Inmigrar por emigrar	Confusión entre los significados de <i>inmigrante</i> y <i>emigrante</i> .	Dichos de un funcionario bonaerense	Oral	<i>Emigrar</i> : abandonar el lugar de origen para establecerse en otro. <i>Inmigrar</i> : llegar a un país para establecerse en él personas naturales de otro.	Diccionario

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
14.-03/01/04	Subjuntivo = Pesadilla	'Mal' uso del modo subjuntivo: <i>sospecho que venga una ola de asaltos...</i>	Oficial de la policía bonaerense	Oral.	Lo correcto: Reemplazar el subjuntivo <i>venga</i> por el indicativo <i>viene</i> .	Lista del Catedrático Roberto Veciana.
15- 10/01/04	Lívido como el vino... tinto	Uso actual: 'pálido, blanco', diferente al sgfd. etimológico.	Crónica judicial en una revista de autoridad	Escrito	'Lividus' en latín significa 'de color morado'.	DRAE Criterio etimológico
16- 17/01/04	La fuga de la "n"	Demem	Conductor radial	Oral	Denme	
17-24/01/04	Maniáticos y maníacos	Uso indistinto de los conceptos <i>maniático</i> y <i>maníaco</i> .	Declaraciones de una modelo para la TV.	Oral	<i>Maniático</i> : quien obedece escrupulosamente a sus obsesiones y costumbres. <i>Maníaco</i> : enfermo mental caracterizado por su exaltación emocional e hiperactividad.	
18- 31/01/04	Lo latente no es evidente	Alteración del significado de <i>latente</i>	Comentarista político de la TV.	Oral	<i>Latente</i> no viene de <i>latir</i> sino de <i>latere</i> , que significa <i>estar escondido</i> .	
19- 07/02/04	Mandar por mandar	<i>Barbarismo</i> : Mandatar	Politólogo de renombre	Oral y escrito	Mandar	Diccionario
21- 21/02/04	Preposiciones en fuga	Uso incorrecto de las preposiciones <i>a través de</i> , <i>sobre</i> y <i>en aras de</i> .	Declaraciones de un damnificado por robo en Quilmes.	Oral	Utilizar las preposiciones <i>por</i> , <i>a</i> y <i>para</i> .	
22- 28/02/04	Incluso e inclusive	Uso indistinto de los adverbios <i>incluso</i> e <i>inclusive</i> .	Publicado en diarios argentinos	Escrito	Diferencia significados	
23- 06/03/04	Tres en uno	Uso 'incorrecto' de los adjetivos <i>puntual</i> y <i>duro</i> y del verbo <i>prever</i>	Conocido periodista de radio	Oral	Reemplazar <i>puntual</i> por <i>concreto</i> ; <i>duro</i> por <i>duramente</i> y <i>prever</i> por <i>prever</i>	
24- 13/03/04	Dijo de que no, no	Dequeísmo y queísmo		Oral y escrito	Observar regímenes de verbos	
25- 20/03/04	¿Campeonar que?	Neologismos: <i>Campeonar</i> , <i>vehiculizar</i> , <i>gradualizar</i>		Oral y escrito	Usar solo neologismos incorporados por la RAE y aceptados	RAE
26- 27/03/04	Confusiones temporales	<i>Al día de hoy</i> y <i>momentáneamente</i>	Relator de un partido de fútbol	Oral	<i>Hoy</i> o <i>hasta hoy</i> y <i>por el momento</i> , <i>de momento</i> o <i>por ahora</i> .	

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
27.-03/04/04	Para entendernos mejor	<i>Dame una birra, vieja. Qué lija que tengo, chabón</i>	Ejemplo ad hoc	Oral	Alarma ante el 'peligro' de la diversificación de la lengua	
28.-10/04/04	Buenos neologismos	<i>Póster y cartel</i>		Escrito	No corrige. Justifica y explica la necesidad de los neologismos	Se manifiesta en contra del purismo intransigente
29.-17/04/04	De las dos maneras	Antes que, antes de que		Escrito	No corrige, las presenta como opciones	Clásicos, Diccionario de uso de Marta Moliner
30- 24/04/04	Verbos rebuscados	Formación de nuevos verbos a partir de sustantivos: <i>refuncionalizar, normatizar</i>		Oral y escrito	Omitir su uso por rebuscados	
31- 30/04/04	Si mal no recuerdo	<i>Sino y si no</i> (escritura)		Escrito	No corrige; explica y da una regla práctica (ortográfica) <i>Sino</i> : Conjunción adversativa <i>Si no</i> : Conjunción condicional más adv. de negación	
32- 08/05/04	Yo alertizo, tú alertizas	Cambios para mal: <i>Alertizar/ bilateral</i>		Oral	Poner en alerta	
33- 15/5/04	¿Culpables de qué?	Alteración del significado de <i>culpable e insuflar</i>		Oral y escrito	Tomar el significado literal de las palabras. <i>Culpable</i> : el que tiene culpa (falta o delito que se ha cometido). <i>Insuflar</i> : introducir a soplos un fluido en un órgano o cavidad.	Diccionario
34- 22/05/04	Y hablemos más claro	Expresiones muy oscuras y rebuscadas.	Crítica literaria publicada en un diario español	Escrito	Evitar el uso de construcciones rebuscadas	
35- 29/05/04	Un error de primera	Apócope: <i>la primer vez, la tercer cita</i>	Página de Internet de Fac. Agron. (UBA)	Oral e Internet	No hacer apócope en ordinales <i>primera y tercera</i> .	
36- 05/06/04	Un error que se repite	<i>La historia volvía a repetirse como hace seis años atrás</i>	Relator de fútbol	Oral e Internet	Evitar palabras innecesarias (redundancia)	

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
37- 12/06/04	Estamos advertidos	Dequeísmo		Oral y escrito	Explica y da regla práctica; verbos con doble uso.	
38.- 19/6/04	Vehiculizando gansadas	Cuestiona neologismos: <i>vehiculizar, constitucionalizado, gradualizar, premial</i>		Oral y escrito	Usar sólo neologismos incorporados 'naturalmente' al lenguaje	
39.-26/06/04	La redundancia no vale	Valga la redundancia	Noticiero de TV.	Oral	Evitar la redundancia y el uso de la expresión <i>valga la redundancia</i>	RAE
40. 03/07/04	¿Cómo? ¿Qué?	Anteposición de la frase <i>es como que</i> a una afirmación: <i>es como que cada vez estoy más lejos de saber qué es el aprendizaje</i>	Weblog de edu.ar: portal donde los docentes debaten cuestiones de la enseñanza.	Oral e Internet	Utilizar el subjuntivo: <i>es como si cada vez estuviera más lejos de saber qué es el aprendizaje</i>	
41.-10/07/04	Tropas hay muchas	Considera redundancia la frase <i>tropas militares</i>	Cronista de un medio de comunicación	Oral	Evitar redundancias	
42.-17/7/04	Yo Tarzán, tú Jane	Uso del infinitivo, con valor de imperativo: <i>Saludar a todos los padres en su día...</i>	Periodistas y locutores de radio	Oral	Usar el verbo conjugado: <i>Quiero saludar a todos los padres en su día...</i>	
43.-24/7/04	La mala hora	Indicar la hora con expresiones no habituales en español: <i>Pasan 25 minutos de las 9 de la mañana.</i>	Locutores y periodistas de radio y TV.	Oral	<i>Nueve y veinticinco, casi nueve y media.</i>	
44.-31/7/04	Coextensividad del sentido	Empleo de palabras muy enroscadas, difíciles y rebuscadas	Textos académicos	Escrito	Evitar complejidad expresiva, en casos necesarios	
45.-07/08/04	Disfrutando penales	Uso del verbo <i>disfrutar</i> en un sentido 'raro', según el autor.	Jugador de fútbol	Oral	Restringir el uso del verbo a situaciones de éxito	Diccionario
46- 14/8/04	Cuestión de actitud	Cuestiona el nuevo uso por extensión de <i>actitud</i> (connotación positiva)		Oral	Restringir el significado al sentido literal	
47- 21/08/04	Barajar y descartar	Extensión del sentido de <i>barajar</i> y <i>descartar</i> (uso metafórico)	Páginas policiales de los diarios	Escrito y oral	Restringir el uso al significado literal	Diccionario

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
48. 28/8/04	Lenguaje de poco vuelo	Cuestiona neologismo de sentido de <i>doméstico</i> en el campo de la aeronáutica		Oral y escrito	Reemplazar por <i>vuelo nacional</i> o <i>de cabotaje</i>	
49. 4/09/04	Sandeces endógenas	Descalifica al adverbio de modo formado a partir del adjetivo <i>endógeno</i>	Político en un medio masivo de comunicación	Oral	Reemplazar por <i>causas endógenas</i> (da interpretación errónea)	
50. 11/09/04	Momentos tan álgidos	<i>Uso inadecuado de:</i> Autoinmolación <i>Álgido</i> <i>Vocero, portavoz</i>	Escribas o locutores de la crónica policial	Escrito y oral	Restringir el uso al significado literal (Resulta ULTRACORRECCIÓN, ver 52)	Manuales de Estilo
51. 18/09/04	Recién ahora estoy listo	Expresiones <i>la víspera</i> y <i>recién ahora</i> (usos rioplatenses)		Oral y escrito	Reemplazarlo por usos correctos en España. ULTRACORRECCION, DRAE, 1992.	Manual de estilo de Ricardo Soca (España)
52. 25/09/04	Lo álgido se calentó	Contesta a lector, corrige la ‘corrección’ del artículo 50 (DRAE, 2001)	Revista Ñ (Clarín)	Escrito	Incorpora uso observado de <i>álgido</i> , artículo (DRAE, 1983)	DRAE 2001
53. 02/10/04	Derecho de hablar bien	Usos incorrectos de las preposiciones <i>a</i> y <i>de</i>		Oral y escrito	<i>Derecho a la vida, derecho de nacer.</i> Ejemplos <i>ad hoc</i>	
54. 09/10/04	¿Fetichización dialógica?	Critica las creaciones neológicas que suelen usar los especialistas en un tema: <i>marxiano</i> , <i>dialógico</i>	Erudita ensayista	Escrito	Evitar párrafos farragoso, emplear <i>marxista</i> . La palabra ‘dialógica’ no figura en los diccionarios.	Manual de Estilo Diccionario
55.-16/10/04	Aplicados a solicitar	Anglicismo: <i>Aplicar</i> en el sentido ‘de solicitar’	Formularios y sitios de Internet	Internet	Restringir el uso al significado literal	RAE
56.-23/10/04	No lo diga delante de mí	<i>Detrás mío, cerca suyo, delante nuestro.</i>		Oral, Informática	<i>Detrás de mí, cerca de él, delante de nosotros</i>	RAE Procesadores de texto
57.-30/10/04	No bien sí está bien	<i>Ni bien llegó se dio cuenta...</i>		Oral	Aplica criterio lógico: <i>No bien llegó se dio cuenta...</i>	

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
58.-06/11/04	El azar organizado	Comenta cambios de acepción de <i>evento</i> , <i>nimio</i>		Oral y escrito	No corrige. <i>Evento</i> : del orig. ‘algo imprevisto, que puede acaecer’ pasó a ‘suceso importante o programado’. <i>Nimio</i> : del orig. ‘excesivo, abundante’ pasó a ‘insignificante, sin importancia’	Criterio de uso DRAE
59.-13/11/04	¿Palabras trastocadas?	Confusión entre dos verbos muy similares: <i>trastocar</i> , <i>trastrocar</i>		Escrito	<i>Trastocar</i> : trastornar, revolver. <i>Trastrocar</i> : mudar el ser o estado de una cosa, dándole otro diferente del que tenía.	DRAE
60.-20/11/04	Mejor suplir que suplantar	Confusión entre <i>suplir</i> y <i>suplantar</i>		Oral y escrito	Suplantar: Etimológicamente presenta connotación negativa, hoy no vigente	RAE
61.-27/11/04	Resbalosa confusión	Deleznable como ‘despreciable’		Oral y escrito	Explica cambio por extensión del significado	RAE
62.-04/12/04	Ignorar y ningunear	Anglicismo: Definición del DRAE de <i>ignorar</i> como ‘desconocer’	DRAE	Oral y escrito	No usar ignorar en esa acepción, remplazar por ‘despreciar; soslayar; ningunear’	Dicc. de Esp. Urgente, Alex Grijelmo.
63.-11/12/04	La claridad, ante todo	<i>Palabras ampulosas</i> : coyuntura actual, artefacto escritural	Medios de comunicación	Escrito	Priorizar el lenguaje claro a palabras ampulosas: <i>hoy</i> , <i>escritura</i>	Congreso de la RAE 2004
64.-18/12/04	Estamos freídos	Uso específico de algunos participios regulares e irregulares: <i>Impreso</i> , <i>Imprimido</i>		Oral y escrito	No corrige	
65.-24/12/04	O le o le o les, Diegó, Diegó	<i>Karma</i> en el uso de <i>s</i> : agregado (ultracorrección) en <i>besémosnos</i> , u omisión en <i>le dije a los chicos</i> .		Oral	<i>Besémosnos</i> . ‘Les dije a los chicos’: da una <i>receta sencilla</i> , a partir del concepto de pronombre.	
66.-31/12/04	Prever la confusión	Conjugar <i>prever</i> por asimilación con <i>proveer</i> . Formas señaladas: <i>prevee</i> , <i>preveemos</i> , etc.		Oral	<i>Prever</i> : del latín <i>prae-videre</i> : ‘anticiparse a lo que se imagina que vendrá’. <i>Proveer</i> : del lat. <i>pro-videre</i> : ‘ver’. Significa ‘abastecer’, ‘proporcionar’. Conjugar <i>prever</i> como <i>ver</i> .	Etimología

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
67.-08/01/05	Ideas arrobadoras	Soluciones al “sexismo” del masculino plural: -mencionar ambos géneros (antieconómica) -la <i>idea más trasnochada</i> : -@s = -os + -as		Escrito, oral	Interpretación psicoanalítica: La @ se parece mucho al sufijo de femenino (-a), y posiblemente tmb su pronunciación.	
68.-15/01/05	El truco del solitario	Cuestionamiento de expresión ‘en solitario’ (neologismo, calco del fr).	Sitios de Internet (Traducciones)	Internet	Tecnicismo, música y deporte. Reemplazo por existente ‘en soledad’.	
69.-22/01/05	Inglés hasta los güesos	Adecuación gráfica fluctuante en la castellanización de palabras de origen inglés:.		Escrito	Unificar criterios: <i>esnob, esnobismo, estándar</i> , pero <i>spleen, slip, sponsor</i> .	
70.-29/01/05	Apocopar o no apocopar	‘Descuido frecuente’: hacer apócope en el adj. <i>primera</i> (fem.): <i>la primer película. Debe decirse: la primera película.</i>			Apócope: -con sust. masc.: <i>primer día</i> - cuando entre art. y sust. hay otra palabra: <i>su primer gran fiesta</i>	
71.-05/02/05	Esto es cualquiera	Adjetivo ‘cualquiera’. Apócope como adjetivo Errores en la formación del número.		Oral y escrito	Apócope: ‘Cualquier libro’, ‘cualquier receta’ ‘Cualquiera lo sabe’ (sing) ‘cualesquiera sean las condiciones ambientales’ (pl)	
72.-12/02/05	Una de mataburros	Definiciones confusas, explicaciones intrincadas del dicc.	DRAE	Escrito	Simplificar las definiciones, que sirvan para “aclarar”.	
73.-19/02/05	Compuestos vibrantes	Construcción de voces compuestas con elementos inseparables (orig. gr. lat.): <i>autorradio</i> .		Escrito	Compuestos ya incorporados, sin guiones. La grafía debe adecuarse: autorradio.	
74.-26/02/05	No quedemos en que	Omisión de preposición: ‘el hotel que estuve el año pasado no tiene sauna’		Oral	Reflexionar, reconstruir la estructura sintáctica base <i>estuve en el hotel...</i>	
75.-05/03/05	Dos errores clásicos	Errores ortográficos: exhuberancia, idiosincrasia		Escrito	Origen y significado de <i>exuberancia, idiosincrasia</i>	Criterio etimológico

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
76.-12/03/05	Ciudadanía del alfabeto	Considerar a las letras 'ch' y 'll' como deportadas del alfabeto, a partir de modif. DRAE 1994	Docentes y autores de textos escolares	Escrito	Dígrafos: 'ch', 'll', deben enunciarse en el abecedario. En el Dicc. se sigue convención universal (s/apartado propio)	Asociación de Academias de la Lengua Española.
77.-19/03/05	Código mafioso	<i>Buchonear</i> (argentinismo) = denunciar Diferencia <i>buchonear</i> (conn. negativa) de <i>denunciar</i> (conn. positiva)		Oral	Buchón: delator, soplón (nivel familiar o humorístico). Pero de alguien que cumple con la ley no puede decirse que buchonea	
78.-26/03/05	Acento con fórceps	Las palabras graves terminadas en 's' precedida de otra consonante llevan tilde: bíceps, fórceps, cómics.		Escrito	Las reglas de acent. deberían ser claras [y coherentes]. Problema: Las graves terminadas en -s no llevan tilde.	
79.-02/04/05	Mal, pero acostumbrados	Uso excesivo del adverbio 'mal' como sinónimo de 'mucho' 'intenso' 'con saña': me bochó mal.	Lenguaje juvenil	Oral	Moderar el empleo del nuevo significado del adverbio 'mal'. Cita erudita.	
80.-09/04/05	Nuestras pomposidades	<i>Las líneas están momentáneamente congestionadas</i> (texto grabado, telefonía)	Locutora de empresa telefónica	Oral	Sencillez, adecuación a la situación.	Horacio: <i>Arte poética</i>
81.-16/04/05	Adecuarse es vivir	<i>Adecuar</i> : la doble acentuación <i>adecuo</i> / <i>adecúo</i> , esta última aceptada recientemente por la RAE..		Oral	Según la RAE <i>adecuar</i> se puede conjugar igual que <i>actuar</i> y que <i>averiguar</i> , pero decir <i>adecua</i> [hoy correcto] <i>suenaba bastante raro al oído</i> .	
82.-23/04/05	Mundo hipocorístico	Excesos en el uso del diminutivo, en lenguaje referido a niños.		Oral	Encontrar otras formas de expresar afecto y familiaridad.	
83.-30/04/05	Instantáneas	<i>En breves instantes será atendido</i> (redundancia)	Contestadores telefónicos	Oral	<i>En instantes, será atendido</i> . Instante: implica noción de 'breve'.	

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
84.-07/05/05	Mellizos pero no gemelos	<i>Diferencia 2 palabras que habitualmente se confunden: apóstrofe / apóstrofo [parece usual la 1ra. con el sgfdo. de la 2da]</i>		Escrito	<i>Apóstrofe</i> : reconvención (figura retórica, ej. del ‘Martín Fierro’). <i>Apóstrofo</i> : elisión de letra o cifra (signo ortográfico, ej. M’hijo el doctor).	
85.-14/05/05	Problemas en clave de G	Sonorización de “g” en <i>pergeñar</i> y <i>cónyuge</i> (escr. <i>pergueñar</i> , <i>cónyugue</i>).	Crítico en un encuentro de escritores	Oral	Se escribe: <i>pergeñar</i> , <i>cónyuge</i> , donde “g” se pronuncia sorda (como “j”)	Criterio etimológico
86.-21/05/05	Nutramos el diccionario	Acepciones de <i>bizarro</i> : el dicc. no incluye nueva acepción.		Oral y escrito	<i>Bizarro</i> : iracundo, fogoso. Nuevo: ‘Extravagante’, tmb. ‘grotesco’ o ‘absurdo’	Uso
87.-28/05/05	Pálidas confusiones	<i>Libido</i> : acentuación como esdrújula (libido) por contaminación con <i>lívido</i>	Notas de divulgación científica	Escrito y oral	<i>Libido</i> : sust. ac. grave, tecnicismo (Psicología). <i>Lívido</i> : adj.: ‘amorado o intensamente pálido’.	DRAE Textos de Psicología
88.-04/06/05	Altibajos históricos	Explica confusión entre adjetivos <i>alto</i> y <i>bajo</i> ref. a etapas históricas, y aclara sgfdos		Escrito y oral	<i>Alta Edad Media</i> : Siglos iniciales de esa edad histórica. <i>Baja Edad Media</i> : Últimos siglos de la época medieval.	DRAE
89.-11/06/05	Defecto de no existir	Cuestiona que <i>eximición</i> no figure en los diccionarios, cuando tiene mucha vigencia en español rioplatense		Escrito y oral	Sgfdos. en uso en Argentina: <i>eximición</i> de una deuda, <i>eximición</i> de/en una materia o asignatura.	Uso DRAE
90.-18/06/05	Diccionario cifrado	No atender a siglas o abreviaturas que aparecen en los dicc.: adj, Arg, Med, s, m, f.		Escrito	Vale la pena leer las ‘marcas’, porque aportan datos importantes. Ej: dicc AAL 2003	Uso
91.-25/06/05	Rutas que alejan de Roma	<i>Disgresión</i> : lo correcto hubiera sido... <i>digresión</i> (del lat. <i>digressio</i> : ‘romper el hilo del discurso’)		Escrito	Lo justifica por similitud semántica con <i>disgregar</i> , <i>disgregación</i> .	RAE Uso

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
92.-02/07/05	La herencia latina	Adecuación de latinismos: acento ort. <i>ad honórem</i> , constr.: <i>a grosso modo</i> , <i>por motu proprio</i>		Escrito y oral	Problemas: en lat. no existe el acento ortogr., se incorpora al pasar al esp.; las constr. orig. son: <i>grosso modo</i> , <i>motu proprio</i> (s/prep.)	
93.-09/07/05	Por favor, un cuentagotas	Uso del verbo <i>ternar</i> como 'postular, nominar, proponer' [cf.: <i>alameda</i>]		Oral	<i>Ternar</i> , <i>ternado</i> : deriv. de <i>tres</i> , por extensión: 'grupo'. Acepta como procesos propios del idioma, pero aconseja no usarlo en esta acepción.	Uso Etimología
94.-16/07/05	Embrollos genealógicos	Confusión en el uso de los términos <i>descendencia</i> / <i>ascendencia</i> . <i>Error</i> : usar uno cuando corresponde el otro		Oral	Aclaración de los significados literales de <i>ascendencia</i> y <i>descendencia</i> .	
95.-23/07/05	Visiones apocalípticas	Mensajes de texto del tipo : <i>T esp Pza Irla Mña 10m</i> (compara con telegramas)		Escrito, mensaje de texto	Opinión no alarmista: estos mensajes no van a reemplazar a los textos completos ni van a producir un caos en el lenguaje.	Uso
96.-30/07/05	¿Juntos o separados? (ya tratado en 31)	Confusión entre <i>sino</i> / <i>si no</i>		Escrito	Describe diferencias: Si no: Conjunción condicional + adverbio de negación. Sino: sust., conj. adversativa.	
97.-06/08/05	Habemus el verbo haber	<i>Haber</i> (impersonal) en pl. No dice <i>error</i> , señala frecuencia de uso: <i>Esta semana habrán varias sesiones de la comisión</i>		Oral y escrito	Por razones sintácticas debe ir en singular: <i>Esta semana habrá varias sesiones...</i> Da consejo: tomar como modelo el tiempo presente: <i>hay</i>	
98.-13/08/05	Relación conflictiva	Confusión entre <i>infligir</i> / <i>infringir</i> , por parecido en lo fonológico y semántico		Escrito	<i>Infligir</i> : de 'infligere' (herir, golpear): dañar, imponer un castigo. <i>Infringir</i> : de 'infringere': quebrantar leyes, órdenes.	Etimología
99.-20/08/05	Demasiado pretéritos. (En Nº 5 este uso se da como incorrecto)	<i>Volvió ayer al país quien fuera campeón...</i> : uso del Pret. Imperf. Subj. por Pret. Indef. Indicativo		Oral	Criterio de la RAE: uso anticuado, <i>Hubiera sido más adecuado decir: Vino quien fue campeón...</i>	RAE

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
100.-27/08/05	Plurales embrollo	Plural de construcciones neológicas compuestas de 2 susts. en aposición: <i>obras cumbres, sofás-camas</i>		Escrito	A pesar de la falta de concordancia, <i>es preferible</i> el pl. en el lro.: <i>obras cumbre, palabras clave, sofás-cama</i> (con o sin guión). Da consejo práctico.	
101.-3/09/05	Leímos leísmos	Tendencia al uso de <i>le/les</i> por <i>lo/la/los/las</i> : <i>le buscaron todo el día</i> (leísmo)		Oral y escrito	El uso recomendado por la RAE es: <i>lo buscaron todo el día. Lo/la</i> : O.D.; <i>le/les</i> : O.I. ref. a ‘persona’.	
102.-10/09/05	Un tropezón no es caída	Frasas hechas, comodines: <i>conviene agregar, cabe destacar.</i>		Escrito	Resultan obsoletas, muestran poca destreza en la lengua. Insta a evitarlas, no en honor al “buen gusto” sino para desterrar lo remanido.	
103.-17/09/05	Solos y solas	Uso del acento ortográfico diacrítico en el adverbio <i>solo</i> .		Escrito	Usarlo solamente en casos de ambigüedad: <i>Él come solo en ese restaurante/ Él come sólo en ese restaurante</i>	
104.-24/09/05	Estudios en ascensor	<i>Alta casa de estudios</i> : confusión entre ‘edificio alto’ o ‘formación óptima’		Internet	Para el 2do. sgfdo hay que correr el adj.: <i>casa de altos estudios</i>	
105.-1/10/05	Las aguas bajan femeninas (cf. abajo Nº 146 y nota)	Usar erróneamente el adj. masc. para susts. fem. que empiezan con á- (<i>ala, hambre</i>)			<i>Lo correcto</i> es usar el artículo <i>el</i> , y los adjs. o demostrativos en fem.: <i>esa ala, el agua contaminada, toda el hambre.</i>	
106.-8/10/05	Neutralidad sospechosa	<i>Español neutro</i> (neutralidad) Sugiere al final que obedece a intereses comerciales.			<i>El español neutro no existe.</i> Está bien decir <i>áreas de habla española</i> , pues nos entendemos en esta lengua a pesar de las <i>diversidades regionales</i> (rel. con <i>cultura</i>)	
107.-15/10/05	Añares con ñ	Intento de eliminación del grafema ñ por influencia anglosajona y teclado de PC		Escrito	Defendida por la resistencia castellana, existe en otras lenguas (vasco, gallego, guaraní), representa pronunciación de grupos cons. <i>gn, nn</i> , tmb. <i>ni</i> (compañía, añoso).	

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
108.-22/10/05	El desHacedor	Confusión en la escritura de homófonos: <i>deshecho, desecho</i> (pero <i>deshacer, desechar</i>)		Escrito	<i>Desechar</i> 'excluir, arrojar; descartar'. Deriv.: <i>desecho</i> 'residuo', 'resto'. Verbo: <i>yo desecho</i> . <i>Deshecho</i> : Participio irregular de <i>deshacer</i> , formado por <i>hecho</i> + privativo <i>des</i> : 'destruido'. Verbo: <i>yo deshago</i> .	
109.-29/10/05	El Diluvio que fue	Confusión entre <i>antediluviano</i> y <i>antidiluviano</i>		Oral	<i>Ante</i> denota 'anterioridad en el tiempo o en el espacio' (<i>anteproyecto</i>). Debió usar <i>antediluviano</i> : 'anterior al diluvio, muy antiguo'. Prefijo <i>anti</i> : 'opuesto, contrario' (<i>antimateria, antirrobo</i>).	
110.-5/11/05	¿Por qué, Señor?	Explica cómo se escribe, según la función.		Escrito	<i>Por qué</i> : Preguntas o exclamaciones dir. o indirectas. <i>Porque</i> : conj. 'A causa de'. <i>Porqué</i> : Sust.: 'motivo', 'razón' <i>Por que</i> : Expresa finalidad (=para que)	
111.-12/11/05	La gripe de los caminos	Explica los cambios como hechos históricos. Existían <i>aviar</i> y <i>aviario</i> para indicar 'referido a la aves'. Predominó el 1ro. en <i>gripe aviar</i> .		Oral y escrito	<i>Aviario, aviar</i> : perteneciente a las aves, en particular a sus enfermedades. Predominó <i>aviar</i> , tal vez por calco del tecnicismo inglés <i>avian influenza</i> .	
112.- 19/11/05	Ser o no estar	Explica diferencia entre predicar de alguien que <i>es impresentable</i> o que <i>está impresentable</i> .		Oral	Dos verbos muy próximos; el uso de uno u otro muestra la 'intención del hablante' [aunque no lo menciona, con esto alude al uso discursivo].	

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
113.-26/11/05	Del coto a Boroko	Explica acepciones de <i>tránsfuga</i> y concepto de <i>cultismo</i> .	[alusión al caso Borocotó]	Oral y escrito	Del latín: <i>fuga</i> 'huida' y el prefijo <i>trans</i> 'al otro lado'. Definiciones del dicc., no incluyen el uso como 'persona aviesa, traidora', que parecería ser argentinismo.	DAE Etimología
114.-03/12/05	Contener el melodrama	Da ejemplos del uso de <i>contener</i> , incluyendo neologismo de sentido, ya que <i>así crece y cambia el idioma</i>			Considera edulcorado el neologismo de sentido rel. a 'afecto', y que incluye conc. de 'freno, dominio, impedimento, represión'	
115.-10/12/05	Promesas jurásicas	<i>¿Juráis por? y Si así no lo hicierais</i> (vosotros reverencial con valor sing., uso hispánico)		Oral	Pregunta si no sería más conveniente remplazarlo por la norma culta argentina: <i>jura usted...?</i>	Norma culta argentina
116.-1//12/05	La ministra como síntoma	Señala la mayor frecuencia de <i>la ministra</i> [cuando es mujer], acorde a reglas gramaticales; rel. con razones culturales.	Sitios argentinos de Internet	Internet	Admite duda en susts. de una terminación: <i>presidente</i> , que en el uso dejaron de ser invariables: <i>el/la presidente/ta</i> .	
117.-24/12/05	América para los americanos	Usar los términos <i>americano</i> o <i>norteamericano</i> para nombrar sólo a los estadounidenses (antonomasia)	Observación de un lector	Oral / escrito	<i>Norteamericanos</i> : tmb canadienses y mexicanos. <i>Americanos</i> somos todos los habitantes de América. Señala relación entre elección de palabra e ideología.	
118.-31/12/05	¿Tolerancia cero?	Reflexiones sobre connotación negativa de <i>tolerar</i>		Oral y escrito	<i>Tolerar</i> : del lat. <i>tolerare</i> : 'soportar, aguantar (matriz negativa); permitir lo injusto o incorrecto'. Para 'considerar a quienes piensan diferente' es mejor decir <i>respetar</i>	Etimología. Tzevan Todorov: los límites de la tolerancia y el respeto al otro.

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
119.-07/01/06	Sin obediencia debida	En carta de lector se criticó el uso de <i>prolijo</i> y <i>desprolijidad</i> en <i>Clarín</i> con sentidos que no figuran en la “Lengua Oficial” [sic]	“Carta al país” - 27/12/05 del diario Clarín	Escrito	El DRAE no es la expresión de una “Lengua Oficial” cuyo eje pasa por España. Existen diversas normas cultas, seg. regiones.	
120.-14/01/06	Selección no natural	Explica acepciones por el uso y cambios en proceso del término <i>nominar</i>	Reality shows, tales como Gran Hermano	Oral – T.V.	<i>Nominar</i> : Tradic: ‘Proponer para un premio’. Neolog: ‘Elegir a alguien de un grupo para perjudicarlo’.	Uso
121.-	Positividad cero	Observa recurrencia de palabras que indican vacío: <i>cero</i> , <i>nada</i> , <i>ningunear</i> , como rasgo llamativo del lenguaje actual. Toma de Saer (1984).			El uso de estas voces no es inadecuado. Lo curioso es la alta frecuencia con que se usan. [rel. con cultura?]	Uso
122.-28/01/06	Parientes lejanos	En las traducciones, reemplazar los tecnicismos <i>copyright</i> por <i>derecho de autor</i> , indistintamente.	23° edición del DRAE	Escrito	Definiciones de tipo jurídico. La intención parece ser cuestionar el derecho.	
123.-04/02/06	Cuando les viene en gana	<i>Desgana</i> , <i>desgano</i> . El DAE trae como uso preferido <i>desgana</i> , pero en Argentina se prefiere <i>desgano</i> .	DAE	Internet, Oral y escrito	Diferencia de normas. El dicc. debe incluir siempre las marcas de localización geográfica: Ur., Méx, Esp, Arg.	Uso
124.-11/02/02	Me hierve la sangre	El término <i>malasangre</i> se emplea igual en todo el español (panhispanismo), como sust. o adj. ref. a persona o actitud.	Diccionario Panhispánico de Dudas	Escrito y oral	No reconoce el uso “panhispánico” del término, ya que en Argentina circula solo como sust., como actitud de ‘disgusto, contrariedad’.	Uso
125.-18/02/06	Del derecho y del revés	Inversión del orden silábico: <i>jermu</i> , <i>ortiba</i> , <i>garpar</i> . Recurso estilístico del habla urbana y lunfardo.		Oral	Son voces entendibles por todos y a la vez técnicas para los lingüistas.	Uso
126.-25/02/06	Lo legal y lo legítimo	Utilización indistinta de las expresiones <i>golpe constitucional</i> y <i>golpe institucional</i> : no figuran en dicc. más usuales.		Internet	Debe agregarse en el sentido de ‘desestabilización de las instituciones democráticas mediante procedimientos legales puestos arbitraria y forzosamente al servicio de intereses particulares o corporativos’.	

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
127.-04/03/06	Oxigenar el panorama	<i>Agua hirviente / agua hirviendo</i> : en el 2do. los puristas critican el uso del gerundio como adjetivo.	Traducción esp. de <i>Veinte mil leguas de viaje submarino</i> , de Julio Verne.	Escrito	A pesar de ser más correcto gramaticalmente <i>agua hirviente</i> que <i>hirviendo</i> , este último uso predomina y ya se lexicalizó.	
128.-11/03/06	La cabeza de (el) Goliat	Uso del artículo antepuesto a los nombres de pila: La Diana, el Héctor, la Clarita		Oral	Resulta incorrecto en BA, pero no en Córdoba, Mendoza o Chile. Crítica etnocentrismo.	Uso
129.-18/03/06	En tinieblas	Términos relacionados con la desaparición de personas y la dictadura militar en Arg. no figuran en muchos diccionarios.	Diccionarios generales o de americanismos	Escrito	Incorporación de términos como <i>vuelo de la muerte</i> , <i>chupadero</i> y los nuevos conceptos de <i>desaparecer</i> , <i>desaparecido</i> , <i>traslado</i> .	
130.-25/03/06	¿Y qué te puedo cobrar?	Alerta sobre confusiones lingüísticas en cuestión de números (billón, trillón)		Oral y escrito	Español y francés: billón = millón de millones; trillón = millón de billones. Ingl. Am.: billón = mil millones; trillón = mil billones.	Diccionario Panhispánico de dudas.
131.-01/04/06	Trama ficta	Reflexión sobre terminología de género literario: Novela de no ficción o sin ficción		Escrito	Novela periodística o documental, ensayo ficcionalizado, otras.	
132.-08/04/06	Extraña adecuación	Reflexiones sobre diferentes usos y acentuaciones del término australiano <i>boomerang</i>		Escrito	En Argentina se usa <i>búmeran</i>	Diccionario Panhispánico de Dudas
133.-15/04/06	Errados por naturaleza	Critica acepción en cs. sociales de <i>natural</i> para indicar que algo se cumple como en una 'suerte de ciclo biológico'		Oral	No es un uso ingenuos, lleva a aceptar ciertos hechos sin cuestionarlos: <i>es natural que los chicos de la calle se droguen</i> . Propone usarlo solo para cuestiones menores.	Uso
134.-22/04/06	Mersí bocú	Observa variaciones s en la castellanización de expresiones como <i>New Orleans</i> , <i>hippie</i> , <i>whisky</i>	CNN y conductores argentinos de TV.	Oral	Unificación de criterios: la castellanización de New Orleans es Nueva Orleans.	Diccionario Panhispánico de Dudas

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
135.-29/04/06	Reciclar traducciones	Comenta variedades en el uso según regiones: da ejemplos de: <i>departamento apartamento, piso</i>			<i>Departamento</i> predomina en el esp. am. sobre <i>apartamento</i> (uso habla peninsular). <i>Pisos</i> : tmb. difiere. Importancia del contexto	
136.-06/05/06	Abducción de cadáveres	Confusión en el Google entre los términos <i>obducción</i> y <i>abducción</i> , tecnicismos omitidos en el dicc.	Buscadores de Internet (Google)	Escrito	<i>Obducción</i> : Examen de los órganos de un cadáver. <i>Abducción</i> : Deducción o secuestro	
137.-13/05/06	Instrucciones	Critica el <i>purismo encubierto</i> que no acepta extensión del sgfd. por el uso de términos (calco del ingl.) como <i>blando - duro</i>		Escrito	<i>Blando</i> : los sigfdos del DAE admiten por ext. 'flexible, favorable, subvencionado'. Para <i>duro</i> : 'Riguroso, sin concesiones': sectores duros, duras medidas, ciencias d.	
138.-20/05/06	El que no se escondió...	Punto y coma (signo de punt.), que alterna con punto, coma, 2 puntos.		Escrito	Sujeto a la subjetividad del que redacta; carece prácticam. de uso propio, [de donde normativa...].	
139.-27/05/06	Tal por cual	Señala sustitución en la práctica del relativo <i>el cual</i> por <i>que, quien</i> .	Escritos considerados representativos o de lengua culta		A pesar de que es correcto gramaticalm., <i>el cual</i> solo aparece en textos de escritura muy primaria, no en textos representativos de la norma culta.	Uso
140.-03/06/06	Pasivas bajo sospecha	<i>Sospechado de</i> : participio pasivo de <i>sospechar</i> , v. intrans. que es usado como transit. ; gramaticalm. se considera anómalo o incorrecto y se indica sustituirlo por <i>sospechoso de</i>		Oral	Explica la diferencia de matiz entre <i>sospechado de</i> (que recupera el matiz de duda, de investigación en curso) con respecto a <i>sospechoso de</i> . La 1ra. expresión es preferida por periodistas, la 2da. por gramáticos. Prefiere el uso a la gramática.	Uso
141.-10/06/06	La metamorfosis	Uso anómalo pero aceptado a nivel coloquial de <i>genio/a o idolo/a</i> .	Jóvenes y c/vez más adultos	Oral, en los límites de lo coloquial	Predominio de la necesidad expresiva por sobre las normas: <i>un genio, una genia; un idolo, una idola</i> .	Uso
142.-17/06/06	La g de gato	Pronunciar el cultismo <i>ambages</i> con g [sonora] y grafía correspondiente -gu-	Páginas de Internet, escritas en castellano	Escrito	<i>Ambages</i> , pronunciada con g [sorda, como j]	Diccionario Panhispánico de Dudas.

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
143.-24/06/06	Pálido final	Uso de <i>suicidar (se)</i> como transitivo		Oral	El verbo <i>suicidarse</i> es reflexivo. Comenta uso discursivo que lo convierte en transitivo, con nuevo sentido..	Uso
144.-01/07/06	El método Grönholm	<i>Mobbing</i> (ataque, atropello)		Oral y escrito	Sugiere usar las traducciones: <i>acoso laboral, moral o psicológico</i> , ya existentes..	
145.-08/07/06	Fatiga de materiales	<i>El colectivo atropelló a la florista y murió.</i> Relata el análisis que hace la lingüista.	Diario	Escrito	Acepta que la expresión resulta ambigua, lo que puede deberse a <i>pobreza expresiva o ignorancia sintáctica</i> , pero lo justifica por <i>apuros de edición</i> y, aunque lo sanciona, se siente culpable.	
146.-15/07/06	Alta en el cielo	El cambio del género del artículo por cacofonía [sic] (<i>el hambre</i>) se extiende [innecesariamente, sic] en el uso a los indefinidos (<i>una, alguna</i>)	Canción “Aurora”		Se extendió el uso a los indefinidos pero no a los adjetivos: <i>un hambre tremenda, un águila poderosa, algún arma blanca.</i>	Uso
147.-22/07/06	Indeterminaciones	La indicación de día, mes y año no puede ir precedida de <i>un</i> (<i>la reunión cumbre se hizo un 19 de marzo de 2000</i>).[razones de tipo lógico o de poetización dudosa]		Escrito	Debe decirse: <i>La reunión cumbre se hizo el 19 de marzo de 2000</i> : el artículo el vincula el sustantivo con un referente concreto. [Razones subjetivas, desconoce valor discursivo].	
148.-29/07/06	Sinonimia ofensiva	Geronte o anciano	Medios de comunicación	Escrito	Evitar su uso para no caer en inexactitudes. [está revelando más bien la connotación discursiva que da a los términos]	Uso
149.- 05/08/06	Doble contra sencillo	Comenta variedades en el uso de tiempos verbales: pretérito indefinido, pret. perfecto, tanto en lengua coloquial como culta.	Convención Nacional Constituyente de 1994	Oral	<i>Le he hecho, le hice</i> : son ambas correctas. Área rioplatense: prefiere Indefinido o pretérito perfecto simple (fui, dijeron). Región Cuyo, NOA: Pret. perfecto compuesto (he ido, han dicho).	
150.-12/08/06	Perdieron por penales	Pronunciación de apellidos extranjeros y nombre de ciudades (Munich)	Transmisiones de los enviados al Mundial de Fútbol 2006.	Oral	Varias soluciones: calcos de otras lenguas, lectura literal, pron. Original, etc..	Uso

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
151.-19/08/06	¿Hezboqué?	Variaciones en la pronunciación de términos o nombres traducidos (Hezbollah)		Oral y escrito	Hezbollah (Periodismo). Hizbulah: Versión castellana más representativa para EFE. Hezbollah (CNN de Iberoamérica). Unificar criterios, más allá de las convenciones gráficas de cada lengua.	
152.-26/08/06	Introspecciones	Uso de <i>al interior de</i> (calco del fr. o ingl.) en lugar de <i>en el interior de</i>	Ensayista Revista Ñ	Escrito	Critica como uso afrancesado, tomado de traducc. Literal; frente a buen empleo del colectivo.	Uso
153.-02/09/06	Antón Pirulero	<i>El secuestrador huyó y se tiró bajo las vías del tren</i>		Escrito	Critica uso de la preposición <i>bajo</i> , que implica 'lugar inferior a otro'. Corresponde: <i>bajo el tren</i> o <i>a las vías</i> . [cf. 145]	
154.-09/09/06	¡No va más!	Conservación de la tilde cuando se combinan un verbo agudo (<i>andá</i>) con un pronombre enclítico (<i>te</i>): <i>Andáte, Rivarola</i>	Diario de Rosario	Escrito	Normas generales de acent. ort. Supresión de la tilde en casos innecesarios: <i>sonriome, andate, derogose.</i>	
155.-16/09/06	Ha lugar	Convertir en intransitivos verbos que tradicionalmente se usaban como transitivos o pronominales (<i>entrenar, clasificar</i>).		Oral y escrito	<i>Estos cambios son parte de la movilidad de la lengua.</i> se aceptan los tres usos: Trans.: <i>El DT entrenó a los jugadores.</i> Pron : <i>La selección se entrena intensamente.</i> Intrans. : <i>El tenista entrena diariamente.</i>	Diccionario Panhispánico de Dudas.
156.-23/09/06	Enlaces mal consumados	<i>Visité el campo que pasé la infancia.</i> Considera un fiasco la omisión de prep. en subord. relativa. Da regla práctica. [probl.: transcr. Oral]		Oral	Colocar entre el sustantivo y el pronombre relativo <i>que</i> la preposición <i>en</i> y el artículo que funcionan de enlace: <i>visité el campo en el que pasé la infancia.</i>	
157.- 30/09/06	Pedido incomprensible	Señala uso que, aislado, resulta ambiguo: <i>Petición de una mujer en la ONU sustituyendo a Kofi Annan.</i>	Mujeres en Red	Escrito, Internet	Frase ambigua: <i>cuando hay que adivinar el sentido del gerundio, generalm está mal empleado.</i>	

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/ OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
158.-07/10/06	Vamos por partes	Emplear los números fraccionarios como ordinales: <i>la NBC retransmitió la veinticincoava ceremonia</i>		Escrito	<i>La NBC retransmitió la 25ª [vigésimo quinta ceremonia .</i>	
159.-14/10/06	Angustia de un querer	Uso frecuente de <i>querramos</i> para el subjuntivo en la 1ra. persona pl. presente, en nivel culto.		Oral	Da regla práctica para el correcto: Nosotros <i>queramos</i>	
160.-21/10/06	Gerundios y gerundios	Diferenciación entre gerundios buenos y malos. [cf. 127]		Escrito	Bueno: Alude a una acción simultánea a la expresada por el verbo principal: <i>volvimos caminando</i> . Malo: cuando se le da valor de adjetivo o para referirse a acción posterior: <i>Nació en Venecia, estudiando en Bs. As.</i>	
161.-28/10/06	Los días y las noches	<i>Hacer</i> usado con valor de impersonal, indica transcurso de tiempo: no corresponde plural.		Escrito y oral	<i>Hace muchos meses que no te veo.</i> En este uso es impersonal, no tiene sujeto sino OD: <i>hace frío, hace diez años.</i>	
162.-04/11/06	Por las siglas de las siglas	Uso de siglas. Compara las siglas HIV (lit. del ingl.) con SIDA (sobre trad. esp.), en lugar de AIDS		Escrito	Formar las siglas sobre frases traducidas. [cf 111, 127]	
163.-11/11/06	Ausencias	Comenta usos neológicos, términos usados en acepciones especiales que no figuran en diccionarios.	Proyecto Filoctetes 2002	Escrito	Limitaciones del diccionario (<i>mataburros</i>)	Uso
164.-18/11/06	El Golem	Comenta uso elíptico de términos científicos: <i>Hacen un ADN en Praga</i>	Literatura de divulgación científica	Escrito	Elipsis de: <i>Hacen la prueba del ADN, o bien Hacen la investigación del ADN.</i> Símil a: <i>le hacen las uñas.</i>	
165.-25/11/06	Otra vez arroz	Observa frecuencia de uso e indicaciones de DRAE y DPD sobre denominar a 'alumnos que repiten de curso'.	Estadísticas de Internet	Escrito, oral e Internet	<i>Repetidores:</i> forma tradicional. Internet: <i>Repetidor/ repitente.</i> DRAE: <i>repitiente.</i> DPD: <i>repitente y repitente</i>	

Nº - FECHA	TÍTULO	USO OBSERVADO	FUENTE INDIC.	REGISTRO	CORRECCIÓN/OBSERVACIÓN	AUTORIDAD
166.-02/12/06	El camino de Santiago	Gentilicios para los habitantes de Santiago		Oral / escrito	Santiago del Estero: santiagueños. Santiago de Chile: santiaguinos S. de los Caballeros (Rca Dominicana y Cuba): santiaguero S. de Compostela (España): santiagués.	Uso
167.-09/12/06	La mujer... ¿qué?	Titular: <i>El crimen de una mujer que enardeció a los vecinos</i> : ambiguo empleo del pronombre relativo <i>que</i> . Lo considera impericia expresiva más que polisemia.	Nota de diario	Escrito	<i>Que</i> puede remitir a crimen o a la mujer. <i>Mujer</i> : <i>La mujer enardeció a los vecinos</i> . <i>Crimen</i> : <i>El crimen de una mujer enardeció a los vecinos</i> .	
168.-16/12/06	Léxico “plug-in”	Uso del guión en los elementos compositivos (<i>mini-cámara, auto-radio</i>)	DRAE	Escrito	Eliminar el guión, cuando ya está consolidada la unión entre los elementos compositivos (<i>minicámara, autorradio</i>)	
169.-23/12/06	Vergüenza ajena	Indica que debe marcarse la diferencia aunque sutil entre <i>vergonzoso</i> y <i>vergonzante</i> .		Escrito	<i>Vergonzoso</i> . Indigno, ignominioso (fallo vergonzoso). <i>Vergonzante</i> : Lo que se mantiene oculto porque avergüenza (Secretos íntimos y vergonzantes)	Diccionario Americano de Dudas Compilación de Cecilia Szperling
170.-30/12/06	Anglicismo en ascenso	Observa el uso creciente del Inglés y de anglicismos en el área gerencial empresarial.	Cursos, diplomas, cargos, promociones publicitarias.	Internet Cursos de publicidad	Vincula este uso con la aspiración al éxito en la práctica.	

Observaciones a las observaciones

Al confrontar los textos de los distintos emisores, notamos la existencia de un diálogo o a veces de discusión entre varios autores sobre determinados temas, que, amén de las limitaciones propias del género –se trata de artículos de difusión- nos conducen a la necesidad de una investigación más profunda sobre los hechos analizados, para obtener una explicación satisfactoria del tema cuestionado. Esto nos llevó a la realización de un Seminario tutorial, dirigido por nuestra directora de tesis, destinado exclusivamente a la consulta de bibliografía específica sobre temas de lingüística, de valor científico no solo reconocido sino también actualizado, cuyo resultado es la producción de las **fichas técnicas** que se adjuntan a continuación, con indicación en cada caso de la bibliografía consultada. Nos interesa, de todos modos, destacar que las lecturas orientadoras fueron, para el concepto de lengua: “El lenguaje” de Raymond Williams (1977) y *¿Qué son las lenguas?* de Enrique Bernárdez (2001), así como textos de sociolingüística de R. Hudson (1980), A. Raiter (2004), L. Martín Rojo (2000) y otros; para gramática, el *Manual de gramática del español*, de Ángela Di Tullio (2001); para gramática discursiva y textual, el manual *Las cosas del decir*, de Helena Calsamiglia (2001) y *La enunciación* de C. Kerbrat-Orecchioni, en trad. de Emma Gregores (1980); para normativa: *El arte de escribir bien en español*, de M. Marta García Negroni (2006).

Fueron también consultados diversos diccionarios acreditados, entre ellos la edición 1983-1985 del DRAE (manual e ilustrado, en 6 tomos), la edición 1953 del VOX, el Diccionario etimológico de Corominas y otros textos lexicográficos de consulta habitual.

En más de una ocasión, desde estas que llamamos ‘fichas técnicas’ discutimos con los autores de la sección “Cuidemos la lengua”, sobre todo con aquellos que, con un criterio rígido, ponen en evidencia un interés especial en señalar el error e indicar ‘lo correcto’, a tal punto de que no dejan ver los aspectos dinámicos y, desde lo colectivo, creativos, en el uso del lenguaje. Casi siempre en estos casos estos autores coinciden con la llamada ‘tradición alarmista’, donde se teme por la pérdida o desintegración del ‘patrimonio lingüístico’, identificado este patrimonio con el castellano, que es en realidad, al día de hoy, tan solo una de las lenguas oficiales de España. En algunos casos

llegan a reconocer la existencia de la diversidad cultural y lingüística, pero entendida más bien como problema.

Coincidimos con los autores que presentan los cambios o variaciones como procesos históricos y, como tales, aleatorios, imprevisibles. Inclusive los errores mismos, aunque reconocibles, adquieren otra dimensión cuando nos muestran que ‘muchos neologismos o cambios fueron antes *incorrecciones*’, tal como lo afirman también Antonio Ala torre (1989) y Enrique Bernárdez (2001).

Concretamente, a través del estudio que condujeron a estas fichas creemos haber dado cuenta de los errores, las hipercorrecciones, los juicios arbitrarios, las incoherencias con que muchas veces se criticaba en los artículos algunas prácticas de lenguaje concretas, observadas en algunos usos –generalmente de los medios- o mostradas en ejemplos ad hoc, no siempre bien intencionados. Con ellos también pudimos indagar en problemas en el uso de la lengua y enriquecer nuestro conocimiento de ella.

De esa forma, esta indagación bibliográfica específica sobre temas de lingüística nos permitió hallar una explicación a ciertos hechos de normativa comentados en el medio, a los efectos de “desnaturalizar” creencias, visualizar usos estigmatizados y trabajar sobre las inseguridades en el uso de la lengua, en un país como el nuestro, conquistado con imposición de una lengua, a lo que siguió una larga trayectoria de desconocimiento de las lenguas originarias y luego de las lenguas de inmigración, a través de políticas culturales y lingüísticas de asimilación y homogeneización.

Uso del **Pretérito Imperfecto de Subjuntivo (amara)** con el valor de **Pretérito Pluscuamperfecto de Indicativo (había amado)** en cláusulas subordinadas.

Número 5.- 1/11/03 - **Verbos maltratados:** *Jugara, militara* (Pret. Imperfecto **Subjuntivo**) reemplaza “incorrectamente” a *jugó, militó* (Pret. Indef. Indic.) en cláusulas subordinadas. Ejemplo oral de cronistas deportivos radiales.

Número 99 del 20/08/05 - **Demasiado pretéritos.** : *Volvió ayer al país quien fuera campeón...*: observa el mismo remplazo, pero sin considerarlo incorrecto: comenta que, según el criterio de la RAE, este uso resulta anticuado, de modo que : “Hubiera sido más adecuado decir: *Vino quien fue campeón...*”.

Se trata en realidad de un uso muy frecuente en nuestra lengua estándar, en cláusulas subordinadas similares a las de los ejemplos. Lo interesante es que uno de los criterios habitualmente esgrimidos, la etimología, justifica este uso, ya que nuestro pretérito imperfecto de subjuntivo (amara) deriva del pretérito pluscuamperfecto del indicativo latino (amaveram, lit.: ‘había amado’); es decir, históricamente se saltó no solo de tiempo sino también de Modo. De hecho, se lo usó con este valor (pretérito de indicativo) en los orígenes de la lengua en la Edad Media, luego se lo “corrige” en los siglos “latinistas” (XVII y siguientes), pero vuelve a usárselo como un pasado del indicativo en el siglo XIX (Romanticismo). Según el autor de la Sección, la Academia nos informa que se lo siente ‘anticuado’; así también aparece en textos de normativa, que aconsejan ‘evitarlo’ (García Negroni 2006: 248); entre nosotros sin embargo, el verbo en este uso tiene vigencia, y más bien parece sentirse como que confiere cierto refinamiento, cierta oblicuidad al discurso.

Tanto en este como en otros casos se demuestra la dificultad a la hora de dictaminar cómo deben usarse los verbos, a partir de la complejidad de sus propiedades flexionales, que les otorgan una gran versatilidad como soportes del sentido. A este respecto y refiriéndose a las categorías flexionales de **modo, tiempo y aspecto**, dice Ángela Di Tullio (2001: 225):

...además de tratarse de nociones muy complejas e interrelacionadas, están estrechamente imbricadas con factores de orden léxico, pragmático y discursivo. Existe, por ejemplo, una zona de intersección entre el tiempo y los otros rasgos flexionales: por una parte, entre el tiempo y el modo, por los valores modales asociados a algunos de los tiempos (los futuros y los condicionales) y por la otra, por el valor aspectualmente perfecto o imperfecto que conllevan algunos tiempos de la conjugación.

Verbos intransitivos usados como transitivos

Número 6.- 8/11/03 - **Verbos tambaleantes**: el caso en que se convierte un verbo transitivo en intransitivo o viceversa. Ejemplo oral de cronistas deportivos radiales. Ejemplo de un experto en economía y relator de boxeo

Mientras que toda cláusula tiene sujeto, sólo algunas tienen objeto. Las cláusulas que contienen un objeto directo se denominan **transitivas**; las que carecen de objeto directo son las **intransitivas**. Tradicionalmente, también se clasifica a los verbos en transitivos e intransitivos.

La distinción entre verbos transitivos e intransitivos no es neta sino gradual. En ambos extremos hallamos verbos claramente transitivos y claramente intransitivos, y en el centro, toda una serie de casos intermedios (Di Tullio 1997, Pág. 101)

En la historia de la lengua se ven muchos casos de verbos que cambiaron su condición de transitivos o intransitivos en la contraria.

Ejemplos:

plicare (lat): ‘plegar’ (transitivo) dio *llegar* (intransitivo).

Habere (lat): ‘haber, tener’ (transitivo) dio el castellano ‘haber’ (intransitivo)

En otros artículos de la misma serie “Cuidemos la lengua” se muestra un criterio diferente con respecto a este punto (cf artículo 155). Según el autor, *estos cambios son parte de la movilidad de la lengua*.

Concordancia de tiempos verbales

Número 14 del 3/01/04: Subjuntivo = Pesadilla

En este artículo se cuestiona el ‘mal uso’ del tiempo (sic) Subjuntivo en la frase oral de un oficial de policía entrevistado: *sospecho que venga una ola de asaltos...* Lo que se observa en realidad es el Modo empleado, considerando que el correcto en este caso es el empleo del Indicativo.

En principio, nos remitimos al comentario a los Nros. 5 y 99, a partir de una cita de A. Di Tullio, en la que se reconoce la complejidad de las propiedades flexionales del verbo en español, para las categorías de modo, tiempo y aspecto, que le otorgan una gran versatilidad en la producción de sentido.

Consultamos a la misma autora en otro tramo, sobre **tiempos verbales**:

En un texto, la cohesión se establece mediante el mantenimiento del punto de referencia, que funciona como el anclaje temporal en torno al cual se ordenan los eventos relatados. Esta relación de congruencia entre los varios tiempos, fundamentalmente de los que aparecen en las cláusulas subordinadas con respecto al de la principal, es lo que la gramática tradicional denominaba “consecutio temporum” o **concordancia de tiempos**. [...] La correspondencia entre los tiempos dista de ser, sin embargo, obligatoria y su infracción permite interesantes contrastes... (A. Di Tullio 2001: 231).

En cuanto a los **Modos**, si bien en el ejemplo de arriba lo normal hubiera sido el Indicativo: *que (se) viene*, por régimen del verbo principal: *sospecho*, no se puede dejar de tener en cuenta en principio que se trata de un registro oral, en el que son frecuentes los anacolutos. En este sentido, y como además, desde una perspectiva sintáctica, el Subjuntivo aparece fundamentalmente en cláusulas subordinadas, pudo haberse cambiado el régimen de *sospechar* por el de verbos que expresan ‘duda’ o ‘temor’.

Pero además el Subjuntivo pudo haber sido empleado por el matiz de eventualidad o de irrealidad con que generalmente va asociado. Así, la elección del modo correspondería al grado de compromiso con respecto a lo que se dice: mientras que el Indicativo es propio de la aserción, puede que el hablante, mediante el Subjuntivo, exprese su incertidumbre con respecto a lo que enuncia, o le atribuya un carácter irreal, o presuponga algo sin atreverse a aseverarlo (A. Di Tullio (2001: 233-235)

Dequeísmo - Queísmo

Número 11 –13/12/03 - **Maldita preposición** : ‘Mal’ uso de la preposición ‘de’ (ejemplo oral de declaraciones de policía a la prensa). El corrector señala errores de “dequeísmo” y su contraparte: “queísmo”.

Consultamos sobre el tema en García Negroni 2006 (338-339), donde encontramos que se llama **dequeísmo** al uso indebido de la preposición *de* delante de una **subordinada sustantiva** encabezada por *que* y con la función de **sujeto u objeto directo**. Ejs.:

Es necesario *de* que no falten.

Pienso *de* que deberíamos hablar.

Me dijo *de* que ganó Juan.

También en otras **construcciones**:

A medida *de* que van llegando.

A menos *de* que me paguen.

Así es *de* que ya todo pasó.

Como contraparte, se denomina **queísmo** al hecho de suprimir indebidamente la preposición *de* en construcciones de **complemento**. Ejs.:

Estoy segura que él no lo hizo.

Me alegro que vengas. (pero es correcto: me alegra que vengas).

Es decir, tanto uno como otro son **errores de construcción sintáctica** – cuya denominación técnica es la de ‘solecismos’(García Negroni 2006: 414)- , ya que se relacionan con la función que cumple en la oración el segmento precedido por *de que* en algunos casos y en otros por *que*.

Ahora bien: el hecho de ser ‘errores’ de este tipo implica, para poder visualizarlos, la realización de una serie de discriminaciones metalingüísticas bastante específicas que el usuario común de la lengua habitualmente no posee, lo cual resulta necesario a menos que hayamos logrado la automatización del uso correcto o simplemente, si se trata del registro escrito, dispongamos de un buen procesador de textos.

Estas dificultades explican la persistencia del **dequeísmo**, que no es patrimonio exclusivo de Argentina –donde se registra por lo menos desde hace 40 años, tanto en hablantes de poca instrucción como entre graduados universitarios, docentes, funcionarios, etc.- También en España, en Madrid, es frecuente, y así nos lo informa Enrique Bernárdez, conocido lingüista de la Universidad Complutense de Madrid, quien considera que su corrección es en realidad una ULTRACORRECCIÓN, similar a *bacalado* por *bacalao*. (Bernárdez 2001: 53-54).

Pienso de que es una tontería: es una oración afirmativa que sirve de ejemplo. Según el autor mencionado, se explica por una tendencia a la generalización, a partir de otros usos en que la preposición resulta necesaria, como: *me extrañé de que no viniera*. Es cierto que se pierde la distinción formal del OD, en beneficio de otra lógica: la que establece una distinción entre el *que* relativo y el *que* subordinante -que no es solo sintáctica sino también de sentido- de donde se refuerza una tendencia a generalizar para el segundo uso la expresión *de que*. Así se establecería una distinción entre:

El hombre *que* vino ayer

Estoy segura *de que* el hombre vino ayer

Creo *de que* el hombre vino ayer

Solecismo, anomalía sintáctica: puede ser, pero justificada por la parábola de “hablar mal y pisar la hierba”, del lingüista alemán Rudi Keller (cit. en op. cit.:57)

Asimilación de prever a proveer

Número 66.-31/12/04: Prever la confusión. Señala el ‘error’ de conjugar *prever* como *proveer*. La explicación es confusa, ya que no se aclara que ambos verbos tienen la misma raíz latina: *videre* ‘ver’, lo cual justificaría la asimilación en el uso. El ‘cuidador’ en este caso desconoce la naturaleza de los procesos históricos.

Al respecto, Enrique Bernárdez: (2001: 51) analiza los usos equivalentes *previó* - *preveyó* (el último de *prever*, influenciado por *proveyó*), sobre lo cual dice:

Si se fija, notará que unos dicen (decimos) *previó* y otros *preveyó*. [...] En estas palabras, estamos en una fase de cambio, de evolución [...] No podemos saber en estos momentos ... si el verbo *prever* (“ver antes”) acabará en *preveer* con su correspondiente pasado *preveyó*. No existe todavía un uso generalizado de la forma “nueva”, de modo que cada uno puede defender su postura: “Creo que hay que decir *preveyó* porque no está clara la relación con *ver*, pero en cambio el verbo se parece mucho a *proveer*, que tiene un significado bastante relacionado: yo *proveo* por algo del futuro, igual que *preveo* lo que va a suceder en el futuro. [...] Lo cierto es que muchas de las aparentes incorrecciones son cambios en marcha y muchas de ellas tienen una clara utilidad.

Calcos de traducciones literales

Número 68.-15/01/05 - El truco del solitario: Es interesante ver que, aunque el autor cuestiona porqué no se usa la expresión ya existente en el idioma, sin embargo él mismo señala la diferencia semántica entre: *en soledad* (literalmente: una persona sola) y *en solitario* (realización individual de actividades que requieren de un equipo, organización, etc.).

Número 152 del 26/08/06 – Introspecciones: En este artículo se critica el uso de la frase *al interior de* (con el significado de ‘lugar’ y no de ‘dirección del movimiento’), que resulta del calco del francés o del inglés, tal como aparece en un texto escrito, de género ensayo, en la propia Revista Ñ, en lugar del ‘castizo’ *en el interior de*. En este caso lo critica como un uso afrancesado, tomado de la traducción literal y que aparece en el uso culto, contraponiéndolo al ‘buen empleo’ que hace el colectivero cuando indica a sus pasajeros que *en el interior hay lugar...*

Es verdad que es frecuente encontrar en textos académicos la frase calcada, pero independientemente de si es correcta o no y de considerar para ello la enorme fluctuación en el uso de las preposiciones, nos parece interesante conocer la opinión del lingüista Enrique Bernárdez (2001: 51-52), para casos similares:

Las *tareas a realizar*. Es una construcción mucho más corta, concisa y precisa que alternativas como *tareas que se deben/ han de/ tienen que realizar*; el significado es distinto al de *tareas realizables*. Además contamos con una expresión que indica lo que “vamos a hacer” en un futuro inmediato, y que usa también la preposición *a* y un verbo en infinitivo: *vamos a hacer*. Como hoy día la mayoría de las actividades tiene que planificarse (por ejemplo en la industria, el comercio, la administración), son muy frecuentes las situaciones en que hay que establecer, por ejemplo en el orden del día de una reunión, las *tareas a realizar* para conseguir un objetivo. De manera que la expresión, aunque sea nueva y esté calcada de otras lenguas, es útil y conveniente. Puede no sonarle bien a alguien, pero

no puede decirse “esa construcción no existe en español”, porque efectivamente existe y cada vez se usa más.

De todos modos aclara:

Como puede verse, aquí mi postura es diferente a la que presenté para *prever*: en el caso de esta palabra prefiero mantener una distinción existente; en el de la construcción *tareas a realizar* me inclino por la nueva distinción. En general, y es mi opinión, cuantas más posibilidades de elección pueda tener el hablante para expresarse, tanto mejor para la lengua.

Confusión de homónimos

Número 84.-07/05/05 Mellizos pero no gemelos:

Se refiere al uso y significado de dos homónimos o palabras muy similares: *apóstrofe*, *apóstrofo*. La 1ra. es un tecnicismo de la retórica literaria –por lo tanto muy especializado- que equivale a ‘reconvención’, palabra que también es poco usual (aunque no tanto como el tecnicismo), a tal punto que en la explicación el articulista debe valerse de una expresión coloquial: ‘dirigirse a otro para cantarle cuatro frescas’. Es cierto también que lo ejemplifica con el Martín Fierro, encuadrado dentro de un género que muestra como una constante la presencia de reconvenciones, consejos, sermones paternalistas, etc. Se usa más el derivado verbal: *apostrofar* (acá nos atenemos a lo lingüístico exclusivamente, en la práctica el ‘apostrofar’ parece haberse quedado prendido al poema del siglo XIX...).

La otra palabra: *apóstrofo*, que también puede considerarse un tecnicismo, tiene mayor uso ya que, en tanto inocente signo de puntuación, corresponde al campo de la gráfica. Representa la elisión –no siempre correcta- de fonemas (m’hijo, pa’ las casas), o puede ser convencional en la grafía de otras lenguas (O’Higgings, O’Graham, l’été, l’Isle).

Es evidente que la diferencia entre ambas palabras es nimia: tan solo la vocal final, que siempre es inacentuada por tratarse de esdrújulas y por lo tanto se debilita, se vuelve imperceptible. Es decir, resulta una diferenciación poco funcional. Esto justifica que, en esta situación, haya tenido lugar un proceso frecuente en la historia de la lengua: una de las palabras muere. Luego, que en el uso –al menos entre nosotros- predominara la primera con el significado de la segunda, podría llegar a consolidarse en el uso como un fenómeno de orden histórico.

Antónimos que no son tales

(valor deíctico)

Número 94 del 16/07/05 - **Embrollos genealógicos**: Confusión en el uso de los términos *descendencia* / *ascendencia*.

Las observaciones son similares a las del Número 13, del 27/12/03 – **Inmigrar por emigrar**.

En ambos casos se trata de ejemplos tomados de la oralidad, en que la corrección parte de tomar en cuenta los significados literales de los términos. Más que un error, puede resultar curioso el uso de un sustantivo para significar justamente lo contrario, tal vez por descuido –frecuente en la oralidad- pero también porque la identificación de los opuestos tendría su origen en una confusión que se da en los hechos, ya que un inmigrante es también un emigrante, así como si alguien tiene ascendientes o ascendencia pertenecientes a alguna etnia o cultura que pueda identificarse, por ejemplo, es descendiente de esa etnia o cultura y tiene, evidencia –por rasgos físicos, culturales, ideológicos- como algo concreto, en sí mismo, en algunos de sus rasgos, esa descendencia. Recordemos al Jorge Guillén en “Mis dos abuelos”; claro que es un uso poético, pero también la lengua, en su uso cotidiano, suele presentar estas ‘confusiones’ creativas, y así, a través de procesos históricos, una palabra puede pasar a significar lo contrario (el caso de *nimio*, comentado en el Número 58; también el verbo español *llegar*, derivado del lat. *plicare* ‘plegar’, que en rumano dio lo opuesto, es decir: ‘partir’).

Una vez más puede decirse que ‘los extremos se tocan’. Y también, reafirmar la importancia del contexto para otorgar sentido.

Leísmo

Número 101, del 3/09/05 - **Leímos leísmos**. Tendencia al uso de *le/les* en remplazo de *lo/la/los/las*: *le buscaron todo el día* (leísmo). El uso recomendado por la RAE es, en este caso, el propio de nuestra zona rioplatense: *lo buscaron todo el día* y expresiones similares, en las que *lo/la* cumple la función de O.D, en tanto *le/les* cumple la función de O.I. referido a ‘persona’: *le buscan su lado débil*.

Claro que no es poco frecuente escuchar entre nosotros casos de leísmo, que es considerado por la normativa como un barbarismo (García Negroni 2006: 413). Se puede escuchar en hablantes del Nordeste de nuestro país o en el español en contacto con lenguas originarias, sobre todo cuando estas constituyen la lengua materna o primera lengua. Pero tal vez lo que resulta más llamativo es que este barbarismo es un uso muy arraigado en la península hispánica, en muchas zonas, entre ellas en ciudades castellanas y en la propia Madrid. En esos usos, los pronombres no distinguen funciones sintácticas, ya que *le/les* corresponden al O.D.: la diferenciación obedece a otra lógica, lo cual es bueno tenerlo en cuenta cuando censuramos por los mismos hechos lingüísticos a hablantes de otras culturas. Se trata de partículas inacentuadas, que a veces se fusionan al verbo, lo que las hace fácilmente proclives a la variación vocálica, razón por la cual es ineludible la indicación de a qué región o cultura pertenece el hablante.

Son *variedades*, así como también lo es el uso del artículo con nombres propios de persona, tal como se comenta en el Número 128 del 11/3/06: **La cabeza de (el) Goliath**, donde se cuestiona el **etnocentrismo lingüístico** y por lo tanto se adopta una actitud muy diferente a la de arriba, ya que se critica a las “personas que están convencidas de que su mirada debe ser la mirada de toda una comunidad”.

Concordancia de sustantivos femeninos que comienzan con á-

Número 146 - 15/07/06 - Alta en el cielo / un águila guerrera... (Canción “Aurora”).

Los sustantivos de género femenino que comienzan con á- llevan el artículo determinante *el*. Este artículo, aparentemente masculino, se entiende sin embargo que es una derivación del antiguo artículo femenino ‘*ela*’, en que la –a final se asimila a la á- inicial del sustantivo. Esta explicación toma en cuenta que los artículos del español provienen de los pronombres personales latinos: *ille, illa, illud*.

Pero el autor de “Cuidemos...” incurre en ULTRACORRECCIÓN, al afirmar que el uso del indefinido ‘un’ en el caso del ejemplo es incorrecto (sic). Lo justifica reconociendo que “el cambio del género (sic) del artículo por cacofonía (el hambre)” es propio del artículo determinante (el, la), pero no se aplica en los indefinidos (una, alguna): ‘sintió un hambre intenso’ (aunque en este caso sí cabe corregir el adjetivo del ejemplo propuesto ad hoc, que debería ser *intensa*. Este error no aparece en la canción escolar).

Pero el corrector se equivoca, ya que “un águila”, “un hambre”, son correctos. Podemos atestiguarlo por el **uso**, pero además figura en *El arte de escribir bien en español* (García Negroni 2006). Lo mismo para los indefinidos *algún, ningún* (García Negroni 2006: 354-355, 374).

Para sintetizar: los usos señalados como erróneos: *un ala, ningún arma de guerra, algún alma bendita*, etc., son correctos. Lo que no impide que las formas generalmente usadas del plural (y también correctas) sean: *unas alas, ningunas armas, algunas almas*, o el uso con adjetivo interpuesto: *ninguna maldita arma, alguna buena alma*, etc.

Para completar, agreguemos de paso que en estas construcciones es frecuente que locutores o personas ‘bien habladas’ incurran en otro tipo de ULTRACORRECCIÓN, del tipo ‘el hambre intenso’, ‘el agua contaminado’, ‘un agua negro’, haciendo concordar el adjetivo con el artículo aparentemente masculino. La concordancia correcta es:

el hambre intensa

el agua contaminada

un agua negra

La redundancia

Uno de los rasgos que aparece a menudo cuestionado en los artículos es la redundancia. Lo vemos en el Número 36, del 5/6/04, titulado “Un error que se repite”; también en el 83, del 30/0/05: “Instantáneas”.

A pesar de que el DRAE coincide con el autor de la sección en considerarlo un error o una incorrección, nos parece en principio una apreciación subjetiva, que no tiene en cuenta los valores discursivos de la repetición.

Pero además, desde una mirada lingüística y en la moderna teoría de la información, el término tiene un significado semejante aunque liberado de toda connotación negativa.

La importancia de la redundancia para la comunicación consiste en que los errores de transmisión –comúnmente llamados *ruido* en teoría de la información– son inevitables; una cierta cantidad de redundancia impide que ese inevitable porcentaje de ruido destruya totalmente la comunicación (Hockett 1971: 93)

En las lenguas, cierta redundancia siempre está presente, a tal punto que se calcula que en las emisiones en general su incidencia es de un 50 % aproximadamente. Esto hace posible hablar de modo natural y hasta descuidado sin correr el riesgo de ser 'malcomprendidos' a cada paso. Es lo que además permite la comprensión entre variedades y dialectos, el uso de una lengua franca, ciertos usos estilísticos, como el *calambur* o el *camelo*.

Puede darse el caso de que un relator produzca una mayor redundancia de la necesaria, pero esto no puede considerarse un error en sí mismo, pese a razones de gusto, ya que es un rasgo propio de los sistemas lingüísticos.

Sobre expresiones del tipo “delante mío”

Número 56 del 23/10/04: **No lo diga delante de mí**

En este número se cuestiona como incorrecta una construcción muy extendida en el uso a través del tiempo y en todos los niveles, formada por determinados “adverbios” de lugar seguido del pronombre ‘posesivo’: *mío, tuyo, suyo, nuestro*, etc. Así, las construcciones *delante mío, detrás tuyo*, se consideran incorrectas, en cambio resulta correcta *alrededor mío*. A pesar de los esfuerzos de los profesores por desterrar aquellos usos, es evidente que hay una gran resistencia y continúan con mucha vitalidad. Esto hace pensar que los argumentos por los cuales se los estigmatiza no son tan potentes como parecen. Veamos.

En el artículo “Cuidemos...” se responsabiliza de la incorrección a que *mío, tuyo, nuestro*, refieren una relación de ‘posesión’. Esto no resiste al mero análisis, ya que el llamado “posesivo” muchas veces sólo señala a la persona del discurso con que se vincula un objeto: así, *mi barrio* es el lugar donde yo habito pero no me pertenece, como tampoco *mi pareja* o *mi hijo* son propiedades o bienes de nadie. Esto es tan así que muchas veces el llamado posesivo puede intercambiarse con el artículo determinante: *habló el / mi jefe, paseo al / a mi perro*. Con este valor deíctico de persona figura en Calsamiglia (2001: 117).

La razón más convincente para algunos es de tipo sintáctica: tanto *delante* como *detrás, cerca* y similares son adverbios de lugar y, como tales, no pueden tener como modificador a un adjetivo, de cualquier clase que sea; no pasa lo mismo con *alrededor*, que es adverbio pero también sustantivo y en calidad de tal sí puede recibir un adjetivo: *los alrededores, a nuestro alrededor*, y en consecuencia se acepta *alrededor nuestro, alrededor mío*. Claro que la explicación no satisface mucho, porque en las últimas construcciones *alrededor* está usado como adverbio, lo que hace que cualquiera pueda invocar la analogía para considerar correctos usos similares con *delante, cerca, etc.*

Sin embargo, en *El arte de escribir bien en español* solo se consideran correctas las expresiones *delante de mí, cerca de ti, debajo de usted*, etc. (García Negroni 2006: 363).

Ahora bien: el uso “incorrecto” está tan arraigado que seguimos investigando, y

finalmente encontramos una explicación que lo comprende en el *Manual de gramática del español*, bajo el título: “Los adverbios preposicionales” (Á. Di Tullio 2001: 212). Allí leemos que un grupo de piezas léxicas al que pertenecen *debajo / abajo, detrás / atrás, delante / adelante, dentro / adentro, fuera / afuera, encima, alrededor, enfrente*, han recibido distintas adscripciones categoriales: como adverbios, como preposiciones y, en expresiones del tipo *calle arriba, río abajo, años después*, como “preposiciones pospuestas”, para lo cual se cita a gramáticos de la talla de Nebrija, Andrés Bello, Blecua, etc. Refiere luego a “algunas propiedades nominales” de estas palabras, es decir, que pueden funcionar como sustantivos (cf. *los alrededores*, para *mis adentros, las afueras* de la ciudad) y que entren en construcciones como tales: “la exigencia de la preposición *de* como encabezadora de su complemento o la posibilidad de sustitución de éste por un posesivo (*delante mío, enfrente nuestro*)” (ibidem).

Puede decirse que estas piezas son sustantivos que funcionan como adverbios, de ahí que en general sean invariables, pero de ahí también que el hablante le reconozca propiedades de los sustantivos, como por ej. la posposición del adjetivo posesivo (equivalente a *de* + pron.pers.). En su origen eran locuciones prepositivas (preposición + término) que se gramaticalizaron: *en-frente, de-tras*, etc., con distintos comportamientos: *detrás de él, detrás suyo*, pero no *en su detrás*; *delante de mí, delante mío*, pero no *en mi delante*; *alrededor de él, alrededor suyo*, y también *a su alrededor*. (op. cit. 222).

A modo de síntesis: en tanto *mío, suyo*, etc., así como sus apócopos *mi, su*, pueden tener valor de pronombre personal y no solo de posesivos; y las palabras *detrás, delante, cerca, alrededor*, etc., comparten rasgos tanto de adverbio como de preposición y de sustantivo, las construcciones *detrás de mí, delante de mí, cerca de mí, alrededor de mí* resultan tan regulares o de acuerdo a las reglas gramaticales como *detrás mío, delante mío, cerca mío, alrededor mío*. Podemos entender que esta es la razón por la cual el hablante común, que tiene un conocimiento operativo de su lengua, se resiste a “aprender” solo como correctas las primeras, y usa en cambio con mayor frecuencia estas últimas (más breves y además avaladas por *alrededor mío*, que sí acepta la normativa).

“Cuidemos la lengua”

Ya el título con que se presenta la sección (“Cuidemos la lengua”) nos resulta, en sí mismo, un indicador importante.

Por empezar la elección de los lexemas: *cuidar* se vincula por un lado con la llamada ‘tradición alarmista’, que piensa que ‘la lengua corre peligro’; también encierra un sentido de mandar, reprimir: “¡cuidado!”, lo que no quita que al mismo tiempo implique que se trata de algo querido, valioso, de ahí la necesidad de *cuidarlo*. Luego tenemos *la lengua*: no *el lenguaje*, de sentido más amplio, más libre, sino su aspecto restringido al sistema verbal, que puede ser oral o escrito, y que, usado con el determinante *la*, connota el sentido de ‘lengua única y homogénea’ y también de sistema autónomo, de existencia absoluta.

Luego prestemos atención a cómo está dicho, es decir, lo que se entiende como *modalización*: El verbo está usado en modo Imperativo²⁰. En este uso constituye las llamadas oraciones ‘directivas’: *Cuando el hablante imparte una directiva, define una acción futura que pretende que el destinatario realice o evite* (Di Tullio 1997, 266). Es decir, se trata de una orden que se debe cumplir. Pero, en realidad, el sentido es ambiguo: usado con la primera persona del plural –como en este caso- puede tomar el sentido de ‘consejo’ o ‘exhortación’; no obliga, más bien sugiere, invita o intenta persuadir.

El sentido que le queramos dar al verbo depende en parte de a qué destinatarios pensamos está dirigido, ya que implica como sujeto al pronombre de primera persona de plural *nosotros*, como se sabe de sentido ambiguo. Puede ser *inclusivo*, cuando abarca al emisor, a los lectores o usuarios en general (los otros) y a una segunda persona (los periodistas de Clarín, por ejemplo), con lo cual más bien resulta ‘exhortativo’, como parece ser en este caso. Pero puede excluir a los otros, los usuarios, y dirigirse directamente a los periodistas -en quienes dice haber pensado Juan Bedoian, como objetivo de la sección, en la entrevista-; entonces será más bien una directiva, un mandato, atenuado por la inclusión del emisor en ese mandato.

²⁰ El Modo Imperativo tiene una sola forma propia, que corresponde a la 2da. persona: mira (tú), mirá (vos) y mirad (vosotros). Para las otras personas comparte formas con el Subjuntivo, al igual que para la segunda de ‘respeto’ o ‘distancia’: mire (usted, el/la), miremos (nosotros), miren (ustedes, ellos/as).

En su sentido inclusivo también podría interpretarse como un ‘nosotros’ destinado a los lectores de la revista, que incluye por cortesía al emisor, y se puede entender como un ‘reto’ para los argentinos (que, según un imaginario generalizado, ‘hablamos mal’) o para los jóvenes (que, también en el imaginario, tenemos un lenguaje ‘pobre’ o ‘limitado’).

De modo que “Cuidemos la lengua” implica imponer a un destinatario ambiguo la creencia de que existe ‘la lengua’, un ‘sistema único y homogéneo’. Nuestra tesis, en cambio, comparte la idea de la ‘necesidad de aceptar y organizar la heterogeneidad’. Esta es la idea también que va creciendo en los artículos: en los primeros observamos que predomina una fuerte adhesión a la ‘norma’, en su sentido prescriptivo (cómo se debe hablar o escribir), que le impide aceptar variaciones. Usamos ‘la norma’ acá en el sentido de ‘lengua correcta’, coincidente con la que en nuestras sociedades está legitimada por la escuela (Lopreto 2003, 4). La Revista *Ñ* parece tener una estética basada en la normalización del lenguaje: refleja normas, reglas, principios o máximas de carácter textual sociocultural e incita, en la mayoría de los casos, a la construcción de piezas discursivas aparentemente coherentes.

Una *Ñ*, tres autores

Los artículos “Cuidemos la lengua” son de carácter anónimo puesto que, como dijimos, no llevan firma. Nos interesó, en principio, ver a quién iban destinados, y en esa búsqueda descubrimos que son productos de más de un autor, que se constituyen como distintos sujetos en el discurso.

Así, por medio del análisis de contenidos y del discurso, encontramos distintos rasgos que determinarían tres tipos diferentes de autores. El primero en aparecer, más vinculado al título, lo identificamos como “el cuidador de la lengua” -frase con la que él mismo se identifica en uno de los artículos-, que se caracteriza por un marcado interés, con cierto humor sarcástico, en señalar todo el tiempo los ‘errores’ o imperfecciones que cometen hablantes y/o escritores, para luego indicar la forma ‘correcta’. En segundo lugar, aparece un emisor con otra modalidad, más desdibujado, que se propone más bien enseñar, por lo cual lo identificamos como “la docente”: ya no intenta criticar sino más bien explicar con la mayor claridad posible cómo se construye o usa determinado

elemento del léxico o la gramática, aportando reglas simples y prácticas. Finalmente, hay un tercer emisor, que incluso se designa en una oportunidad como “la lingüista”, quien -a veces con alguna cuota de humor y desde su condición de sujeto hablante- aporta observaciones, reflexiones, tratando de observar y entender la lengua en uso y vincularla al contexto.

El ‘cuida’ de ‘la lengua’

El ‘cuidador de la lengua’ aparece claramente, entonces, en los primeros artículos publicados (del N° 4 hasta el 51), aunque continúa luego; en el número 52 la participación de un lector produce una especie de inflexión y se reconoce como "cuidador correcto pero desactualizado" (sic): *O sea, como nos lo hicieron saber cuatro avispados lectores de Ñ, el cuidador de la lengua manejaba información correcta, pero desactualizada* (Artículo N°52, del 25 de setiembre de 2004). **Consideramos que lo desactualizado no puede ser nunca ‘correcto’ porque es el lenguaje en uso el que mantiene viva a las lenguas.**

Este primer emisor no reconoce, asimismo, niveles ni registros ya que **usa criterios propios de la escritura para juzgar la oralidad**, utilizando ejemplos poco confiables, y sobre todo porque desconoce o no le da importancia a los aspectos discursivos. Esto ocurre, por ejemplo, en el artículo N° 27 del 03 de abril de 2004, titulado “Para entendernos mejor”, en el que se cuestiona el léxico utilizado por un adolescente cuando va al kiosco a pedir una cerveza: *Dame una birra, vieja. Qué lija que tengo, chabón*. El autor del artículo “juzga” esta expresión como si se tratase de escritura y, en realidad, se trata supuestamente de un registro oral. El “cuidador” dice, en esta oportunidad, que es necesario defender “cierto orden” en el idioma común ya que, de otra manera, *puede transformarse en una lengua fragmentada, dispersa, en la que cada comunidad hace con ella lo que quiere*. Esta aserción da cuenta del desconocimiento del autor acerca de la diferencia de registros en el plano discursivo, idea que está reforzada por la pregunta con la que remata el artículo: *¿Se imaginan los efectos de esa diversificación en algo tan elemental como la comunicación en el ejemplo citado?*.

Por otra parte, el ‘cuidador’ considera a la Real Academia Española como autoridad y ve a la lengua como un sistema único y homogéneo que está siendo maltratado y ultrajado. Esto puede verse con claridad en artículos tales como el número

5, del 1º de noviembre de 2003, titulado “Verbos maltratados”, en el cual el *cuidador de la lengua* afirma: *Hay un cierto conductor de renombre que en sendos programas radiales matutinos y vespertinos comete este error una y otra vez con un desparpajo que hiere malamente al idioma.* Sin embargo, en marcadas oportunidades, llega a disentir con la RAE sobre todo en el caso de neologismos aceptados por ésta, lo que muestra su carácter fuertemente personalista. Un claro ejemplo es el artículo N°15, del 10 de enero de 2004, titulado “Lívido como el vino... tinto”, en el que se cuestiona el “nuevo significado” del adjetivo “lívido”, aceptado por la RAE. El autor de este artículo acepta sólo el “original” sentido de lívido como sinónimo de “color morado” y considera erróneo el de “blanco” o “pálido”. Veamos cómo lo dice literalmente el autor: *Lividus es un adjetivo que en latín significa de color morado (...) ingresó este sentido erróneo de “blanco” a la palabra (...). Aunque etimológicamente esté mal, la Real Academia Española aceptó hace muy poco que coexista con el original significado de “lívido” este opuesto.*

Este primer emisor usa siempre en su discurso un tono agresivo, irónico y despectivo mostrando una dura crítica hacia los que denomina “escribas” o “escribidores”, “locutores”, a través de adjetivos y adverbios descalificativos; tales como “desparpajo”, “malamente”, “frecuencia alarmante”, “ebria confusión”, “gruesos errores”, “verbos maltratados”, “modo maldito”. Utiliza frecuentemente, además, la antinomia correcto-incorrecto, o los equivalentes "debe ser así", "no debe decirse". Por ejemplo, en el artículo N°12, del 20 de diciembre de 2003, titulado “Subjuntivo en extinción”, el *cuidador de la lengua* afirma taxativamente: *el televidente debería haber dicho ganara en vez de ganaba*, o en el número 11 del 13 de diciembre de 2003, titulado “Maldita Preposición”, donde se habla, por ejemplo, de *el correcto dijo que*.

El autor muestra notoriamente, así, un carácter autoritario y correctivo. Podemos verlo en expresiones que utiliza frecuentemente, tales como “Así no” en los artículos que van del número 1 al 27, encabezando el destacado; o la expresión ‘eso sí es correcto’ en el artículo N° 4 del 25 de octubre de 2003. Otro claro ejemplo se da en el artículo 8 del 22 de noviembre de 2003 cuando asevera rotundamente: *escuchar no es exactamente lo mismo que oír*, sin lugar a objeciones. Otro ejemplo se da en el número 10 del 6 de diciembre de 2003, titulado ‘Hallarse no es fácil’, que dice: *El periodista*

que posó sus feroces dedos en el teclado se fue casi al final del alfabeto para buscar una letra que no corresponde.

Este primer emisor quiere remarcar todo el tiempo el error. El artículo número 32 del 8 de mayo de 2004 lo testimonia claramente: *Cambia, todo cambia, y las lenguas también lo hacen introduciendo nuevos voces y usos: algunas veces para bien, otras veces para mal. El interés de esta columna está en estas últimas.*

Este primer autor incurre en el prejuicio de considerar lo escrito como lo que vale ya que, en marcadas oportunidades, se basa en indicaciones de usos correctos en lengua escrita o en ejemplos de textos escritos, no sólo de la RAE sino también de algún autor conocido o desconocido, como por ejemplo el semiólogo Umberto Eco, a Marta Moliner, al Manual de Estilo del ‘experto’ Ricardo Socca. También hace alarde de ‘erudición’, citando textos literarios clásicos poco difundidos.

Asimismo, a pesar de que en el artículo 32 el autor dice que no es el objetivo de la sección reivindicar con rigidez la estabilidad del idioma, muestra una postura rígida en la mayoría de los casos. Por ejemplo, en el artículo N°50 del 11 de setiembre de 2004 establece una diferenciación absurda entre sinónimos como “vocero” y “portavoz”, que no se justifica en la situación concreta relatada y no tiene en cuenta el contexto y el lenguaje en uso.

Finalmente, en el artículo N° 52 del 25 de setiembre de 2004, en respuesta a los lectores, este primer emisor de “Cuidemos la lengua” debe reconocer su error. Aunque continúa afirmando la ya citada frase: *El cuidador de la lengua maneja información correcta, pero desactualizada*, como si lo desactualizado no fuera considerado ‘incorrecto’.

Por lo tanto, en una primera etapa, el artículo ofrece claves para descifrar este fenómeno normativo comunicacional, como las frases “erróneas” que aparecen entre paréntesis en un destacado. Se muestra así al lector, a través de ejemplos, las “incorrecciones” que se cometen cotidianamente, presentando en el cuadro mayor central la forma que se considera gramaticalmente “bien” empleada. Dicho en otras palabras, el ‘cuidador’ fija su atención en la/s frase/s y señala primero qué es lo que considera incorrecto y después la “corrección” con el ejemplo ‘adecuado’.

En la mayoría de los casos, este primer autor de los artículos emplea en su redacción tercera persona, ya sea del singular o del plural. Por ejemplo, dice: *Algunos*

procesadores de texto ya lo corrigen automáticamente: cuando uno escribe “delante mío”, ellos lo sustituyen por “delante de mí” (Artículo 56 del 23 de octubre de 2004). Aquí también se utiliza la forma impersonal ‘uno’. Esta impersonalidad o pasivación en la escritura puede notarse también cuando frecuentemente *se* utiliza el pronombre ‘se’ en los artículos. Veamos este ejemplo: *Si se trata de reemplazar o sustituir, mediante una inversión, los productos que hasta hace poco tiempo se importaban, no se trata de suplantarlos, ya que esto significa, según la Real Academia Española, ‘falsificar un escrito con palabras o cláusulas que alteren el sentido que antes tenía* (Artículo 60 del 20 de noviembre de 2004). Con ello, logra un efecto de distanciamiento: **Él es el que sabe, los receptores, al igual que escribas y locutores, son los que no saben.** Se marca así una diferencia jerárquica, de poder (Bourdieu).

Esto se ve también en su ‘estilo’, fuertemente aseverativo. Ya en el primer artículo de “Cuidemos la lengua” (del 15 de octubre de 2003, titulado “Incidente, por accidente”), afirma: *Accidente **es** un hecho eventual*: la expresión muestra que considera su saber seguro; se siente el dueño del conocimiento.

Pero, a pesar del toque de objetividad que la Revista *Ñ* pretende darle a sus artículos en una primera instancia, hay casos dentro del texto en los que debe necesariamente tomar parte en el asunto, utilizando la primera persona del plural (uso retórico). Leamos estos ejemplos: *En el caso de imprimir, solemos usar “impreso” con más frecuencia. Sobre todo cuando actúa como adjetivo, hablamos más bien de “texto impreso”* (Artículo 64 del 18 de diciembre de 2004). Asimismo, hay situaciones en las que suma a su crítica al uso de ciertas palabras, una crítica de tipo estética o moral, que resulta forzada, como en este caso: *No hay duda de que la violación es un acto despreciable, un delito que provoca rechazo y repulsión. Menos seguro es que para calificarla convenga utilizar el término deleznable* (Artículo número 61 del 27 de noviembre de 2004).

Generalmente se aferra al sentido literal y normativo, no admite opciones. En el caso de un locutor radial que usó el infinitivo con valor de imperativo o exhortativo – valor reconocido como una variable en la gramática- se expresa con sarcasmo, agregando ejemplos propios que aumentan el efecto. Esto pasa en el artículo titulado “Yo Tarzán, tú Jane”: *Recordar que esta noche juega la Selección. ¿De qué se trata? ¿Es una orden? ¿O quiso decir ‘quiero recordar’? ¿O tal vez ‘mi entrada es para*

recordar? Uno no puede menos que preguntarse cómo se llegó a hablar así, sin sujeto, sin tiempo verbal, sin verbo, como los pieles rojas doblados en las viejas series de TV. ¿Quién saludar? ¿Quién recordar? ¿Nosotros, él? ¿Ahora, anoche, mañana? (Artículo 42 del 17 de julio de 2004). De esta manera, **piensa que las cosas se dicen de un solo modo**, no valen elipsis²¹ ni otros recursos, ni el concepto hoy fuertemente vigente de que la lengua tiene múltiples opciones.

También critica el lenguaje cuando no es claramente afirmativo. En el artículo N° 40 titulado “¿Cómo? ¿qué?”, el autor critica la expresión “es como si” o “es como que”, que atribuye a los adolescentes; asegura que, al usarlas, se está dudando de las palabras y se está atenuando el discurso, quitándole veracidad. Lo prejuicioso de atribuirlo al lenguaje juvenil se hace evidente cuando aclara que los ejemplos tomados provienen de un foro de docentes...

A todo esto le sumamos que desconoce conceptos elaborados por la sociolingüística, como la tendencia a la desaparición del subjuntivo. Reivindica la utilización de la frase “es como si estuviera más lejos...”, no prestando atención al indicativo (estoy, por ejemplo). Ya Beatriz Lavandera [1980] observaba que en el uso parecía darse un proceso de sustitución del subjuntivo por el indicativo, en las preferencias de la gente.

En general podemos decir que no muestra una apertura para justificar o intentar explicar o entender el uso que se considera ‘desviado’. En ningún momento tiene en cuenta el valor discursivo de la expresión, no se cuestiona por qué la gente habla de determinada manera y no de otra.

El ‘docente’

El segundo emisor de “Cuidemos la lengua” toma pequeñas temáticas sobre ‘la lengua’ y las desarrolla, explicándolas. Busca mostrar la ‘regla’ y termina dando un consejo práctico a los lectores sobre la aplicación de reglas y sobre cuestiones gramaticales. El artículo 65 del 24 de diciembre de 2004, titulado “O le o le o les, Diegó, Diegó”, comienza: *La “s” puede convertirse en el karma de los hablantes. A*

²¹ Figura de construcción en la que se omiten palabras en la oración, sin que ésta deje de tener sentido.

veces la agregan innecesariamente por temor a que los demás piensen que se la tragaron: *besémosnos en lugar de besémonos o la omiten: 'le dije a los chicos' por 'les dije a los chicos'. Y termina diciendo: Más técnicamente, el número del pronombre debe concordar con el objeto indirecto.*

Un ejemplo claro de cómo explica aparece en el artículo 71 del 5 de enero del 2005, titulado “Esto es cualquiera”, el emisor da una clase acerca del uso del adjetivo “cualquiera”: *sirve para referirnos a una persona o cosa indeterminada. Se usa apocopado tanto ante sustantivo femeninos como masculinos: 'cualquier libro'; 'cualquier receta'. Sostiene que no corresponde utilizar el singular por el plural, ni viceversa. Por eso, es erróneo decir tanto cualquiera sean las condiciones ambientales como el examen oral o cualesquiera otro método de evaluación. Otro ejemplo es el artículo 73 del 15 de enero de 2005, titulado “Compuestos vibrantes”, el emisor reemplaza “auto-radio” por “autorradio” explicando que si las palabras que alberga el compuesto – que va sin guiones- comienzan con r, la grafía se modifica: *al interior del compuesto, si aparece entre vocales, la r suena como en “parece” (vibrante simple) y no como en “radio” (vibrante doble).**

Esta segunda ‘autora’ –la suponemos mujer- muestra se muestra didáctica en sus comentarios. Un ejemplo claro se da en el artículo N°67 del 8 de enero de 2005, titulado “Ideas arrobadoras”, en el que se plantea el uso del signo arroba (@) en los casos de sustantivos y adjetivos de doble terminación o/a para los géneros masculino y femenino: *la idea es reemplazar con él los sufijos de masculino plural cuando se refieren a los dos sexos. También se muestra lo didáctico en el artículo N° 68 “El truco del solitario”, del 15 de enero de 2005, en el que aparece al final la pregunta: ¿Por qué no valerse de ella?; o en el artículo N° 97 (“Habemus del verbo haber”, del 6 de agosto de 2005), cuando dice: *algunos dudan entre usar la tercera persona del singular o del plural, dando lugar a otras opciones en el uso de la lengua.**

A diferencia del ‘cuidador de la lengua’, fuertemente personalista, la docente no emite opiniones sino que trata de explicar un tema acotado sobre normativa, de la manera más clara posible, en forma objetiva; y finaliza el artículo con una especie de regla práctica o de consejo. Por ejemplo, en el caso del dequeísmo una regla práctica es reemplazar lo que sigue a la preposición “de” por el deíctico “eso” para que uno se dé

cuenta de si está mal o bien: 'habla de eso' = bien, 'dice de eso' = mal (Artículo N° 37 del 12 de junio de 2004, titulado “Estamos advertidos”).

Otro de los rasgos que distingue al docente del cuidador es que, si bien respeta al Diccionario de la Real Academia Española, hay veces que lo pone en cuestionamiento. En el artículo 72 del 12 de febrero del 2005, titulado “Una de mataburros”, donde el enunciatario cuestiona al diccionario cuando dice: *Los diccionarios deberían aclararnos el significado de las palabras (...). ¿Qué objeto es ese sostén formado por “un madero horizontal apoyado en cuatro tornapuntas arriostradas” al que se refiere el diccionario de la Real Academia?”*; y termina diciendo: *Todo ese laberinto para decir que asnilla es ¡un simple caballete!*. De esta forma, el emisor critica el carácter complicado o rebuscado que presentan a menudo algunas definiciones del diccionario, por eso califica de “laberinto” a la acepción analizada.

En el artículo 91 del 25 de junio de 2005, titulado “Rutas que alejan de Roma”, el autor también toma como fuente al Diccionario de la Real Academia Española para citar la definición (y ortografía) del término “digresión”: *Lo correcto hubiera sido decir digresión, cultismo de 1615 originado en el latín digressio (digredi, apartarse)*. En cuanto al significado de la palabra, el emisor cita también al DRAE: *efecto de romper el hilo del discurso y de hablar en él de cosas que no tengan conexión o íntimo enlace con aquello de que se está tratando (Real Academia 2001)*. Y cierra el artículo, preguntando: *¿ por qué, si no, algunos hablantes le agregan una s que tiene algo de desvío de alargamiento inútil?*

A la postre, la lingüista

La tercera postura en “Cuidemos la lengua” es la de ‘la lingüista’, tal como se menciona en uno de los artículos: corresponde a alguien que observa la lengua en el uso y trata de entender el por qué se usa de un modo determinado, no da consejos ni recetas de cómo debe usarse.

Ejemplos claros del lenguaje visto y estudiado en su uso son los artículos 123 y 127. En el artículo N° 123 del 04 de febrero de 2006, titulado “Cuando les viene en gana”, el autor trata el tema de cómo representar la distribución geográfica de una palabra en el diccionario. Toma el ejemplo de “desgano” y “desgana” y sostiene que *en*

el Diccionario de la Academia Española, **desgano** remite a **desgana**, en cuya entrada se encuentra la definición: “*desgana. f. inapetencia // falta de aplicación, tedio, disgusto o repugnancia o algo. // Aragón. Congoja, desmayo*”. El emisor afirma que el hecho de que la definición figure bajo **desgana** indica que ésta es la forma preferida o dominante. (...) Internet confirma su prevalencia para España; pero no para nuestro país, donde se impone **desgano**. Sobre la base de estos datos, el enunciario encuentra la forma de distinguir la distribución geográfica de las palabras en el diccionario: incluyendo siempre las marcas de localización: Ur., Méx., Esp., etcétera.

El artículo N° 127, titulado “Oxigenar el panorama”, del 4 de marzo de 2006, se refiere al gerundio, tan cuestionado como galicismo, pero justifica su uso anómalo: *Andan por ahí quienes todavía insisten en proponer el uso de ‘agua hirviendo’ en lugar de ‘agua hirviendo’.* A pesar de que alguna razón tienen (...), nadie puede discutir hoy el predominio de la segunda frase en la lengua general (...). Aceptemos entonces que ‘agua hirviendo’ ya se lexicalizó (...). Cierra la explicación con un criterio libre de prejuicios, apoyado en lo sociohistórico: *Cuando esto sucede en el idioma, las reflexiones sobre la adecuada correspondencia entre los formantes pasan a ser históricas.*

Otro de los artículos en los que se observa su aceptación del dinamismo de la lengua y su uso es el N° 125, titulado “Del derecho y del revés” del 18 de febrero de 2006, en el que se muestra la tendencia a ‘dar vuelta’ las sílabas de ciertas palabras, tales como *garpar* (pagar), *ortiba* (batidor); y el autor se pregunta: *¿por qué habría de reemplazar ‘vesre’ (revés), una voz entendida por todos y a la vez técnica para los lingüistas, por una frase pedante?*

A diferencia del primer enunciador, la lingüista usa términos actuales como “neologías” o “formas neológicas” en lugar de “neologismos”; no habla de DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) sino de DAE (Diccionario de la Academia Española), además de DPD (Diccionario Panhispánico de Dudas), así como menciona simplemente Academia Española.

Esta tercera emisora de “Cuidemos la lengua” propone reflexiones sobre el lenguaje, que conducen a un conocimiento, a un uso consciente. Utiliza la etimología como explicación y no como el cuidador que usaba el criterio etimológico como símbolo de autoridad. Veamos este ejemplo: *El francés y el inglés comparten en la*

escritura 'billion' y 'trillion'. El español las tomó de la lengua francesa y las adecuó en las formas 'billón' y 'trillón', que corresponden a un millón de millones y a un millón de billones, respectivamente (Artículo N° 130 del 25 de marzo de 2006, titulado “¿Y qué te puedo cobrar?”). Reconoce, además, el criterio de uso y cuestiona la autoridad de la Academia de España aplicada a la lengua de acá: *Departamento predomina en el español americano sobre apartamento, palabra de amplia difusión en el habla peninsular, donde convive con piso. Por estos lados, se llama pisos a los departamentos sólo cuando ocupan una planta completa del edificio. Esto, que suena a dos más dos es cuatro, importa mucho en las traducciones a nuestra lengua hechas en España.* (Artículo N°135 del 29 de abril de 2006, titulado “Reciclar traducciones”).

No se pone en el papel de juzgar, tiene presente el contexto: el periodista que debe largar la nota, la premura de la noticia, etc. Se permite, además, jugar en su discurso, es creativa, al referirse a su tarea de **análisis** con una metáfora: *En el laboratorio, la lingüista aplica reactivos al título de la noticia.* Tampoco remata los artículos con una regla o un consejo. Así lo demuestra la última parte del artículo N°145 del 8 de julio de 2006, titulado “Fatiga de materiales”, donde, después de analizar el texto periodístico reconoce –y sanciona, un poco a su pesar- que el mismo indica *pobreza expresiva o ignorancia sintáctica* por parte del periodista, pero al mismo tiempo lo justifica o comprende como una consecuencia de *los apuros de edición* que son una constante en los medios. Por eso cierra su comentario con un ‘mea culpa’, hablando de sí misma en tercera persona: *Conocedora de los apuros de edición, firma el dictamen con un poco de culpa.*

En resumidas cuentas, la lingüista y la docente utilizan más bien la primera persona del plural [nosotros, decimos, pensamos], que **establece una igualdad entre emisor y receptor**, o usan la segunda persona [usted, piense, reemplace]; ambas formas son más envolventes, más dialogales, rompen la distancia. Un claro ejemplo está dado en el artículo N°106 del 8 de octubre de 2005, titulado “Neutralidad sospechosa”, en que el autor utiliza la primera persona del plural: *Cuando decimos “áreas de habla española”, sabemos que nos entendemos en esta lengua a pesar de las diversidades regionales.* La segunda persona se usa, por ejemplo, cuando en el artículo 137 del 13 de mayo de 2005, el emisor enumera una serie de “instrucciones” dirigidas al lector: *Tome una frase, revise, pregúntese, estudie, sonría, láméntese, suspire.*

Por otro lado, a diferencia del “cuidador de la lengua”, emplean expresiones no taxativas (*es, significa*) sino que dejan cierto margen para el disenso: “... *con ‘apóstrofe’ se alude a una figura retórica que consiste en dirigirse a otro...*”(Artículo N° 84 del 7 de mayo de 2005, titulado “Mellizos, pero no gemelos”); o “... *con ‘ascendencia’(...) se alude a la serie de antecesores de alguien*” (Artículo N°94, del 16 de julio de 2005, titulado “Embrillos genealógicos”). Es decir, estos autores hacen afirmaciones definitivas o seguras, queda como implícito que el criterio es el uso que hacen los hablantes .

Temas que trata “Cuidemos la lengua”y el rol de la Academia Española.

- ❖ Los ejes temáticos más frecuentes, que aparecen en los artículos analizados, se refieren al empleo de ciertos términos en la sociedad y al cambio en su uso a lo largo del tiempo. También se hace mención a menudo a normas de corrección, referidas a pronombres posesivos, gramática, léxico, ortografía, pronunciación, términos o expresiones alterados; etc

Además, se habla de la semántica y la etimología de ciertas palabras: sustantivos, adjetivos, verbos (ejemplos: *trastrocar, eventos*) y su cambio en la acepción a lo largo del tiempo. Por otro lado, también se hace hincapié en la claridad del lenguaje en los medios, evitando el uso de redundancias y de palabras ampulosas.

- ❖ En principio, la Revista *Ñ* tiene como finalidad mostrar cuál es el léxico (vocabulario) que considera “correcto” para emplear ciertas palabras. En los primeros artículos analizados puede notarse una clara tendencia hacia lo “correctivo”. Se observa, en general, una fuerte adhesión a la norma y a la no admisión de variaciones y diferencias. En la mayor parte de los casos, utiliza el criterio de autoridad basándose en la Real Academia Española; otras veces se guía por el criterio etimológico de las palabras y, en pocas oportunidades, tiene en cuenta el criterio de uso (cuando está avalado por la RAE).

- ❖ Se trabaja sobre la lengua estándar o escolarizada, aquélla que es “aceptada” socialmente para contextos formales. Así lo demuestran expresiones tales como *se debía haber utilizado el verbo tal* o *aquí podría utilizarse también (...)*. Se señala lo que es “incorrecto” en blanco, excepto en los títulos, mientras que en negro se pone el significado considerado “correcto”.

Se realizan, además, observaciones acerca del cambio que se da en el uso de las palabras y su desfasaje con la imposición de la norma. Por ejemplo, cuando se dice que *el uso convirtió a la palabra “evento” en su contrario. Lo mismo que sucedió alguna vez con “nimio”, que significaba “excesivo”, “abundante” y ahora es también “insignificante”, “sin importancia”* (Artículo N° 58 del 6 de noviembre de 2004, titulado “El azar organizado”).

- ❖ Asimismo, los primeros artículos hacen hincapié en la dicotomía “correcto / incorrecto”: *algunos procesadores de texto (...) señalan así que es incorrecto usar pronombres posesivos asociados a los adverbios de lugar. Por cierto se escucha decir con frecuencia detrás mío, cerca suyo, delante nuestro, cuando lo correcto es detrás de mí, cerca de él, delante de nosotros* (Artículo 56 del 23 de octubre de 2004, titulado “No lo diga delante de mí”).

Esto se ve también en el título correctivo: “No bien sí está bien”, o el siguiente comentario, que muestra claramente una actitud bastante rígida para criticar un uso muy generalizado: *es incorrecto decir: **ni bien anocheció me marché o te llamaré ni bien sepa algo**, porque la conjunción copulativa “ni” enlaza palabras o frases denotando siempre negación, y siempre está precedida o seguida de otra negación, como en los siguientes ejemplos: No lo aceptó ni lo rechazó o ni bien ni mal mirado se puede afirmar algo así* (Artículo N°57 del 30 de octubre de 2004, titulado “No bien sí está bien”).

- ❖ Es explícita en ‘el cuidador’ la adhesión a las reglas impuestas por las instituciones, mediante la frecuente cita al Diccionario de la Real Academia Española como prueba de lo que aconsejan acerca de lo que están de acuerdo y de lo que no. Por ejemplo, cuando dicen: *Esta vez no está mal dicho. El Diccionario de la Real Academia afirma que “ignorar” ya no sólo significa ‘no saber’ o no tener noticia*

de algo, sino también no hacer caso de algo o alguien (Artículo N°62 del 4 de diciembre de 2004, titulado “Ignorar y ningunear”). En otro de los fragmentos analizados se ‘aconseja’ utilizar el adjetivo “despreciable” en lugar de “deleznable” porque es una nueva acepción aceptada por la Real Academia que considera a estas dos palabras, sinónimos (Artículo N° 61, del 27 de noviembre de 2004, titulado “Resbalosa confusión”).

Los otros emisores no comparten esta actitud. Por ejemplo, en el N°119 del 7 de enero de 2006, titulado sugestivamente “Sin obediencia debida”, el criterio es que la voz de la Real Academia Española no es absoluta: *En una “Carta al país”, se criticó días atrás (27.12.2005) el uso de prolijo y desprolijidad en Clarín con sentidos que no figuran en la “Lengua Oficial” (sic), y se amenaza con denunciarlo al Presidente de la RAE. Vale detenerse en al menos dos supuestos discutibles de esa carta: 1) el Diccionario de la Real Academia no es la expresión de una “Lengua Oficial” cuyo eje pasa por España; 2) la carta supone, con inocencia, que está prohibido usar una voz o una acepción no incorporadas en ese diccionario. Los diccionarios están en permanente construcción; las academias americanas trabajan junto con la de Madrid. La norma culta tiene puntos en común y divergencias según las regiones, y España es sólo una de ellas. Una sugerencia: leer “Lucas, sus clases de español”, de Julio Cortázar”.*

Con respecto al estilo, se destaca la necesidad de utilizar un lenguaje cotidiano en los medios de comunicación, evitando los términos muy rebuscados o demasiados “científicos”. *En el Congreso de la Lengua, realizado en Rosario en el año 2004, uno de los temas a debatir fue el uso del español en los medios. En varios de esos paneles integrados por periodistas se reivindicó la necesidad de que éstos se expresen en un lenguaje claro, sin palabras ampulosas* (Artículo 63 del 11 de diciembre de 2004). Pero el criterio que utiliza Ñ en este fragmento ideológico, titulado “La claridad, ante todo”, resulta arbitrario, ya que, por ejemplo, a veces puede condenarse como ‘ampulosa’ una complejidad necesaria, así como avalar como ‘claro’ lo que es simplismo. La revista también critica el uso que se da a los términos en distintas páginas o buscadores de Internet.

El Manual de Estilo de Clarín

La Revista *Ñ* pertenece al diario Clarín y, como es de esperar, se ajusta a su Manual de Estilo, el cual dedica todo un capítulo a la ortografía, gramática y sintaxis que el diario emplea en sus publicaciones. Según Arnoux, los Manuales de Estilo son *libros de divulgación de las normativas internas de las empresas periodísticas* (Arnoux 2003, 2). Y luego agrega: *Los medios de comunicación, mediante sus manuales de estilo, se muestran defensores de una norma consolidada, reguladores enérgicos de las prácticas lingüísticas no sólo para el uso periodístico sino también para otros ámbitos de escritura, como lo señala la distribución pública de este material y el éxito de la publicación* (Arnoux 2003, 4).

Dentro de la ortografía, el Manual de Estilo de Clarín trata el tema de la acentuación ortográfica y la puntuación. Establece a qué reglas se ajusta respecto de las palabras agudas, graves y esdrújulas, los pronombres demostrativos, los monosílabos, las palabras compuestas y las interrogativas o exclamativas. Aclara algunos casos especiales: ‘aun’ se acentúa cuando equivale a “todavía” y no se acentúa cuando significa “hasta”; por ejemplo: *Todos se desmintieron, **aun** los que habían coincidido con las opiniones del funcionario o **Aún** no llegó*. Luego, *solo* lleva tilde cuando es adverbio (= *únicamente*) y no se acentúa cuando es un sustantivo o adjetivo, que significa *en soledad, sin compañía*. Por ejemplo: ***Sólo** así podremos conseguirlo. Estuvimos **solos**. Un **solo** de violín* (Manual Estilo Clarín 1997, 48).

Otro tema desarrollado es el de las reglas de puntuación, como en el caso de la coma: *Indica una pausa dentro de la oración, determina el sentido y la entonación de la frase*. También señala el posible cambio de sentido mediante la coma:

Los diputados que estaban en desacuerdo se retiraron

Los diputados, que estaban en desacuerdo, se retiraron

(En el primer caso, se retira un grupo de diputados; en el segundo, todos)

Indica la regla: *nunca se coloca coma entre sujeto y predicado verbal*, de modo que resulta “incorrecta” una puntuación como la siguiente: *Una fuerte tormenta, arrasó los viñedos riojanos* (Manual Estilo Clarín 1997, 50).

En lo que hace a las normas gramaticales y sintácticas, el Manual describe puntos vinculados con la concordancia, los discursos referidos y declaraciones textuales, los gerundios, los pronombres y las proposiciones. También habla de la utilización de los verbos, los condicionales, las subordinadas, así como de adjetivos y adverbios, superlativos y diminutivos y, finalmente, de la reiteración y redundancia.

Respecto de este último punto, asegura: *se debe evitar el uso de formas repetitivas, sea por redundancia (subir arriba, bajar abajo, lapso de tiempo) o por reiteración de términos (los planes que se habían planeado). Si bien es recomendable evitar las repeticiones de palabras, conceptos o categorías gramaticales, esto no debe conspirar contra la claridad y precisión del texto. La búsqueda excesiva de sinónimos o expresiones equivalentes puede generar ambigüedad sobre el sentido de la frase. La variedad de vocabulario se subordina, en todos los casos, a la precisión informativa* (Manual Estilo Clarín 1997, 66). Puede verse la aplicación de esta regla en el artículo “Cuidemos la lengua” N°39, del 26 de junio de 2004, titulado: “La redundancia no vale” , donde la crítica en general, así como al uso de la expresión ‘valga la redundancia’ usado con excesiva frecuencia y no siempre en forma adecuada. Para ello, menciona el caso de un noticiero televisivo: *Se escapó con un cómplice que lo ayudó a escapar, valga la redundancia*. En este caso, dice, no sólo hay que evitar el abuso de la expresión, sino también la repetición o el uso excesivo del verbo “escapar”. (Aclaremos: no tiene en cuenta que el ejemplo es oral). Por tanto, la frase “correcta” hubiera sido: *Se escapó con un cómplice*. Otro caso de redundancia se da en el artículo N° 83 del 30 de abril de 2005, titulado “Instantáneas”. En esta ocasión, se cuestiona la frase *en breves instantes será atendido*” utilizada frecuentemente por los contestadores telefónicos. Como *instante* ya significa, de por sí, *porción brevísima de tiempo* –aclaremos: según el diccionario-, lo “correcto” para el autor hubiera sido: *en instantes, será atendido*. (Digamos: la misma vieja polémica que condena *la blanca nieve, bajar abajo...*)

Según Arnoux, los manuales de estilo exceden los objetivos habituales de los textos normativos de divulgación y la búsqueda de un *uso disciplinado del lenguaje* los lleva no sólo a determinar los rasgos genéricos aceptables sino también a intervenir en la fijación de la norma lingüística (Arnoux 2003, 4). Es así como el Manual de Clarín da reglas para abreviaturas y siglas, la forma en que deben escribirse los números, lugares y países. Además, pautan normas a seguir para la mención de edades, monedas y

medidas; y para las citas o expresiones que están en otro idioma. Algunas de las siglas más conocidas que aparecen en el glosario son: ADEBA (Asociación de Entidades Bancarias Argentinas), AFJP (Administradora de Fondos de Jubilación y Pensión), AM (Amplitud Modulada), BBC (Cadena de radiotelevisión británica), CGT (Confederación General del Trabajo), INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria); etc.

A modo de “Diccionario de dudas”, el Manual presenta una lista con los términos más comúnmente utilizados y la significación que se le adjudica a cada uno de ellos. Se define, por ejemplo, el término ‘americano’ como el *habitante de las tres Américas: del norte, centro y sur; y se afirma que no debe utilizarse para referirse a los ciudadanos de Estados Unidos, cuyo gentilicio es “estadounidenses”* (Manual Estilo Clarín 1997, 106). Esta regla es aplicada por la Revista Ñ en “Cuidemos la lengua”, en el N° 117 titulado “América para los americanos”, del día 24 de diciembre de 2005. Allí se cuestiona el uso de los términos “americano” o “norteamericano” para nombrar sólo a los estadounidenses y se explica que norteamericanos son también los canadienses y mexicanos, así como americanos son todos los habitantes de América.

Según el profesor Juan Pablo Zangara *todos los diarios “fuertes” del mundo tienen su manual de estilo. Pero una cosa es un Manual de Estilo sobre el diario Clarín y su práctica del periodismo y otra cosa es cómo la Universidad considera al periodismo. Aclara luego que si la Universidad forma profesionales, debería tener su manual de estilo y no enseñar de los manuales propuestos por los medios.*

“Cuidemos la lengua” y el Manual de Estilo de Clarín

Desde el surgimiento de la Revista Ñ de Clarín, muchas son las personas que se han ocupado de la sección “Cuidemos la lengua”: Eduardo Villar, Flavia Costa, Susana Anaine y Juan Bedoian. Los tres últimos son profesores de literatura.

Nos interesa ver la vinculación entre el Manual y los artículos que estudiamos. Vemos que en “Cuidemos la lengua” muchas veces se someten a análisis diferentes textos tomando en consideración solo las reglas gramaticales y los significados admitidos por la Real Academia Española y su Diccionario. En general concuerdan con lo consensuado, pero a veces se llegan a proponer ejemplos realmente impensables, poco usados, como en el caso del siguiente ejemplo (N° 60 del 20 de noviembre de

2004): *suplantar significa, según la Real Academia Española, 'falsificar un escrito con palabras o cláusulas que alteren el sentido que antes tenía', y también 'ocupar con malas artes el lugar de alguien, defraudándole el derecho, empleo o favor que disfrutaba'.*

No obstante, en otros artículos se tienen en cuenta otras posturas. Veamos un ejemplo en uno de los diez artículos primeramente seleccionados, el N° 62 del día 4 de diciembre de 2004, titulado “Ignorar y ningunear”: *El Diccionario de la Real Academia afirma que ignorar ya no sólo significa “no saber” o no tener noticia de algo o alguien, sino también **no hacer caso** de algo o alguien. Sin embargo, el Diccionario Español Urgente y especialistas como Alex Grijelmo, entre otros, no están de acuerdo con esta segunda acepción.*

En otra parte se declara opuesto a la norma rígida: *Cuidemos la lengua es como una especie de reivindicación y responsabilidad que tienen que tener los medios respecto de nuestro idioma. Por supuesto, que esto no aspira a ser una pieza que dicte cátedra sobre los cuidados, precisamente, que hay que tener con la lengua sino simplemente una especie de orientación y señalar algunos errores que se cometen en el habla o en la escritura(...) No estamos ni por la cosa rígida, académica, que establezca reglas durísimas porque la lengua cambia diariamente (...), pero tampoco estamos de acuerdo con la idea de que se la use arbitrariamente, de cualquier manera, porque si no terminamos por no entendernos directamente”* (Entrevista realizada al editor de Ñ, Juan Bedoian).

Al respecto. Juan Pablo Zangara manifiesta su postura: *En cuanto a la función de Cuidemos la lengua, Ñ intenta con esa sección ser “La Nación”; pretende ponerse en el lugar autorizado de la pertenencia de clase, que nunca va a tener. Me parece éste un ensayo patético de la revista que tampoco esta en condiciones de hacer y de ponerse en árbitro del idioma. Los mismos periodistas dicen que en el diario se escribe mal y muchas veces no porque no haya buenos escritores sino porque la rutina de producción de un diario fuerza a que se escriba mal porque hay que cerrar* (Entrevista).

Siguiendo en nuestro propósito de vincular “Cuidemos la lengua” con el Manual de Estilo, leemos que éste en sus bases teóricas de política editorial comienza: *Clarín es un diario independiente, comprometido con las producciones culturales y el*

trabajo de los argentinos que marcan nuestra identidad como nación y contribuyen al desarrollo de una sociedad solidaria y justa. Promueve la libertad de expresión, el pluralismo y el fortalecimiento de las instituciones que sustentan el régimen democrático. Bedoian coincide en la sección con esa idea: Básicamente, la función que cumple Cuidemos la lengua es tratar de que se logre un idioma común, que nos identifique y con el cual podamos comunicar (...). Aquí se registran problemas de todo tipo: gramaticales, cambiar el sentido a una palabra, incorporar anglicismos innecesarios y otro tipo de formaciones que vemos por televisión o en los diarios-. (Entrevista realizada a Bedoian).

Consideramos que con la expresión *un idioma común que nos identifique y con el cual podamos comunicar*, el entrevistado hace referencia a la necesidad de la búsqueda de una lengua única o estándar, que, como sabemos, *tiene que ser aceptada por la población como la variedad de la comunidad... como lengua nacional... la lengua estándar sirve de potente elemento unificador del Estado, como símbolo de su independencia con respecto a otros Estados, y como una marca de su diferencia frente a ellos* (Hudson 1980, 43). No obstante, eso no impide que el autor en la entrevista, tomada en el 2006, ya manifieste una opinión distinta a los artículos: *Muchos de los ejemplos que se tratan en Cuidemos la lengua no refieren una contradicción entre un español estándar y un español más rico, más colorido, más expresivo, más bello. Tampoco alude a las tensiones entre casticismos, purismos o dictaduras académicas que empobrecen la lengua, por un lado; y la vitalidad deseable y necesaria que debe tener una lengua para mantenerse actualizada, por el otro.* La importancia de la lengua queda a la vista cuando dice que, dada la gran cantidad de lenguas existentes en el mundo, el español es usado por unas **cuatrocientas millones de personas**.

Análisis crítico del discurso (ACD)

El ACD pone el mayor peso en lo ideológico, porque le interesa más investigar cómo en el discurso aparecen las relaciones de poder; entonces se lo considera en situaciones asimétricas [donde uno tiene el poder y el otro está sometido] y cómo esto se muestra en el discurso. Así lo afirman las docentes Valentino y Felli en la revista *Tram[p]as: El análisis crítico del discurso nos permite investigar cómo el discurso*

contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptadas y legitimadas por la sociedad, es decir, que intenta comprender los mecanismos del poder en la sociedad (Valentino- Felli 2006, 9). Se concibe lo ideológico como el *lugar desde el que emergen sistemas de creencias, saberes, mecanismos, prácticas, tácitamente imbricados en los discursos* (Valentino-Felli 2006, 12).

Cuando usamos determinadas palabras transmitimos una visión del mundo –lo dice la propia Revista Ñ en su ejemplar número 117 del 24 de diciembre de 2005, titulado “América para los americanos”. El lenguaje condiciona y, a su vez, está condicionado por la relación establecida entre quienes participan del mismo.

En el mercado lingüístico, tratándose de producción simbólica, la coerción que el mercado ejerce mediante la anticipación de las posibilidades de beneficio reviste naturalmente la forma de una censura anticipada, de una autocensura, que no sólo determina la manera de hablar, la elección del lenguaje o el nivel del lenguaje, sino también lo que podrá o no podrá decirse (P. Bourdieu 1991).

Veamos lo que ocurre en el ejemplar N°33 de “Cuidemos la lengua”, titulado “¿Culpables de qué?”. En este artículo se cuestiona el uso del adjetivo “culpable” con otro significado que no sea el del diccionario (literal): *el que tiene culpa*. La censura anticipada puede verse, aquí, explícitamente cuando se afirma que el único significado (existente) del verbo “insuflar” es *introducir a soplos un fluido e un órgano o en una cavidad* y, por lo tanto, no puede existir la expresión: *el director le insufló un clima onírico a su película*. Se da, así, una relación de poder, en la que el cuidador es el que sabe y censura al que no sabe.

Dentro de la red compleja de relaciones sociales podemos ver que el lenguaje participa de algún modo en la génesis, el mantenimiento y la legitimación de la violencia, a través, sobre todo, de sus mecanismos de argumentación, al mismo tiempo que es el medio por el que se ponen de manifiesto en el enunciado las relaciones de autoritarismo y sometimiento. En el artículo N 128, titulado “La cabeza de (el) Goliath”, del 11 de marzo de 2006 el autor reconoce que *hay personas que están convencidas de*

que su mirada debe ser la de toda una comunidad y que a eso se le llama 'etnocentrismo'. Y el etnocentrismo tiene rasgos que se vinculan con el autoritarismo.

En este artículo se afirma que no siempre un hecho lingüístico puede apreciarse con los mismos parámetros en lugares distintos. Por ejemplo, en Capital y el Gran Buenos Aires se considera vulgar anteponer el artículo a los nombres: “el Héctor”, “la Claudia”. Sin embargo, en provincias como Córdoba o Mendoza, el uso del artículo antes del nombre es familiar, afectivo y, por ende, en ese ámbito, bien visto.

Vemos acá un caso de autocensura y violencia simbólica ejercida en el seno de la sociedad. Esa violencia -como cualquier otra- en cierto momento genera rechazo. Las supuestas ‘buenas costumbres’, el buen hablar, son en el fondo las costumbres y el hablar de alguien, de algún sector social. Parece ser que aquel que tuvo la suerte de heredar ese capital simbólico tiene media carrera hecha.

➤ **Postura de Ñ respecto de ‘la lengua’**

Nos interesa ver también cuál es la postura que toma Ñ con respecto a ‘la lengua’. En uno de los artículos estudiados (Nº 106 del 8 de octubre de 2005) se muestra un claro rechazo a la neutralidad lingüística.: *Ese español de probeta conocido como “neutro” no existe en ningún lado (...). Quienes lo defienden dicen, que, gracias a él, lo expresado se entiende en todas partes sin ‘deschavar’ a ninguna. Que su misión es borrar diferencias. Pero más allá de los textos legales y científicos, donde podría admitirse tal fin, ¿para qué sería esto necesario?”.*

En otro de los artículos, del día 8 de mayo de 2004, los autores reconocen los cambios que se dan en la lengua, admitiendo que está viva y reconociendo su carácter dinámico, ya sea para bien o para mal de dicha/s lengua/s: *Reiteramos a los estimados lectores que no es objetivo de esta sección reivindicar con rigidez la estabilidad del idioma. Cambia, todo cambia, y las lenguas también lo hacen introduciendo nuevas voces y usos: algunas veces para bien, otras veces para mal.*

En el ejemplar de Ñ número 52 del día 25 de setiembre de 2004, titulado “Lo álgido se calentó”, puede verse la total adhesión del medio a la Real Academia Española. Leamos atentamente lo que dice en este fragmento: *En la edición número 50 de Ñ en la sección Cuidemos la lengua hay una referencia al uso del adjetivo “álgido”. Allí se dice que significa “muy frío” y que, a veces, se lo usa ‘incorrectamente’ como*

sinónimo de culminante o candente. Pues no, desde 2001 el término también reconoce esta acepción, según lo dice el Diccionario de la Real Academia Española: Se dice del momento o período crítico o culminante de algunos procesos orgánicos, físicos, políticos, sociales, etc.”. O sea, como nos lo hicieron saber cuatro avisados lectores de Ñ, el cuidador de la lengua manejaba información correcta, pero desactualizada. Antes de ese año, la palabra estaba “muy fría”. Pero a partir de allí se calentó y se volvió “culminante”. Hay que estar atentos. En esta oportunidad, la Revista Ñ considera como un error u omisión (‘cometido’ en algún artículo anterior) el hecho de no haber incluido en su análisis la nueva acepción aprobada por la Real Academia Española. De esta manera, se sigue ajustando a lo que dictamina la institución y su diccionario (DRAE).

Nos interesa observar la postura que tiene Bedoian respecto de la diversidad; el editor de la Revista Ñ marca una nítida posición al hablar de **el peligro de la diversidad cultural: La exagerada diversidad lingüística atentaría contra la aspiración que tiene la comunidad hispánica de avanzar y desarrollarse(...)** *Cuidemos la lengua también es un aporte para unificar ciertos criterios y dejar sentadas ciertas reglas básicas sin las cuales un idioma –en este caso el español- hasta podría llegar a desaparecer. Porque son varios los peligros que acechan al español en este mundo globalizado: el predominio del inglés, la diversidad cultural y la educación deficiente(...).*

➤ **Relaciones de poder y política lingüística en “Cuidemos la lengua”**

El sentido discursivo de la expresión “Cuidemos” es exhortativo, es una invitación o una recomendación a que hagamos algo. Está dicho en primera persona del plural, es decir, 'nosotros'. Pero este uso es ambiguo: ¿a quiénes se refiere con 'nosotros'? ¿Es un 'nosotros inclusivo' o un 'nosotros exclusivo'? ¿‘Nosotros’ son los hablantes en general, los argentinos, los lectores de Clarín o de Ñ, los estudiantes, los escritores, los redactores del diario o de Ñ, los periodistas en general o los periodistas gráficos? En algunos de los casos está expresado explícitamente, pero en otros se deduce de los ejemplos que toma para criticar.

Un ejemplo de crítica explícita es el del comienzo del artículo número 5 (perteneciente al 1º de noviembre de 2003), cuando el autor dice: *¡Vaya problema que causa a algunos comentaristas deportivos, el uso de ciertos tiempos verbales!*, o el del

número 6 (del 8 de noviembre de 2003), cuando dice: *El experto que pronunció esta frase en un programa de TV acaso sabe mucho de economía, pero tiene un serio problema con el carácter de los verbos*. En otros casos, son los ejemplos los que indican a quién se dirige la crítica; es lo que ocurre en el artículo número 145, titulado “Fatiga de materiales” ya que, si bien se menciona a un redactor, al cuestionar la expresión *El colectivo atropelló a la florista y murió*, da a entender -implícitamente- que se trata de un periodista gráfico que escribe en policiales.

Un mismo discurso puede interpretarse de maneras muy distintas, según quién lo lea y según la cantidad de información contextual incluida. Por ejemplo, el sentido de la pregunta: *¿Acaso nos resulta más fácil ir al depósito de fórmulas?* (Artículo número 102) es ambiguo porque, si bien parece incluir a quien escribe en “Cuidemos a lengua” se dirige a quienes utilizan las “frases hechas” como “cabe destacar”.

La mayor parte de los ejemplos que se critican en los artículos son dirigidos a los medios masivos de comunicación, ya sean gráficos, radiales o televisivos. Se cuestionan frases o expresiones utilizadas por locutores, conductores de radio y televisión, comentaristas, redactores de diarios, cronistas o columnistas. En estos casos los destinatarios son los periodistas. El artículo número 43 comienza diciendo: *Hay locutores y periodistas de radio y televisión que se especializan en hablar en esos medios como jamás lo harían en sus conversaciones privadas* (haciendo referencia a la forma en que dan la hora y los minutos), o también en el artículo 39, que empieza: *aunque se oye cada dos por tres en los programas de radio y tevé, es difícil –si no imposible- desentrañar su significado* (haciendo alusión a la frase “valga la redundancia”).

También son mayoría las críticas que realiza “Cuidemos la lengua” a los hablantes y escritores en general. Aquí cabe preguntarse también quiénes son los hablantes en general: ¿Se refiere acaso a todos los usuarios de la lengua, a los seres humanos *per se*, a la comunidad lingüística o a quiénes no están en los medios o no ocupan ningún cargo de gobierno? ¿se refiere a los argentinos, a los de habla hispana o a todo el mundo parlante? Más allá de algunos ejemplos concretos (artículos dirigidos a alumnos, docentes, literatos) el grupo no está claramente definido y eso hace que los lectores puedan sentirse incluidos o excluidos, de acuerdo con sus propias reglas, costumbres, actividades o creencias. Veamos este ejemplo que tiende a involucrar a los

periodistas en particular y al público en general: *El error* (decir ‘primer vez’ en lugar de ‘primera vez’) *se ha difundido de tal forma, es tan frecuente, tan fácil de oírlo en boca de actores, de periodistas y conductores de radio y televisión, se oye tanto en la calle y en la conversación con amigos que señalarlo parece una batalla perdida* .(Artículo número 35, titulado “Un error de primera”)

Estudemos el sentido vago y cambiante del pronombre “nosotros” en el discurso de quienes hacen “Cuidemos la lengua”. El pronombre es a veces lo que tradicionalmente se llama “inclusivo” o “incluyente” (incluye a los lectores y a la población en general). Es el caso del ejemplo citado en el artículo 166, en el que se habla al lector en general y al viajero en particular acerca del uso del gentilicio correspondiente según de qué ciudad de ‘Santiago’ se trate (“santiagueño” para el de Santiago del Estero, “santiaguino” para el de Chile; etc.). Este artículo termina diciendo: *Amigo viajero, no desestime esta clase de cortesía*. Otras veces el “nosotros” es “exclusivo” o “excluyente” (se refiere sólo a quienes redactan el artículo y excluye al interlocutor). Si bien no hay muchos ejemplos de este tipo, podemos citar el artículo 152, perteneciente al día 26 de agosto de 2006, donde se critica el uso que una ensayista de Ñ hace de la preposición “al interior de”. Pero, a pesar de ser de la misma revista cultural, el redactor de “Cuidemos la lengua” se separa de su colega al referirse a ella (o a los ensayistas en general) en tercera persona: *¿no serán un poquito afrancesados o habrán leído traducciones demasiado literales?*.

En otros casos, puede entenderse como cualquiera de estos dos usos; es lo que ocurre en el artículo 104 (cuando critica la expresión “alta casa de estudios”): *podemos suponer que su edificio tiene muchos pisos o que se la considera de excelencia por la óptima formación brindada a sus estudiantes(...)*, o cuando el artículo 124, hablando de las múltiples acepciones que se le da al término “malasangre” concluye: *Ahorrémonos panhispánicas malasangres*.

Hay otros casos en los que se utiliza el pronombre impersonal “se” (tercera persona) lo cual produce cierto extrañamiento o alejamiento, al igual que el empleo en los artículos de una escasa cantidad de deícticos. El artículo número 133 comienza: *Suele usarse el adjetivo natural, en el sentido de que “comúnmente sucede”, aplicado a*

hechos cuyas motivaciones normalmente no se explican en el enunciado ni tampoco se deducen de sus presupuestos.

Quienes redactan “Cuidemos la lengua” pueden darse el derecho de utilizar el discurso de la manera que quieran, lo cual implica un poder que se incrementa aún más si tenemos en cuenta que los artículos se publican en la revista *Ñ*, la cual pertenece al diario nacional más vendido del país. Esto puede notarse explícitamente en el artículo 137 en el que los que hacen “Cuidemos la lengua” se dirigen exclusivamente al lector ya no con el pronombre tácito “nosotros” sino con la segunda persona del singular “usted”. En el mismo se analiza el empleo de los adjetivos ‘blando’ y ‘duro’ mediante una serie de instrucciones o pasos que debe ir siguiendo el lector: por ejemplo: 1. Tome una frase, 2. Revise la fundamentación, 3. Pregúntese si...;etc. Dichas instrucciones pueden ser interpretadas como órdenes si se tiene en cuenta que el lector debe acatarlas y no tiene el derecho que ellos poseen para manipular el discurso políticamente. El discurso es utilizado en forma asimétrica, donde uno tiene el poder (de la palabra) y el otro es el sometido.

En los textos analizados pueden verse las ideas del autor sobre los usos 'vulgares', juveniles, etc., de la lengua. En el artículo número 27, titulado “Para entendernos mejor”, cuestiona el lenguaje de un adolescente, que le dice al kiosquero: *Dame una birra, viejo. Qué lija que tengo, chabón.* En el texto se afirma que “la lengua no es algo inmutable”. Pero al mismo tiempo resulta necesario defender un cierto orden en el idioma común’. La frase debería haber sido –según *Ñ*–: *Déme una cerveza, señor. Qué hambre que tengo, señor.*

Análisis de la enunciación

▪ **Niveles de la lengua**

En lo que hace a los niveles de la lengua, se trabaja mucho sobre el nivel semántico, es decir, sobre la significación de las palabras(...). *Se debía haber utilizado el verbo trastocar, que significa –según el Diccionario de la Real Academia Española- trastornar, revolver.*

En relación con el nivel anterior, aparece el nivel morfológico, es decir, el de las formas de las palabras, como en el artículo del 20 de noviembre de 2004, titulado “Mejor suplir que suplantar”: *Quizá la confusión proviene del hecho de que el verbo suplantar comparte la raíz con suplir, y por lo tanto también con el adjetivo “suplente”.*

Otro de los niveles involucrados en tales expresiones es el fonológico. Al decir, “No bien sí está bien” (Artículo 57 del 30 de octubre de 2004) se está analizando no sólo lo morfológico y lo semántico sino también los sonidos de las palabras o morfemas.

El nivel sintáctico se ve reflejado a lo largo de toda la redacción de los textos. No se cuestiona el orden de las oraciones en las diferentes expresiones, pero se respeta desde la redacción.

El nivel pragmático de la lengua se halla siempre presente en los artículos ya que frecuentemente se trata el tema de ‘la lengua’ y su puesta en práctica; su uso en la sociedad.

Deícticos, modalidades y efecto de sentido.

En el ejemplar número uno, publicado el 4 de octubre de 2003, no aparece todavía la sección “Cuidemos la lengua”. En su lugar, están las tradicionales secciones “Yo recomiendo” y “la imagen congelada”. Lo mismo ocurre en los ejemplares número 2 y 3 (pertenecientes a los días 11 y 18 de octubre de 2003). “Cuidemos la lengua” recién surge en el ejemplar número 4 de la revista, del día 25 de octubre de 2003.

En el ejemplar número cuatro aparece la expresión “Así no”, claramente preceptiva y correctiva; y se utiliza hasta el número 27 inclusive, del 3 de abril de 2004.

La expresión “Así no” se ubica en la parte superior del destacado y en la parte inferior, aparece el autor o la fuente de la frase. Dicha aclaración deja de utilizarse a medida que avanzan los números de los ejemplares.

“Cuidemos la lengua” es un texto subjetivo porque en él se rastrean marcas o improntas desde de las cuales se pueden interpretar los enunciados y construir el hecho histórico de la enunciación. Esas huellas son rastreadas a partir de la deixis, las modalidades, el léxico utilizado, la polifonía.

- ❖ Los deícticos permiten configurar el estilo del discurso. Como hay una gran cantidad de deícticos (de tiempo, espacio y persona) el discurso se vuelve más personalizado y contextualizado. El título *Una violación es un delito, un acto deleznable y cobarde* (artículo N°61, del 27 de noviembre de 2004) es mucho menos subjetivo y requiere menos de un contexto y/o cotexto lingüístico que aquella frase que dice: *Después de aquella pelea, cada vez que pasaba a su lado, la ignoraba* (Artículo N°62, del 4 de diciembre de 2004). En este último caso hay muchos deícticos, lo cual hace que el discurso sea más contextualizado y subjetivo.
- ❖ La modalidad es la forma lingüística que realiza un juicio intelectual de percepción afectiva o volitiva a partir de un sujeto acerca de una representación. En “Cuidemos la lengua” encontramos una gran cantidad de modalidades que permiten detectar las marcas, huellas o improntas de los sujetos de la enunciación, es decir, de los autores de los artículos a través de su discurso.
- ❖ Los subjetivemas son procedimientos accesorios que muestran la huella de la subjetividad en el enunciado; tienen que ver con la impronta que deja el enunciador en el enunciado. De ahí que los verbos, adjetivos y sustantivos se clasifiquen en evaluativos axiológicos (aquellos que expresan algún juicio de valor) o evaluativos no axiológicos (aquellos que no expresan juicio de valor).
- ❖ Si bien aseguramos que ningún texto es objetivo, se puede decir que la objetividad está indicada por la ausencia de marcas (de la primera persona). Un texto se vuelve más ‘objetivo’ o, mejor dicho, menos subjetivo cuando se utiliza, por ejemplo, el

impersonal 'se' o se emplea la pasivación (Ejemplo: La lectura fue realizada por los alumnos).

- ❖ Véase el análisis enunciativo de los títulos de algunos artículos "Cuidemos la lengua":

"Aplicados a solicitar" (Artículo N° 55, del día 16 de octubre de 2004). Modalidad de enunciación declarativa, adjetivo y verbo evaluativos axiológicos, juego de palabras que indica ironía. Resignificación.

"No lo diga delante de mí" (Artículo 56, del 23 de octubre de 2004). Modalidad de enunciación negativa. No lo diga. Deíctico Ud. 2da persona plural. Personificación, delante de mí. Deíctico, pronombre posesivo, ironía, carácter correctivo, juego de palabras. Se basa en el criterio de autoridad y de corrección de la Real Academia Española que no acepta "mío" (y sí "de mí") en algunos casos, pero sí lo aprueba en otros como "alrededor mío". Pero, ¿por qué no se puede usar "delante de mí" o "detrás de mí" si son también adverbios de lugar? Además, ¿por qué entonces se permite la utilización de 'mío' después de los adverbios de modo, por ejemplo 'totalmente mío'? Esto da cuenta de la arbitrariedad de la lengua y de la relatividad con la que se manejan las instituciones consideradas 'de autoridad'.

"No bien sí está bien" (Artículo N° 57, del 30 de octubre de 2004). Modalidad de enunciación afirmativa. Modo adverbial, modalidad de enunciado apreciativa que equivale a "tan pronto como" o "luego que". Aserción con repetición. Juego de palabras, repetición que indica carácter correctivo e irónico.

"El azar organizado" (Artículo N° 58, del 06 de noviembre de 2004). Modalidad de enunciación declarativa y afirmativa. Sustantivo y adjetivo evaluativos axiológicos, se forma una paradoja: el azar raramente es organizado. Carácter ambivalente, un tanto cómico e irónico. Aquí la revista reconoce el uso como criterio, pero porque la Real Academia Española acepta o avala tal uso. Por eso este caso es diferente al de *no lo diga delante de mí* ya que en este último el uso estaba separado de lo avalado por la RAE.

¿Palabras trastocadas?" (Artículo N° 59, del 13 del noviembre de 2004). Modalidad de enunciación interrogativa (duda). Adjetivo evaluativo axiológico. Carácter interrogativo a modo explicativo y ejemplificativo. Sesgo de ironía.

"Mejor suplir que suplantar" (Artículo N° 60, del 20 de noviembre de 2004). Modalidad de enunciación afirmativa. Modalidad de enunciado apreciativa. Juego de palabras que indica corrección, de carácter un tanto irónico. Acá el criterio de uso no coincide con el de autoridad. Ñ pone que está bien lo que afirma el Diccionario de la Real Academia Española.

"Resbalosa confusión" (Artículo N° 61, del 27 de noviembre de 2004). Adjetivo y sustantivo evaluativos axiológicos. Modalidad de enunciado apreciativa. Carácter irónico y explicativo. Peyorativo hacia el término analizado (deleznable).

"Ignorar y ningunear" (Artículo N° 62, del 4 de diciembre de 2004). Frase afirmativa. Verbos evaluativos axiológicos. Muestra que ambos términos pueden ser utilizados como sinónimos, pero que al mismo tiempo "suenan" distintos. El término 'ignorar' figura en el Diccionario de la Real Academia Española y el hecho de que Ñ tome como base que la palabra proviene de la raíz etimológica 'to ignore' es arbitrario y no deja de ser una opinión de quien escribe.

En el caso de la expresión "ningunear" (adverbio más sufijo de verbo), prima el criterio de uso porque, si bien el concepto no está en la Real Academia Española, la revista afirma que es 'correcto'.

"Estamos freídos" (Artículo N°63, del día 11 de diciembre de 2004). Modalidad de enunciación declarativa y afirmativa. 'Estamos': deíctico, 'nosotros' que indica primera persona del plural. Personificación. 'Freídos': Adjetivo evaluativo axiológico. Frase de carácter asertivo. Se acentúa la doble manera de utilizar los participios de estos verbos y/o adjetivos (impreso-imprimido/fritos-freídos).

“La claridad, ante todo” (Artículo N° 64, del 18 de diciembre de 2004).
 Modalidad de enunciación explicativa. Modalidad de mensaje. Frase afirmativo-declarativa. Carácter explicativo e irónico.

- ❖ Calsamiglia(2001) habla de “modalización”. El lenguaje está modalizado de acuerdo al sentido que se le da a las palabras o expresiones. La modalidad de enunciación tiene que ver con la relación interpersonal entre locutor y alocutario, y revela las actitudes del hablante: en los recuadros “Cuidemos la lengua” la mayoría de los enunciados son declarativos y afirmativos.
- ❖ La modalidad de enunciado, en cambio, tiene que ver con la manera en la que el hablante (en este caso, los autores que escriben el artículo) sitúa el enunciado en relación con lo verdadero, lo probable, lo falso; etc. (modalidad lógica) o en relación con los juicios apreciativos (feliz, útil; etc.). En el caso de los artículos analizados, la mayor parte de las modalidades de enunciado son lógicas de verdad, es decir, el enunciador no hace ningún tipo de apreciación subjetiva.

Podemos efectuar también un análisis de las frases que aparecen como destacado en los distintos artículos. En estas frases, por lo general, se ejemplifica acerca de las normas cuestionadas o alteradas que se tratan en el recuadro o los distintos usos que se le da a las palabras, y su aceptación social.

Generalmente se utilizan modalidades de enunciación declarativas y afirmativas vinculadas a sucesos de la vida cotidiana o de diversos ámbitos, tales como la economía, la política o la sociedad.

Se trata de ubicar a las diversas palabras dentro de un contexto o cotexto en el que adquieren un significado determinado porque, si bien un texto proporciona un material valioso para la interpretación del significado en la comunicación, ese material, para ser interpretado cabalmente, necesita la contribución de los elementos aportados por el contexto.

Se emplean, así, una gran cantidad de deícticos, los cuales no sólo vinculan la palabra con la realidad, o lo que es lo mismo el lenguaje con el contexto, sino que además le imprimen al discurso contextualizado un carácter más personalizado.

Veamos algunos ejemplos:

Cuando se dice que *los procesadores de texto consideran que es incorrecto usar pronombres posesivos asociados a los adverbios de lugar*, se da como ejemplo una frase en la que se usa “erróneamente” el pronombre de acuerdo a esa regla: *Detrás mío se encontraba el histórico Palacio de Aguas Corrientes*. En este caso el pronombre funciona como un deíctico de localización espacial, al igual que el pronombre que se considera utilizado ‘correctamente’ en el título: “No lo diga delante de mí” (Artículo N° 56, del 23 de octubre de 2004).

Por lo general, los pronombres, palabras o ideas que se emplean en el título son las consideradas correctas, mientras que las acepciones o términos que aparecen en las frases ejemplificadoras del destacado son las que cotidiana y gramaticalmente se consideran ‘mal’ usadas. Por ejemplo, “No bien sí está bien” es el título explicativo de uno de los artículos y la frase del destacado es la que es vista como errónea: *Ni bien llegó se dio cuenta de lo descabellado de su idea, pero eso no le impidió seguir adelante* (Artículo N° 57, del 30 de octubre de 2004). El mismo caso se da con el título “Mejor suplir que suplantar” y el destacado *Con estas inversiones se pretende suplantar la caída de las importaciones*’ (Artículo 60, del día 20 de noviembre de 2004).

El número de deícticos empleados varía de una frase a otra. Por momentos se contextualizan más las ideas y se emplean más deícticos; en otros casos, las expresiones son más generales e impersonales y se hallan menos contextualizadas. Es el caso de esta frase: *La negociación que amenazaba con convertirse en un fracaso se trastocó en un avance positivo* (Artículo N° 59, del 13 de noviembre de 2004); o esta otra: *una violación es un delito, un acto deleznable* (Artículo N° 61, del 27 de noviembre de 2004). Son frases que pueden ser descontextualizadas y que no necesitan de un contexto.

ACD de cada uno de los emisores

Cuidador:

Artículo N°23, del 06 de marzo de 2004.

Tres en uno

Destacado: **ASÍ NO**: “Ministro, una duda puntual: ¿no cree que hay que trabajar duro para preveer estos casos?”. **Un conocido periodista de radio**

Es asombroso cómo se las ingenian algunas personas para acomodar en apenas una frase tantos errores. Ojalá tuviéramos esa envidiable capacidad de síntesis en estas líneas. Pero no podemos más que ir por partes. Uno: la puntualidad es una virtud de la que están excluidas las dudas. De modo que si el periodista quiere evitar que el ministro se le vaya por las ramas, puede

advertirle que su duda es concreta pero **no puntual**, sea la hora que sea. Dos: la única forma de “trabajar **duro**” es poniéndose rígido o bajo los efectos de alguna sustancia prohibida, es decir, poniéndose duro uno. Pero trabajar, se trabaja duramente. Tres: los casos, cualesquiera sean, no se **preveen**, sino que se prevén, es decir, se ven con anticipación.

El artículo N° 23 del 6 de marzo de 2004, titulado “Tres en uno”, cuestiona el empleo de tres términos, utilizados en una misma frase (de ahí el título). Se trata de dos adjetivos (“puntual” y “duro”) y un verbo (prever). La expresión “errónea” figura en el destacado, encabezado con un “Así no” que da cuenta del carácter autoritario y correctivo del enunciatario.

Al final del destacado, se cita la fuente de la expresión “errónea”: *Un conocido periodista de radio*. El adjetivo “conocido” marca también un rasgo subjetivo en el discurso del que escribe el artículo ya que para el autor el “error” parece ser más grande o “pecaminoso” cuando quien ‘lo comete’ es una persona pública o de renombre.

El “cuidador de la lengua” tiene cierta participación en el discurso. Esto puede verse en el uso de la primera persona del plural –mediante el ‘nosotros inclusivo’- en frases como: *Ojalá tuviéramos (nosotros) esa envidiable capacidad de síntesis o no podemos más que ir por partes*. Estas expresiones parecen incluir al lector (porque ‘nosotros’ es igual a ‘ustedes’ más ‘yo’ o ‘yo’ más ‘ustedes’); pero, al mismo tiempo, marca una postura que alude exclusivamente a quien escribe, al ‘experto’, al especialista, al profesional ‘empapado’ en el tema con un tono irónico (doble sentido) hacia su ‘competencia’. Esto se deduce claramente de la expresión: *Ojalá tuviéramos esa envidiable capacidad de síntesis* porque, en realidad, “lo envidiable” no es tal, al igual que la “capacidad de síntesis” o la interjección “ojalá”; se utiliza la frase como aludiendo “literalmente” a una virtud, pero en verdad, se refiere a un “defecto”, a un error.

Por otra parte, emplea también la tercera persona del plural, poniendo cierta distancia. En principio, la utiliza para dirigirse al lector en general; pero fundamentalmente a quienes critica, haciéndolo en forma indirecta. Por ejemplo, cuando dice: *Es asombroso cómo se las ingenian algunas personas (ellas) para acomodar en apenas una frase, tantos errores*. El uso del término “asombroso” y la expresión “en apenas una frase” dan cuenta de la visión alarmista de quien escribe ya que su intención es exagerar los ‘supuestos errores’ y poner en alerta a los lectores (y a la sociedad) acerca del empleo de las palabras cuestionadas.

Para marcar distanciamiento utiliza también el impersonal. Por ejemplo, cuando dice: *poniéndose duro uno, se trabaja duramente, se prevén o cuando usa la expresión: si el periodista quiere evitar que el ministro se le vaya por las ramas, puede advertirle*

que su duda es concreta pero no puntual. Es importante destacar que, en esta última oración, del condicional: ‘si el periodista quiere evitar tal cosa, puede hacer tal otra’.

“Sea la hora que sea” o “cualesquiera sean” son expresiones que por sí solas no significan demasiado; pero que, vistas en el contexto, dan cuenta de que lo que le interesa al autor es marcar lisa y llanamente el ‘error’, subestimando o no dando importancia a detalles que no hacen a la idea ‘general’ sostenida por el autor. Por eso afirma, tan taxativamente: *la puntualidad es una virtud de la que están excluidas las dudas; o su duda es concreta, pero no puntual; o trabajar duro es poniéndose rígido o bajo los efectos de alguna sustancia prohibida; o trabajar se trabaja duramente.* De esta manera, el emisor no da lugar a objeciones: las cosas no ‘pueden ser’ sino que ‘son’.

Artículo N°35, del 29 de mayo de 2004.

Un error de primera

Destacado: “Para nuestra primer clase planteemos un objetivo simple”.

Cuerpo del texto:

El error se ha difundido de tal forma, es tan frecuente, tan fácil oírlo en boca de actores, de periodistas y conductores de radio y televisión, se oye tanto en la calle y en la conversación con amigos, que señalarlo parece una batalla perdida. Algún día, probablemente, será correcto decir “la primer vez” o “la tercer cita”, aunque lastime el oído. Pero hagamos un quijotesco esfuerzo

para evitar que ese día llegue. Porque ¿qué puede esperarse de un país donde el género del sustantivo y el del adjetivo empiezan a no concordar? ¿Y qué de una Universidad? Porque -¡ay!- el ejemplo fue tomado textualmente de una página de Internet de la Facultad de Agronomía de la UBA, una universidad que alguna vez fue la primera de Latinoamérica.

En el artículo 35 del 29 de mayo de 2004, titulado “Un error de primera”, el “cuidador de la lengua” considera al uso de la apócope como un error gramatical. La apócope es la supresión de una o más letras al final de una palabra. El autor de artículo cree lo “correcto” es decir “la primera vez” y “la tercera cita” y no “la primer vez” y “la tercer cita”.

Esta idea puede deducirse de sus propias palabras: *Algún día, probablemente, será correcto decir “la primer vez” o “la tercer cita”, aunque lastime el oído. Pero hagamos un quijotesco esfuerzo para evitar que ese día llegue.* Con esta última expresión queda claro que el emisor prioriza el criterio de autoridad y no el criterio de uso porque considera “error” a la utilización de la apócope que, como él mismo dice, se ha difundido en todos los ámbitos de la sociedad.

En principio, puede verse en este artículo una clara postura alarmista del autor respecto a la diversidad lingüística. Esto se deduce claramente de las expresiones que utiliza, tales como “de tal forma”, “es tan frecuente”, “tan fácil”. Todas ellas muestran una marcada exageración del uso observado, como si se tratase de un pecado imperdonable. Esto da cuenta de la concepción de la diversidad que tiene el primer emisor: la considera un peligro, una amenaza. Ejemplo de ello son también las frases *señalarlo (al ‘error’) parece una batalla perdida o aunque lastime el oído*, utilizadas por el autor que denotan “alarma”, “asombro”, “sorpresa”, “exageración”.

Cabe destacar que con la pregunta de la segunda parte del artículo: *¿qué puede esperarse de un país donde el género del sustantivo y del adjetivo empiezan a no concordar?*, el autor ‘comete’ un error de interpretación, porque no es el género lo que para él está mal sino la apócope del femenino. Es importante destacar que en el artículo N° 70 del 29 de enero de 2005, titulado “Apocopar o no apocopar”, este mismo hecho se justifica por analogía con el masculino.

Pero lo más importante es que realiza la extensión de un “error gramatical” al plano moral o político y esto es totalmente inadecuado. No se puede pensar que el hablar con ‘errores’ es algo inmoral, o inclusive se dijo que es un pecado; es un pensamiento reaccionario de la clase hegemónica que, de ese modo, desvaloriza al no escolarizado; fue citado por Mercedes Blanco en un artículo sobre actitudes con respecto a la lengua.

Por otro lado, cree que todo aquel que va a la Universidad no puede cometer ‘errores’, esto hace pensar en una visión rígida y elitista del autor, quien critica a la Universidad con la pregunta: *¿Y qué (se puede esperar) de una Universidad (donde el género del sustantivo y del adjetivo empiezan a no concordar)?*; y la frase que aparece en Internet, publicada por la Facultad de Agronomía de la UBA, que dice así: *Para nuestra primer clase planteemos un objetivo simple.*

Con respecto a los pronombres y formas verbales utilizadas por el autor de “Un error de primera”, podría decirse que en casi todo el texto se utiliza la tercera persona del singular, el impersonal y la voz pasiva. Esto puede verse, por ejemplo, en expresiones tales como: *El error se ha difundido, se oye tanto o el ejemplo fue tomado.* Pero también emplea la primera persona del plural: *Hagamos un quijotesco esfuerzo (...)* y la frase en tiempo futuro: *Algún día (...) será correcto decir (...)*. Ello hace pensar en un grado mínimo de involucramiento del autor con respecto al texto que escribe. Un notorio ejemplo de ello se da en los interrogantes que él hace en la segunda parte del artículo: *¿qué puede esperarse de un país (...) y de una Universidad (...)?*. Al decir “un país” y “una Universidad” se está desinvolucrando o desentendiendo de la problemática, como si no fuese su país sino “el de otros”.

Por otra parte, el ‘cuidador de la lengua’ usa expresiones tales como *quijotesco esfuerzo, lastime el oído* o también la interjección *¡ay!*; todas ellas marcan una posición definida del autor respecto de la lengua. Las tres expresiones muestran, como dijimos más arriba, una postura alarmista en la que está presente claramente una actitud hiperbólica que tiende a poner en alerta a la sociedad sobre la posible ‘fragmentación’ o dispersión de la lengua.

Con el adjetivo “quijotesco”, que viene de ‘quijote’, el autor puede haber querido señalar varias cosas:

- Una lucha desigual, contra fuerzas más poderosas [en este caso el uso, enfrentado a la norma o sea la forma 'bien' hablada].
- Un esfuerzo muy grande;
- Una lucha por el bien, por ideales [en este caso el bien hablar]

- Una lucha por el bien aunque se tenga muchas probabilidades de que la causa esté perdida, de ahí la expresión ‘señalarlo parece una batalla perdida’.
- Además, implica que aquello por lo que se lucha es mejor, más bello, superior, mientras que la amenaza es un cambio que más bien significa degradación, pérdida, que es más bien negativo.
- Se le da un significado incluso moral.

Con respecto al título del artículo “Un error de primera”, podríamos decir que el autor hace un juego de palabras con un doble sentido ya que, por un lado, lo que se analiza es el error de utilizar, según el autor, ‘primer’ en lugar de ‘primera’; y, al mismo tiempo, se quiere marcar el grado del ‘error’ que para el ‘cuidador’ es importante.

En cuanto a los destinatarios a los que se dirige este artículo, puede ser que el ‘cuidador de la lengua’ pretenda llegar a quienes critica: actores, periodistas, conductores de radio y televisión; y también a esos ‘amigos que conversan en la calle’.

‘

Docente’:

Artículo N°89, del 11 de junio de 2005

Defecto de no existir

Destacado: “No logré la excimisión en tres materias.”

Y a Lengua se la llevó a marzo, pero por la ortografía. Claro que si el alumno buscó ‘eximición’ en los diccionarios, no la encontró en todos. Al menos en el de la Real Academia ya no figura. Hasta hace unos años (ed. 1970) aparecía como “exención” (‘efecto de eximir o eximirse’) y con marca de anticuada (**ant.**). En la convención del Diccionario, esto significa que dejó de usarse antes del 1500. ¿Dónde?. En el

español peninsular, quizá, ya que por aquí está vivita y coleando. Se la emplea hoy en dos sentidos: ‘acción y efecto de liberar de una obligación’, como en e. impositiva, y como ‘aprobación regular de una materia, sin necesidad de examen supletorio’. Faltas como ésta en los diccionarios suelen provocar la pregunta: “¿Existe esta palabra?”. Vaya si existe.

El artículo N° 89 del 11 de junio de 2005, titulado “Defecto de no existir”, cuestiona, en principio, la ortografía del término “eximición”, escrito por un alumno (aparece en el destacado): “*No logré la excimición en tres materias*”. Por eso el autor comienza el cuerpo del texto acotando: *Y a Lengua se la llevó a marzo, pero por la ortografía.*

Pero, en realidad, el objetivo del creador de este fragmento de *Cuidemos la lengua* es mostrar que los diccionarios –y específicamente el de la Real Academia Española- no siempre incluyen las palabras en uso. Así lo dice claramente: *Claro que si el alumno buscó ‘eximición’ en los diccionarios, no la encontró en todos. Al menos en el de la Real Academia ya no figura.* Con la expresión “ya no figura”, el autor da a entender que en algún momento el término fue incluido. Es más, posteriormente especifica hasta qué año la acepción fue tomada en cuenta por el DRAE: *Hasta hace unos años (ed. 1970) aparecía como “exención” (‘efecto de eximir o eximirse’) y con marca de anticuada (ant.)*

El o la ‘docente’ afirma que para el Diccionario el término “eximición” dejó de utilizarse antes del año 1500, pero que, de hecho, la palabra –al menos aquí- “está vivita y coleando”. Según la autora, “eximición” se usa actualmente con dos sentidos: “acción y efecto de liberar de una obligación (eximición impositiva)” y como “aprobación regular de una materia, sin necesidad de examen supletorio”.

Hay una clara diferencia entre este/a autor/a y el cuidador de la lengua en lo que hace a su adhesión al Diccionario de la Real Academia Española. El ‘cuidador’ valora fundamentalmente el criterio de autoridad; es fiel a todo lo que dice o impone el DRAE. El segundo emisor de “Cuidemos la lengua”, al cual pertenece el artículo número 89, ya comienza a dar mayor importancia al criterio de uso, dejando un poco de lado el criterio de autoridad. Por eso al final del artículo dice: *Faltas como ésta en los diccionarios suelen provocar la pregunta: “¿Existe esta palabra?”. Vaya si existe.* Muchos creen que si un vocablo no está en el diccionario no existe, pero ahora vemos que no es tan así. Por eso el enunciatario titula el artículo con un tono humorístico e irónico: *Defecto de no existir.*

Otro de los artículos que se vinculan con el analizado en este aspecto, es el N°86 del 21 de mayo de 2005, titulado “Nutramos el diccionario”, en el cual el autor se inclina por la incorporación en el diccionario de las nuevas acepciones del término

“bizarro”. Según él, algunos diccionarios registran el italianismo ‘bizarro’ sólo en el sentido de “valiente”; pero no contemplan aún el significado corriente de “extravagante” ni a un empleo habitual en cine y teatro para aludir a tramas complicadas, con situaciones delirantes que parecen melodrama, aunque con más sexo y violencia.

Quien escribe este artículo no se incluye prácticamente en su discurso ya que en ningún momento utiliza la primera persona. Emplea la tercera persona del singular (ella-él) y el impersonal “se”, pero se basa más que nada en los dativos de los pronombres y en los deícticos. Veamos algunos ejemplos: *Y a Lengua se la llevó a marzo; si el alumno buscó ‘eximición’ en los diccionarios, no la encontró en todos; en la convención del Diccionario, esto significa que dejó de usarse; por aquí está vivita y coleando; se la emplea hoy en dos sentidos; faltas como ésta en los diccionarios suelen provocar (...).*

Por un lado, el uso de la tercera persona y del impersonal implica una toma de distancia del autor respecto a lo que está relatando o informando, lo cual genera también un distanciamiento con el tema tratado y –por qué no decirlo– con el lector (quien, como receptor, espera ver involucrado al emisor de lo que lee). Pero en este caso tal alejamiento, generado por la no-inclusión del emisor en el discurso en forma directa, es subsanado por la gran cantidad de deícticos que aparecen en el texto escrito (aquí, esto, ésta, lo, la y verbos conjugados). Esto le da al discurso un carácter (o estilo) más informal y hace que sea más contextualizado y personalizado.

Este segundo enunciatario utiliza también otros tiempos verbales, como “aparecía” en la frase que dice: *Hasta hace unos años aparecía como “exención”*; y el recurso de la elipsis, cuando alude al diccionario en la siguiente expresión: *Al menos en el [diccionario] de la Real Academia ya no figura.*

Vale destacar que en este artículo el autor habla todavía aquí de “Real Academia” (aunque no diga ‘Española’); en artículos posteriores el tercer emisor –la lingüista– va a hablar simplemente de “Academia Española”, con lo cual le está quitando a la institución la condición de ‘real’ y, con ello, marcando una postura: no avala, de la misma manera que el cuidador, el criterio de autoridad.

Artículo N° 107, del 15 de octubre de 2005.

Añares con Ñ

Destacado: “Querida amiga, extraño tu compañía”.

Defendida por la resistencia castellana, la **ñ** se salvó hace más de una década de los anglófilos que querían patearla del español y otras lenguas (gallego, guaraní, vasco) porque no figuraba en el teclado de la PC –aunque sí en los programas; con un par de comandos aparecía en pantalla-. En latín no existía la **ñ**. Su escritura (=la ‘n’ con ese rulo llamado tilde o “virguilla”) surgió en

nuestra lengua para representar los grupos consonánticos latinos **gn**, **nn** o **ni** que pasaron a pronunciarse con un sonido nasal palatal similar al de **nh** en portugués, **gn** en italiano y francés, o **ny** en catalán. ¿Y cuál es el problema? Que algunos, en acusada regresión, la convierten hoy en ‘ni’ (*compañía* por *compañía*) o, a la inversa, escriben ‘anioso’ por **añoso**.

Si tenemos en cuenta la obra *Historia y cuentos del alfabeto*, de Gudiño Kieffer y Torres Varela, la letra Ñ aparece en tierra de Castilla desde el siglo XI y más tarde se extiende a toda España. La eñe o n̄ (fonética) representa la pronunciación que correspondía a ciertas combinaciones de consonantes o de vocales y consonantes. De ese modo se obtiene:

de <i>F e r t u n g o</i> (ng),	Hortuño
“ <i>p i n n a</i> y <i>a n n o</i> (nn),	piña y año
“ <i>s e n i g o r</i> (nig),	señor,
“ <i>e n g a n</i> (n),	engaño,
“ <i>c a s t a n i u s</i> (ni),	castaño

En otras regiones de España donde se hablan otros idiomas o dialectos se conservó alguna de las combinaciones primitivas como unificante del sonido de n (eñe o Ñ). Es lo que sucede en Aragón y Cataluña, donde:

ng se transforma en *gn* con sonido n̄ (ñ),
y *ny* se transforma en *yn* con sonido n̄ (ñ).

Similares soluciones se observan:

en portugués, *nh* = n̄ (ñ),
en francés e italiano, *gn* = n̄ (ñ),
en provenzal, *nh* = U (ñ) y *ny* = n̄ (ñ).

El artículo N° 107 de “Cuidemos la lengua”, perteneciente al día 15 de octubre de 2005, se titula “Añares con Ñ”. El emisor muestra aquí una clara reivindicación de la letra “Ñ” en nuestra lengua, donde representa la pronunciación de ciertos grupos consonánticos latinos; de ahí nace su escritura. Así lo explica el enunciario: *Su escritura (= n con ese rulo llamado tilde o “virgulilla”) surgió en nuestra lengua para representar los grupos consonánticos latinos gn, nn o ni que pasaron a pronunciarse con un sonido nasal palatal similar al de nh en portugués, gn en italiano y francés, o ny en catalán.*

Utiliza términos tendenciosos en su discurso: “resistencia castellana”, “se salvó”, “anglófilos”, “querían patearla del español”. Todos ellos dan cuenta de su postura respecto del intento de eliminación del grafema ‘ñ’ por influencia anglosajona del teclado de la PC. Veamos estas expresiones en su cotexto: *Defendida por la resistencia castellana, la ñ se salvó hace más de una década de los anglófilos que querían patearla*

del español y otras lenguas (gallego, guaraní, vasco) porque no figuraba en el teclado de la PC.

Con relación a esta última afirmación puede deducirse que, gracias a la resistencia castellana, la letra ñe existe no sólo en la española sino también en otras lenguas, tales como el guaraní, el vasco, el gallego; y que, si bien antes no figuraba en los teclados de las computadoras, en los programas - con una serie de comandos- podía verse en pantalla.

Pero el problema que plantea quien escribe “Añares con Ñ” es que hay personas que transforman la ñe en ene y ello implica un retroceso (el autor mismo dice que, por ejemplo, en latín la ñ no existía). Por eso dice: *¿Y cuál es el problema? Que algunos, en acusada regresión, la convierten hoy en ‘ni’ (compañía por compañía) o a la inversa, escriben ‘anioso’ por añoso.*

Juan Bedomian, editor de la Revista Ñ, define a la ñe como *un ícono de la lengua española* y, en esa medida, muestra a la revista como “reivindicadora de esos valores, que tienen que ver con nuestras formas culturales”. Según él, concibe a la cultura en el sentido más profundo del término, abarcando no solamente las artes o la literatura sino también los modos de vida, las formas de comunicarse, los pensamientos, las formas de mirar el mundo; etc. Veamos uno de los párrafos en los que Bedomian vincula a Ñ (nombre de la revista) con la idea de identidad: *Ñ viene a ser una especie de reivindicación no nacionalista ni mucho menos, pero sí de la identidad que tiene que ver con los cuatrocientos millones de hispanohablantes que poseen una cultura determinada definitoria de una forma de ser, con sus diferencias. La función que cumple Cuidemos la lengua es tratar de que se logre un idioma común, que nos identifique y con el cual podamos comunicar.*

En este artículo el autor no se incluye prácticamente en su discurso; no usa la primera persona y cuando emplea la tercera persona del singular, el impersonal o los pronombres deícticos alude casi siempre a la letra Ñ (ella): *Defendida por la resistencia castellana, la ñ se salvó hace más de una década (...), porque no figuraba (ella) en el teclado, en latín no existía la ñ, su escritura surgió en nuestra lengua (...), algunos la convierten (a ella, a la Ñ)(...).* Asimismo, utiliza otras formas verbales en expresiones referidas a otros sujetos: *los anglófilos que querían patearla, grupos consonánticos latinos que pasaron a pronunciarse.*

Lingüista:

Artículo N° 112, del 19 de noviembre de 2005.

Ser o no estar

Destacado: “Es imposible. No sabe callarse”.

En el proceso por el que alguien habla a otro para comunicarle algo en una determinada situación se expresa mucho más que lo enunciado. Un ejemplo: aplicar a alguien el adjetivo ‘impresentable’ es una predicación “correcta”, adecuada al sentido de la palabra: “indigno de presentarse o de ser presentado”. “¡Estás impresentable para ir a esa fiesta!”, le recrimina la madre al hijo por la ropa elegida. La

cosa cambiaría si afirmara: “Sos impresentable”. Del **estar** al **ser** se traza un camino que llega a la discriminación o a la descalificación; descubre la “intención del hablante”. Palabras cuasi inertes en el diccionario, en el habla se materializan y accionan ideológicamente. Dan la pata, mueven la cola o muerden. Están, son o se hacen las vivas.

En el artículo 112 del 19 de noviembre de 2005, titulado “Ser o no estar”, se establece la diferencia entre predicar de alguien que *es impresentable* o que *está impresentable*; el autor explica la confusión que se produce entre el uso de “estar” y “ser impresentable”. Pero dicha ambigüedad puede producirse ingenuamente o en forma intencional.

Este fragmento de *Cuidemos la lengua* es un claro ejemplo de uso discursivo. Se trata de dos verbos muy próximos: “ser” y “estar”, pero el uso de uno u otro muestra la ‘intención del hablante’. Así lo dice el propio enunciatario: *Del estar al ser se traza un camino que llega a la discriminación o a la descalificación; descubre la “intención del hablante”*. No es lo mismo decirle a alguien que “está impresentable” (*Estás impresentable para ir a esa fiesta*) que decirle que “es impresentable” (*Sos impresentable*).

Por otra parte, ligada al uso discursivo, en este artículo está explícita la idea del criterio de uso, del lenguaje ‘puesto en funcionamiento en la sociedad’. Así nos lo hace saber el emisor con la aserción final: *Palabras cuasi inertes en el diccionario, en el habla se materializan y accionan ideológicamente. Dan la pata, mueven la cola o muerden. Están, son o se hacen las vivas*. En esta expresión el autor utiliza verbos que indican todos acción o movimiento en relación a la palabra y, por lo tanto, al lenguaje: materializar (se), accionar, ‘dar la pata’, mover, morder, ‘hacerse las vivas’. De esta manera, contrapone al habla –que implica todo ese movimiento– con las palabras ‘cuasi inertes’ del diccionario.

El lingüista reconoce y parte del sentido que los diccionarios dan a la palabra: impresentable = “indigno de presentarse o de ser presentado”, pero sabe que todo no queda allí, que esos vocablos “cuasi inertes” se transforman y resignifican en el lenguaje en uso, en el transcurrir de las conversaciones. En una parte de su discurso el emisor habla de “accionar ideológicamente”. Charaudeau define lo ideológico como el “lugar desde el que emergen sistemas de creencias, saberes, mecanismos, prácticas, tácitamente imbricados en los discursos” (Valentino-Felli 2006, 12).

El propio artículo N°117 de “Cuidemos la lengua (“América para los americanos”, del 24 de diciembre de 2005) lo da a entender en su discurso: *Cuando elegimos usar determinadas palabras transmitimos una visión del mundo*; con esa “visión del mundo” se refiere a la ideología; en el caso del ejemplo hace alusión al hecho de emplear el término “americano” para designar sólo a los estadounidenses, siendo que se denomina así a todos

los habitantes de América. En el artículo el autor habla de “locución por antonomasia”, la cual indica que “un apelativo compartido por varios se aplica a uno de ellos porque se lo considera el de mayor relevancia”. Por eso, al final del fragmento, dice: *No inventemos antonomasias: digamos, nomás, estadounidense.*

Otro de los artículos vinculados con el tema es el titulado “Neutralidad sospechosa”, número 106 perteneciente al 8 de octubre de 2005, donde el autor asegura que *el español de probeta conocido como ‘neutro’ no existe en ningún lado* y se pregunta (sospechando): *¿No será más bien que se espera vender más o acaso imponer las formas para nada neutras de quienes quieren manejar las cosas?*

El enunciatario del artículo analizado (N°112, titulado “Ser o no estar”) no se incluye prácticamente en su discurso ya que en ningún momento utiliza ni la primera persona del singular (yo), que no se emplea en ninguno de los artículos, ni la primera persona del plural (nosotros). El autor se maneja todo el tiempo con la tercera persona y el impersonal; también hace uso del pronombre indeterminado “alguien” y “algo” que aluden - sin nombrarlas- a personas y cosas, respectivamente.

Veamos el ejemplo en el que el emisor se vale de la tercera persona del singular, después de una cita directa: *¡Estás impresentable para ir a esa fiesta! – le recrimina la madre (ella) al hijo por la ropa elegida.* También utiliza la tercera persona del plural acompañada con el impersonal “se”, en frases como: *Palabras (ellas) cuasi inertes en el diccionario, en el habla se materializan;* o *Del **estar** al **ser** se traza un camino(...); descubre ‘la intención del hablante’.* Y en otros casos emplean, junto con los impersonales, pronombres indeterminados: *En el proceso por el que alguien habla a otro para comunicarle algo en una determinada situación se expresa mucho más que lo enunciado.* Aquí ese “otro” actúa más como sustantivo que como adjetivo; se utiliza para no repetir ‘alguien’, sería algo así como un ‘otro alguien’ o un ‘alguien distinto a ese otro’.

La lingüista también hace uso del condicional (cambiaría) y del pretérito imperfecto del subjuntivo (afirmara): *La cosa cambiaría si afirmara: “Sos impresentable”.* De esta forma, se hace alusión a un hipotético caso que ocuparía el lugar de otra frase, en este caso: *“¡Estás impresentable (...)!”*

Lo llamativo es que, a pesar de que utiliza mucho el impersonal y la tercera persona (lo cual distancia al emisor del receptor), hay una considerable cantidad de deícticos que le

quitan formalidad al texto y lo hacen más personalizado y contextualizado. Veamos expresiones en las que el enunciatario usa deícticos:

- *En el proceso por el que alguien (...)*
- *(...) en una determinada situación se expresa mucho más que lo enunciado*
- *“¡Estás impresentable para ir a esa fiesta!”, le recrimina la madre*
- *Dan la pata, mueven la cola o muerden. Están, son o se hacen las vivas*

En los primeros ejemplos los deícticos son pronombres personales, demostrativos o dativos de pronombres; en el último caso, se trata de verbos que aluden a una idea o término antes mencionado (en el artículo se refieren a la expresión “palabras cuasi inertes”).

Artículo N° 129, del 18 de marzo de 2006

En tinieblas

Destacado: Un desaparecido para el Proceso: “Ni vivo ni muerto, no existe”.

Dice el **Nunca más**: “Enfrentar sin retaceos el tema de la desaparición forzada de personas en la República Argentina y determinar lo sucedido con las víctimas constituyó una de las grandes tareas del resurgimiento de la democracia”. Con esta misión no se pusieron al día muchos diccionarios generales o de americanismos, donde faltan acepciones creadas durante la etapa negra en que las juntas militares que

gobernaron de facto al país entre 1976 y 1983 instrumentaron la totalitaria Doctrina de la Seguridad Nacional. El genocidio y sus procedimientos son el hilo conductor de estas glosas de la Memoria, necesarias para que la representación lexicográfica de voces como ‘desaparecer’, ‘desaparecido’, ‘traslado’, ‘chupadero’, ‘vuelo de la muerte’, entre otras, sintonice con la Historia.

El artículo N° 129 del 18 de marzo de 2006, titulado “En tinieblas”, reivindica la inclusión en el diccionario de acepciones vinculadas con la etapa histórica de las dictaduras militares en nuestro país, de términos tales como: “desaparecer”, “desaparecido”, “traslado”, “chupadero”, “vuelo de la muerte”. Veamos cómo lo dice el autor: *Con esta misión [la de enfrentar el tema de la desaparición forzada de personas en la Rca. Argentina y determinar lo sucedido con las víctimas] no se pusieron al día muchos diccionarios generales o de americanismos, donde faltan acepciones creadas durante la etapa negra en que las juntas militares que gobernaron de facto al país entre 1976 y 1983 instrumentaron la totalitaria Doctrina de la Seguridad Nacional.*

En realidad, el trasfondo de este artículo, como de tantos otros, es reivindicar y defender cierta postura del medio gráfico hacia determinadas temáticas trascendentales de interés político-social para la comunidad. En este caso, el autor cita al **Nunca más** que afirma: *Enfrentar sin retaceos el tema de la desaparición forzada de personas en la República Argentina y determinar lo sucedido con las víctimas constituyó una de las grandes tareas del resurgimiento de la democracia.*

Según el autor, *el genocidio y sus procedimientos son el hilo conductor de estas glosas de la Memoria, necesarias para que la representación lexicográfica de voces como “desaparecer”, “desaparecido”, “traslado”, “chupadero”, “vuelo de la muerte”, entre otras, sintonice con la Historia.* De esta manera, la lingüista se muestra a favor del criterio de uso y del dinamismo del lenguaje ya que hoy en día “desaparecer” no sólo significa “ocultar una cosa” u “ocultarse una persona o cosa” (sentido literal) sino que adquiere otra connotación ligada a un contexto histórico, político y social determinado (por ejemplo, los desaparecidos en la última dictadura militar). Lo mismo sucede con términos como “traslado”, “chupadero” o con la expresión “vuelo de la muerte”.

Utiliza palabras y frases en su discurso que marcan una posición respecto a la problemática planteada y generan un efecto de sentido en quien las recibe, más allá de los diferentes efectos de sentido que puede producir en distintos receptores. No es lo mismo que lea el artículo un estudiante o un docente que un habitante que vivió su juventud durante el Proceso o el propio dictador. Algunos de los términos o expresiones empleados por el autor son: “En tinieblas”, “Proceso”, “víctimas”,

“americanismos”, “ la etapa negra”, “gobernar de facto”, “instrumentar”, “totalitaria”, “genocidio”, “glosas de la Memoria”, “sintonizar”, “Historia”.

No hay intervención en el discurso por parte del enunciador mediante el uso del ‘nosotros’ exclusivo o inclusivo; utiliza preferentemente la tercera persona, el impersonal y el infinitivo: *no se pusieron al día muchos diccionarios (ellos), faltan acepciones creadas durante la etapa negra, las juntas militares que gobernaron (ellas) de facto al país entre 1976 y 1983, el genocidio y sus procedimientos (ellos) son el hilo conductor de estas glosas de la Memoria,(...) para que la representación lexicográfica (ella) sintonice con la Historia. El infinitivo aparece en el artículo en el párrafo que toma del “**Nunca más**”: Enfrentar sin retaceos el tema de la desaparición; determinar lo sucedido con las víctimas.*

Entrevista a Juan Bedoian, editor de la Revista Ñ (marzo 2006)

Para tener un mayor conocimiento acerca de la Revista Ñ como proyecto comunicacional, y atendiendo a ciertas cuestiones vinculadas con los temas que trata entrevistamos a su editor, el periodista Juan Bedoian.

A lo largo de la entrevista indagamos, por un lado, acerca del surgimiento de la revista, de su objetivo, del público al cual se dirige, de la tirada que tiene. Por otra parte, preguntamos sobre el motivo u origen del nombre de la sección analizada “El Espejo” y dentro de ella “Cuidemos la lengua”, sobre los criterios que utilizan para elegir a los autores, sobre la competencia, las expectativas, sobre el concepto y la concepción que tienen acerca de la diversidad lingüística y cultural.

Desde la aparición de la Revista Ñ, varias son las personas que se han encargado de la sección “Cuidemos la lengua”. Eduardo Villar, Flavia Costa, Susana Anaine y yo hemos redactado estos textos (los tres últimos son profesores de literatura).

Esta sección fue concebida para dar cuenta de no sólo los errores que se cometen diariamente en el uso del español –especialmente en los medios de comunicación- sino también de ciertos fenómenos nuevos que se dan en el idioma que usan unas cuatrocientas millones de personas aproximadamente. O sea, “Cuidemos la lengua” no fue creada como una sección que se somete a la vigilancia aduanera de algunos académicos de la Real Academia Española (RAE), que dictaminan desde España lo que es correcto o no. También apunta a registrar neologismos necesarios, particularidades de cada cultura.

Eso sí, “Cuidemos la lengua” también es un aporte para unificar criterios y dejar sentadas ciertas reglas básicas sin las cuales un idioma –en este caso el español- hasta podría llegar a desaparecer.

Porque son varios los peligros que acechan al español en este mundo globalizado: el predominio del inglés, la diversidad cultural y la educación deficiente. Pensamos que los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental en la



defensa del idioma porque son difusores y propiciadores de los usos lingüísticos; tienen una enorme influencia sobre sus destinatarios, incluso mayor que la de las escuelas, según han demostrado varios estudios sobre el tema. Y en el caso puntual de los periodistas, pensamos que tienen varios compromisos: con su propia ética, con el uso adecuado de nuestro instrumento de trabajo –la lengua- y con los lectores. Los tres plantean responsabilidades y obligaciones en estos tiempos vertiginosos de la Sociedad de la Información, un maremágnum informativo creado por la televisión, Internet, las radios y los mismos diarios.

Muchos de los ejemplos que se tratan en “Cuidemos la lengua” no refieren una contradicción entre un español estándar y un español más rico, más colorido, más expresivo, más bello. Tampoco alude a las tensiones entre casticismos, purismos o dictaduras académicas que empobrecen la lengua, por un lado, y la vitalidad deseable y necesaria que debe tener una lengua para mantenerse actualizada, por el otro.

Sería necio formularlo en estos términos: los idiomas cambian, inventan voces, fluctúan. Los neologismos y regionalismos cumplen un papel importante en la riqueza lingüística porque expresan un concepto nuevo, propio de la palabra, y una identidad, una forma de ser y pensar. Pero están los neologismos necesarios y los innecesarios. Están los usos correctos y los incorrectos. Están ciertas formas que permiten la comunicación.

El académico Fernando Lázaro Carreter ha definido muy bien esa tensión: “Procurar que el idioma mantenga una cierta estabilidad interna es sin duda un empeño por el que vale la pena hacer algo, si la finalidad de toda lengua es servir de instrumento de comunicación dentro del grupo humano que la habla, constituyendo así el más elemental y a la vez imprescindible factor de cohesión social: el de entenderse”.

En definitiva, “Cuidemos la lengua” –más allá de la rigidez que a veces las academias quieren imponer o el caos de usar el idioma como se nos parezca- apunta a lograr cierto consenso en los usos del español con una simple y necesaria aspiración: que los hispanohablantes nos podamos entender.

¿Qué objetivo tiene la revista Ñ?

Bueno, básicamente la revista Ñ fue creada para intentar difundir la cultura de una manera diferente a lo que lo hacían los suplementos tradicionales de los diarios, que generalmente remiten a una especie de restricción temática y la forma de encarar periodísticamente y como edición los temas culturales es algo elitista, quizás.

Nosotros tratamos de evitar eso, [tratamos] de que sea una revista de difusión masiva al alcance de nuestros lectores de una gran cantidad de temas que muchas veces les parecen muy difíciles o les resultan áridos, sin caer por supuesto en el simplismo ni la superficialidad, obviamente.

El objetivo básico de la revista Ñ es ese, llevar la cultura y hacerla accesible a una gran cantidad de lectores, no solamente para un público letrado o versado en el tema.

¿A qué público se dirige?

Claro, nos dirigimos a un lector que no sea solamente alguien de la academia, por ejemplo un docente o un activo practicante de la cultura, protagonista de la cultura sino a un lector interesado en temas culturales. Cuando hablamos de cultura, por supuesto, el registro es amplísimo dentro de la revista Ñ. De la misma manera que hay un registro amplísimo de lectores porque va desde la Academia –hay una sección que se llama ámbito académico justamente –hasta temas de interés si se quiere más generales, menos específicos, como las perlas cultivadas u otro tipo de columnas que tenemos dentro de Ñ y preparado para un lector –reitero- no-protagonista él mismo de los fenómenos culturales sino interesado en los temas culturales.

¿Qué tirada tiene?

El último número especial sobre la feria del Libro superó –con papel ilustración de 64 páginas- los cien mil ejemplares y llevamos o tenemos un promedio de 85 mil ejemplares por edición. Hemos llegado a hacer 80 páginas de Ñ.

¿Cómo surge la revista?

Surge a raíz de pensar cómo hacer un periodismo cultural que sea accesible para una gran cantidad de gente –la revista cuesta un peso. Tiene un papel mejorado, son 40 páginas. Por supuesto que fue todo un desafío porque antes había un suplemento cultural que venía con el diario. La editorial –la gente dueña y responsable de Clarín- decidió sustituir ese suplemento semanal por una revista, un producto que tuviera características de revista y también algo de suplemento semanal, porque también es muy informativo. Y, al mismo tiempo, dar adentro del diario una gran cantidad de contenidos culturales. O sea, dentro del diario de todos los días, algo inédito en Clarín, hay una página fija para cultura. Está bien, no está el suplemento que venía los días sábados, pero hay entre ocho y once páginas semanales de cultura.

¿Cómo surge la sección la sección “El espejo” y dentro de esa sección “Cuidemos la lengua”?

El área de las tres páginas que serían “El espejo” es una especie de entrada muy típica de las revistas; es una entrada con diferentes piezas. Después viene la nota principal de tapa. Dentro de esas piezas que integran “El espejo”, pensamos en una diversidad de secciones y áreas que le interesan a una gran cantidad de lectores: perlas cultivadas, entrevistas, recomendaciones de alguien que es protagonista cultural, puede ser un actor, un escritor, un dramaturgo, una actriz, un músico, etc., una columna de Jorge Aulicino, que le da un sello de reflexión sobre los temas culturales. Y “Cuidemos la lengua” es como una especie de reivindicación y responsabilidad que tienen que tener los medios respecto de nuestro idioma. Por supuesto, que esto no aspira a ser una pieza que dicte cátedra sobre los cuidados, precisamente, que hay que tener con la lengua sino simplemente una especie de orientación y señalar, muchas veces lo hacemos, algunos errores que se cometen en el habla o en la escritura. Y, a partir de ahí, tratar de reflexionar y difundir, y tratar de preservar [...] – que es lo más importante – porque si no –especialmente los periodistas- se usa la lengua de cualquier manera. Entonces, no estamos ni por la cosa rígida, académica, que establezca reglas durísimas porque la lengua cambia diariamente, no es igual hasta en nuestro país: un tucumano, un



porteño, hay grandes diferencias en el habla. Esas riquezas son muy importantes para nosotros y hay que registrarlas; pero tampoco estamos de acuerdo con la idea de que se la use arbitrariamente de cualquier manera porque si no terminamos por no entendernos, directamente. Básicamente, la función que cumple “Cuidemos la lengua” es tratar de que se logre un idioma común, que nos identifique y con el cual podamos comunicar porque si yo uso un verbo mal estoy comunicando mal un pensamiento. Entonces si yo comunico mal un pensamiento eso quiere decir que no es lo suficientemente claro. O sea que hay una especie de relación entre lengua o idea, hay una relación que nos interesa destacar. Básicamente, aquí se registran problemas de todo tipo: gramaticales, cambiar el sentido a una palabra, incorporar anglicismos innecesarios muchas veces; y otro tipo de formaciones que lo vemos en televisión, en los diarios. Ñ también padece de ese problema; a veces aparecen errores publicados, muy a pesar nuestro. Y al mismo tiempo, es una especie de divertimento, imaginémosle una especie de intención de reflexionar con humor – si podemos hacerlo- acerca del idioma y de las barbaridades que a veces se dicen.

¿Por qué Ñ? ¿Por qué “El espejo” ? y ¿por qué “Cuidemos la lengua”?

Todo tiene que ver con una especie de política editorial. La Ñ obviamente es un ícono, de nuestra lengua, de la lengua española. En esa medida Ñ aparece como una revista que reivindica esos valores, que tienen que ver con nuestras formas culturales; cultura en el sentido más profundo del término, no solamente las artes o la literatura sino como modos de vida, formas de comunicarse, pensamientos, formas de mirar el mundo; en el sentido amplio cultural de la palabra cultura, es que Ñ sale al cruce de eso y habla de una identidad y cuál es la identidad, la lengua, de alguna manera y cuál es el ícono mayor de esa lengua, la letra Ñ que no existe en otros alfabetos. Entonces por eso viene a ser una especie de reivindicación no nacionalista ni mucho menos, pero sí la identidad que tiene que ver con los 400 millones de hispanohablantes que tienen una cultura determinada que define una forma de ser, con sus diferencias obviamente y también definen formas de expresarse, incluso en la literatura. García Márquez es posible solamente en la lengua española y Cervantes también, o sea que hay una especie de nuevos escritores también, a pesar de que reflejen este mundo. Y en este mundo

globalizado, nos pareció interesante reivindicar esa identidad cultural, que tiene que ver con la lengua, por empezar, y con la cultura por supuesto en toda la Argentina.

¿Por qué “El espejo” y “Cuidemos la lengua”?

Cada revista tiene entradas, piezas, secciones y ésta es una revista muy ordenada. La entrada con diferentes secciones, que no tienen mucho que ver entre sí porque van desde citas de autores famosos hasta una entrevista, hasta “Cuidemos la lengua”, hasta la columna de Aulicino, luego una especie de investigación periodística sobre en qué anda determinado personaje, una columna un poco feroz y a veces con un cierto humor sobre algunos fenómenos culturales. Es una especie de popurrí de temas, pero que sirve de entrada para lo que viene posteriormente, notas de mayor extensión. Son secciones y áreas con secciones muy cortas, muy breves; las otras, no. Esta revista está muy ordenada. Tiene ideas, luego seguida por literatura, luego artes y luego escenario y, finalmente, la sección agenda. Dentro de ese conjunto, “El espejo” es como una especie de entrada amable –llamémosle de alguna manera-, a la revista.

¿Con qué criterios eligen a la gente que escribe?

Igual que otras secciones de otras áreas de Ñ, en la sección “El espejo” tiene ese registro que también tiene que ver con lo que hablé al principio respecto de los lectores, el registro es muy amplio. De ninguna manera es exclusivista o se dirige solamente a un determinado grupo de lectores como lo hacen algunos productos culturales. Y allá ellos porque están en todo su derecho. Nuestro registro es amplio. Ñ no es absolutamente clásica. No es absolutamente moderna, no es conservadora, no es absolutamente vanguardista. Tiene un poco de cada cosa. Reivindicamos cosas que tienen que ver con el clasicismo, la vanguardia y yo diría que se dirige básicamente a un lector de entre 25 y 50 años, según un testeo que hemos realizado. O sea que su registro de edades también es diferente; el registro de temas o de gustos también es diferente, con la excepción de que son más osadas –llamémosle de alguna manera- más para jóvenes. Varios me dijeron que la Ñ es una revista para jóvenes, a mí no me parecía eso. Pero bueno digamos que tiene algunas cosas de jóvenes, dirigidas a un lector joven. No, yo creo que es un equilibrio, tratamos nosotros de mantenerlo y a veces no lo logramos.

Tratamos de mantener un equilibrio entre la vanguardia, lo clásico, obviamente lo que siempre es imperecedero, lo valioso, autores para los que el tiempo no pasa. Abrimos también una mirada que contemple gustos diversos: teatros de vanguardia o arte de vanguardia, música de vanguardia; pero, al mismo tiempo, respetando lo clásico. Y ese cruce, esa mezcla tiene que ver con la diversidad y, quizás –por qué no decirlo- con el éxito de la fórmula. Es como que ese cruce abarcó una gran cantidad de lectores.

¿Se reiteran los que escriben?

No, en general cada área tiene un editor responsable. En este caso, Flavia Acosta es la responsable del área “El espejo”; ella encarga cada una de las piezas a diferentes periodistas. No siempre se repite el que escribe sobre los cuidados de la lengua. Pero generalmente es la misma persona. Por ejemplo, “Perlas cultivadas” puede escribir ella o seleccionar a la que escribe las piezas o cualquier periodista de Ñ para hacer la entrevista. Los recomendados también pueden hacerlo cualquier periodista. Generalmente “Cuidemos la lengua” lo hace la sección, alguien específico, y lo mismo con la columna de Aulicino y las otras secciones. Lo hacen diferentes periodistas del diario, hay una especie de rotación. No es que una sola persona hace todas las entrevistas. Por supuesto, quien hace “Cuidemos la lengua” es una persona que tiene ciertos conocimientos de sintaxis, lingüística, morfología. Desde ese punto de vista, recurrimos a la mirada de un experto o experta en este caso, que cuide la lengua. En este momento a la sección la hace una colaboradora.

Ñ ¿tiene competencia?

Sí, de hecho todos los productos culturales. Ésta es una revista cultural que se cobra. Por decir un ejemplo, los suplementos culturales de La Nación salen con el diario. De cualquier manera, la competencia de Ñ se destacaría en un contexto determinado. Hay una gran cantidad de productos culturales y Ñ, en un año y medio, se ha convertido en un referente de la cultura argentina. Es muy importante, cuando digo 85 mil ejemplares, no lectores, ejemplares. A los lectores habría que multiplicarlos por tres, más o menos. Tiene su competencia, pero bueno se ha establecido en un referente importante. Y hemos logrado notas también que tienen que ver un poco con la política

de Clarín, de apoyar un medio como éste, difundir e invertir, hacer inversiones; lujo que no se pueden permitir otras revistas más pequeñas, viajar a entrevistar a José Saramago, en Portugal, por ejemplo. Por supuesto, que existe la competencia porque hay otras revistas o productos culturales. Pero si hay una competencia estamos bastante bien posicionados.

¿Hubo tiradas similares antes de esta revista?

Antes no había una revista cultural. Ñ fue una experiencia absolutamente inédita que, en este caso, Clarín la hace cultural y opcional, cobrándola. El precio es casi simbólico, una revista de 40, 64 u 80 páginas a un peso en realidad es como una especie de precio simbólico. Es para que la gente tenga la sensación de que está comprando algo, no es que se la regala. Pero en realidad no cubre, en absoluto, los gastos, los costos. Y, de vez en cuando, sale una edición especial a un peso con cincuenta, de 64 u 80 páginas. Esto depende de la demanda del tema. En la feria del libro hicimos una especial sobre Don Quijote, siempre de 64 páginas. Hicimos también a fin de año con los libros de verano; otro sobre el Congreso de la lengua. Tiene que ver con los eventos, aniversarios especiales, sobre algún escritor, algún hecho literario, algún hecho artístico o por la cultura general. Más o menos una vez por mes sacamos un suplemento especial de más de 40 páginas.

¿Hasta cuándo piensan seguir la tirada?

La idea es... en ese sentido, hay un desafío de que cada vez se trate de ampliar ese registro; ya que es una revista abierta, variada y un amplio registro, tiene un precio absolutamente accesible. La idea es ampliar ese registro y llegar a algo que también los medios de Buenos Aires han olvidado, que es la cultura del interior. Nosotros publicamos una vez al mes un suplemento sobre las realidades culturales regionales. Adjudicamos suplementos sobre Tucumán, Salta, La Plata, Rosario, Mendoza, Córdoba, una gran lista... hasta terminar con las provincias. En este momento, la aspiración editorial no tiene límites, tratamos de llegar a los doscientos mil.

¿Qué relación concreta tiene con el diario Clarín la revista Ñ?

Bueno, el diario edita la revista Ñ. O sea que nosotros somos periodistas de Clarín que, en este momento, trabajamos en la revista Ñ. O sea que es una relación absolutamente directa. No es un producto independiente. Independiente en la medida que es opcional. Pero no es una revista que apareció de otra editorial suelta como podría ser... no sé... Ésta es una revista que depende y que se anuncia en la tapa del diario. Y ahí dice de compra opcional, obviamente. O sea que dependemos directamente de Clarín, pero por supuesto tiene independencia en la medida que no viene con el diario. Puede comprar o no la revista.

¿Qué entienden por diversidad?

Yo mismo, como tucumano, apostaría y estoy absolutamente de acuerdo con la diversidad lingüística. En nuestro país hay diferentes hablas. El habla registra una diversidad increíble, y cambia día a día. En ese sentido, estoy absolutamente de acuerdo en que la lengua incorpore esas novedades, esa diversidad lingüística, como hay diccionarios que ya incorporaron palabras que se terminan imponiendo en el uso porque eran palabras muy importantes que se usan todos los días en el habla de una localidad determinada o de los argentinos, por ejemplo. En ese sentido, es muy importante. Pero, en la medida en que es fundamental esta diversidad lingüística - incluso la cantidad de palabras en quechua que nosotros usamos todos los días es enorme y no lo sabemos- vamos a publicar un artículo sobre eso- también hay que tener en cuenta la idea de cierta unidad de la lengua. Porque si no la lengua se dispersa -ese inmenso bloque de hispanohablantes -cuatrocientos millones- viene de alguna manera de su poder esta disgregación. Si hay cierta unidad y nos podemos entender, en términos generales, estamos mejor parados ante el Imperialismo cultural que existe en este momento en el mundo. Hay una potencia hegemónica que dictamina. La exagerada diversidad lingüística atentaría contra esa aspiración de avanzar y desarrollarse de esa comunidad hispánica, de esa cultura hispánica tan vasta.

¿Si a Ud. alguien lo tilda de academicista qué le dice?

Ñ es una revista de ninguna manera academicista porque, en ese sentido, es muy informal. Por supuesto que hay una sección que se llama “ámbito académico”, pero de la misma manera hay una sección de agenda, donde se brindan servicios. La Academia no da servicios, da conocimientos. De ninguna manera. Tratamos de que las notas, en general, no tengan ese tono o estilo académico que termina convirtiendo, a veces, al lenguaje en algo absolutamente cerrado para unos pocos. Un académico debería aprender, al revés, a comunicar ese conocimiento, muchas veces difícil, en forma clara. Los académicos parecen que hacen al revés: transformar algo más o menos claro en algo difícil, a veces. Nosotros intentamos hacer inversamente lo contrario, sin caer en superficialidad, la falta de rigor, la incredibilidad. O sea, que de ninguna manera, es una revista académica, aunque no se olvida de la Academia. Porque hay una página dedicada todos los sábados a la Academia.

En el año 2004 se hizo un Congreso de la Lengua en Rosario ¿hubo algún cambio o quiebre en la revista a partir de ese evento?

No, la verdad que no hubo. Nosotros registramos el fenómeno porque a la revista le parece muy importante este tipo de Congreso si es que es que hay una discusión profunda sobre la lengua –que eso habría que verlo si uno asiste a las jornadas, como fue el Congreso. Al contrario, la política de la revista desde el principio –la misma letra Ñ tiene que ver con eso- apunta a una cierta defensa de la identidad; y la identidad básicamente, en este caso cultural, pasa por la lengua. Imagínese que celebramos la realización de un Congreso de la Lengua, independientemente –reitero- de que la Academia dicte una lengua. Tampoco estamos de acuerdo en que la Real Academia Española nos venga a decir cuáles son las palabras que tenemos que usar. Estamos absolutamente en desacuerdo con eso. Quiero ser muy claro al respecto. Lo que sí no implica que discutamos cuáles son los aportes de cada región, de cada país –porque ellos mismos aceptan muchos términos que hay en la Argentina, en el Río de La Plata, o de Bolivia o de México. De la misma manera que nosotros aceptamos o rechazamos ciertos usos. Porque la cuestión se define por el uso, pero tampoco puede ser tan

arbitrario el uso que cualquiera hable de cualquier manera. Entonces, bueno, hay una institución, el Instituto Cervantes.

Pero esa aplicación dogmática de las reglas de la lengua –y no creo que el Congreso de la Lengua haya estado de acuerdo con esto, ellos mismos tienen conciencia de que la lengua es muy rica, muy diversa. Y que no se puede llegar con una especie de dogma, una cosa dogmática, académica. En ese sentido, Ñ no es académica.

Análisis crítico de la entrevista a Juan Bedoian

Concepto de diversidad.

En la entrevista podemos encontrar varios términos y frases que dan cuenta, en principio, de la postura alarmista de Bedoian y de su posición desfavorable respecto de la diversidad cultural y lingüística. En efecto, plantea como una necesidad *la defensa del idioma* y habla de *los peligros que acechan al español*, con lo cual se alinea en la llamada ‘tradicción alarmista’, que teme por la disgregación y desaparición de nuestro idioma, fenómeno frente al cual debe ser defendido ²². Dentro de los *peligros que acechan*, el editor incluye *la diversidad cultural*: nos interesa remarcar esto, pues, aunque luego va a aceptarla -tal como lo hace hoy el discurso social- acá la juzga negativamente.

Es interesante señalar además que, al principio de la entrevista, Bedoian habla de *diversidad cultural* pero no menciona *diversidad lingüística*. Señala sí contradicción entre un español estándar y un español *más rico, más colorido, más expresivo y más bello*. Entiende que *casticismos, purismos, dictaduras académicas empobrecen la*

²² La llamada ‘tradicción alarmista’ se remonta al venezolano Andrés Bello, quien en 1847 advertía: *Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español, a lo que oponía su uso en América, donde se convertiría en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, similar a lo que pasó en Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín*. Resaltamos la oposición **pureza – corrupción**. Adhirieron a esta postura importantes académicos del siglo XX, como Rafael Lapesa, Lázaro Carreter, el colombiano Rufino J. Cuervo y otros. (cit. por del Valle 2002). Frente a ésta encontramos el pensamiento optimista de los que no reconocen motivos de alarma, como R. Menéndez Pidal, quien niega que existan tales diferencias; o próximo a nosotros el sociolingüista mexicano Antonio Alatorre (1989: 318) con el

lengua; y reconoce que *los idiomas cambian, fluctúan e inventan voces*, justificando el uso de *neologismos y regionalismos*, que hacen a *la riqueza lingüística* y expresan una *identidad*. Así y todo se manifiesta preocupado por ‘la lengua’.

Al final de la entrevista recién aparece el tema de la diversidad lingüística, desde su práctica de hablante del interior: *estoy absolutamente de acuerdo con la diversidad lingüística. En nuestro país hay diferentes hablas. El habla registra una diversidad increíble, y cambia día a día. En ese sentido, estoy absolutamente de acuerdo en que la lengua incorpore esas novedades, esa diversidad lingüística*. Aquí, en teoría, se muestra de acuerdo con las variedades lingüísticas y con el dinamismo de las lenguas, pero en general su postura es más bien de temor hacia la fragmentación de las lenguas, ya que, según dice, una “exagerada diversidad lingüística” atentaría contra la “unidad de la lengua”. En efecto, en su criterio, *hay que tener en cuenta la idea de cierta unidad de la lengua, porque si no la lengua se dispersa(...)*. *La exagerada diversidad lingüística atentaría contra esa aspiración de avanzar y desarrollarse de esa comunidad hispánica, de esa cultura hispánica tan vasta*. Al mismo tiempo, aunque dice aceptar innovaciones y cambios, establece una división arbitraria entre “neologismos necesarios” e “innecesarios”, así como prefiere la dicotomía “usos correctos” / “incorrectos”²³. En este tramo, nos resulta necesario marcar el uso de los adjetivos evidentemente **subjetivos** *exagerada, necesario / innecesario*: ¿cuánto es ‘exagerado’? ¿qué uso es ‘necesario’, para quién? También resulta subjetivo la elección del par *correcto / incorrecto*, que lo alinea con un concepto de la lengua donde predomina la normativa.

Podemos decir que su discurso acerca de la diversidad lingüística nos resulta ambiguo. Por un lado, reconoce que la lengua cambia, que en el habla hay diferencias y que esas riquezas son importantes para la sociedad; y, por otro, teme a esas diferencias y a la posible “fragmentación de la lengua” que, según dice, puede conducirnos a “no entendernos”. Porque: *tampoco estamos de acuerdo con la idea de que se la use arbitrariamente de cualquier manera porque si no terminamos por no entendernos...* Considera que es *la unidad de la lengua y la identificación con un idioma común* lo que

reconocimiento positivo de variedades o dialectos que lo lleva a afirmar: *no hay que alarmarse, la lengua española goza de buena salud*.

²³ Afirma A. Alatorre (1989: 295) que, dado el dinamismo de las lenguas, ‘los neologismos de hoy fueron ayer usos incorrectos’

nos va a permitir comunicarnos, por eso ve a la diversidad como un peligro. Estas afirmaciones nos conducen otra vez a preguntarnos: ¿de qué lengua hablamos cuando hablamos de unidad? ¿hablamos de una lengua *neutra*? ¿pueden darse procesos de *identidad* con respecto a una lengua neutra o a la lengua de la metrópoli?

Estas oposiciones lo llevan a plantear la existencia de *tensiones*, que resuelve tomando las palabras del académico Fernando Lázaro Carreter acerca de que la “estabilidad del idioma” está íntimamente relacionada con la posibilidad de entenderse, de comunicarse: es decir, nos podemos entender si el idioma se mantiene estable, sin cambio. A esto podemos cuestionarlo desde el mencionado Antonio Alatorre (1989: 318), quien, aceptando las variedades, afirma: ‘Para entendernos sólo hace falta *querer* entendernos’.

Si bien Bedoian dice apuntar a este último objetivo y para ello habla de tender al *consenso*, de ubicarse entre lo normativo y lo anómalo, podemos decir que esta es su posición en 2006, cuando fue realizada la entrevista. Otra es la actitud que observamos en los artículos publicados en los primeros años de “Cuidemos la lengua”, que empezó como sabemos en octubre 2003. Allí aparece un interés marcado en señalar el desvío, el uso anómalo -aunque el mismo esté arraigado e incuestionado en nuestra sociedad- con respecto a la norma castellana (ver análisis de los artículos). El uso de *normativo* y *anómalo* es nuestro, para diferenciar lo que cumple con la ‘norma’ (ver “Marco teórico”) de lo que se diferencia en algo de la misma; el entrevistado usa los términos subjetivos *rigidez* – *caos* –este último no en su uso por la epistemología, sino más bien en su sentido alarmista-, concretamente: *más allá de la rigidez que a veces las academias quieren imponer o el caos de usar el idioma como se nos parezca*. Notar la actitud más condescendiente, atenuadora, del “a veces”, frente al sentido fuertemente anárquico de “como se nos parezca”.

Vinculada a esta problemática reconoce la importancia de los medios. Así dirá que *los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental en la defensa del idioma*. Los define como *difusores y propiciadores de los usos lingüísticos*, y les reconoce un status mayor que el de las escuelas en lo que hace al grado de influencia sobre los destinatarios. Hace alusión al trabajo del periodista y a su compromiso a través

del uso adecuado de la lengua que llama *nuestro instrumento de trabajo* en esta sociedad que denomina *de la Información*. A esto responden los artículos en cuestión, como dirá más adelante: “*Cuidemos la lengua*” es como una especie de reivindicación y responsabilidad que tienen que tener los medios respecto de nuestro idioma. Señalamos la modalización deóntica —el ‘deber ser’— y el sentido de reivindicación (¿tal vez con respecto a un uso cuestionado?): así plantea la sección.

Su postura alarmista puede verse cuando define a la sección como un aporte para unificar criterios y dejar sentadas ciertas reglas básicas, que considera necesarias porque sin ellas un idioma hasta podría llegar a desaparecer. Asimismo, menciona a la época actual como la Sociedad de la Información, idea que desarrolla como: un maremágnum informativo creado por la televisión, Internet, las radios y los mismos diarios.

“Cuidemos la lengua”

La describe como una sección dentro de “El Espejo”, que a su vez define como una *entrada amable* a la revista, un *popurrí de temas*, una *entrada con diferentes piezas*, formada por notas breves que dan pie a otras de mayor extensión en el cuerpo de la revista. Pero aclara sobre los objetivos de la misma: *no aspira a ser una pieza que dicte cátedra sobre los cuidados, precisamente, que hay que tener con la lengua, sino simplemente una especie de orientación y señalar, muchas veces lo hacemos, algunos errores que se cometen en el habla o en la escritura*. De acuerdo con esto, debemos interpretar *cuidemos* no con valor de imperativo sino exhortativo; no ‘dictan cátedra’, no imponen una verdad, pero sí ‘señalan algunos errores’... El autor se considera, así, autorizado para corregir o decir qué es lo correcto o incorrecto. De ese modo, vinculado a la función educativa a que se refiere arriba, ésta consiste en gran parte en señalar errores y corregirlos; tenemos así el que sabe (el periodista) y el que no sabe (el lector), con el que el medio establece una relación asimétrica. (Digamos acá para completarla que en nuestros análisis encontramos que algunas correcciones de “Cuidemos...” son en realidad hipercorrecciones, o lo que es lo mismo, correcciones mal hechas. Ver Análisis).

Bedoian admite que el objetivo de la sección es dar cuenta de errores, y también (lo pone en segundo término) de usos neológicos:

Esta sección fue concebida para dar cuenta de no sólo los errores que se cometen diariamente en el uso del español –especialmente en los medios de comunicación- sino también de ciertos fenómenos nuevos que se dan en el idioma que usan unas cuatrocientas millones de personas aproximadamente.

Notemos la connotación axiológica de la frase: *errores que se cometen*. También, ya sabemos que los “ciertos fenómenos nuevos” van a ser los que alguien considere “necesarios” (ver arriba). El número de hablantes funciona allí como justificando los fenómenos nuevos, como ya lo había hecho la lingüística tradicional desde una concepción más bien mecanicista.

¿En qué se basa para dar cuenta de estos hechos?: muchas veces en los artículos, sobre todo en los primeros, el referente de autoridad **que** es la Real Academia Española (así la menciona). Sin embargo para esta entrevista disminuye el poder que se le atribuía a la misma y que llama con una metáfora lograda: *vigilancia aduanera*: el sustantivo connota una actitud mal vista, más bien antipática, que controla lo que se importa y exporta, lo entra y sale, ya que a su vez es ejercida por ‘algunos académicos de la RAE que dictaminan desde España lo que es correcto o no’.

Sin embargo; en la mayoría de los casos se toma como autoridad a la Academia. Cuando se le pregunta sobre el Congreso de la Lengua presidido por la RAE en 2004 en Rosario, afirma que a *la Revista le parece muy importante este tipo de Congreso si es que hay una discusión profunda sobre la lengua*: nuevamente elige la forma que connota el concepto de ‘única, homogénea’.

En este punto notamos otra vez la contradicción, la tensión entre opuestos. Dice por un lado que la celebración del Congreso es independiente a la idea de que la Academia dicte una lengua, que él y su equipo de trabajo no están acuerdo con que la Real Academia Española **dictamine** qué palabras deben utilizarse; refuerza esa idea afirmando que *la cuestión se define con el uso*. Pero a continuación agrega: *tampoco puede ser tan arbitrario el uso, que cualquiera hable de cualquier manera. Entonces, bueno, hay una institución*. De esta forma, está volviendo a legitimar el rol que cumple

la institución ya establecida, frente a la cual y en ese ‘hablar de cualquier manera’ muchas veces se incluyen los usos sociales.

Revista Ñ.

Cuando habla del perfil de la revista, se refiere al “amplio registro” de temas que presenta y destaca la inclusión de la “cultura del interior”: *la idea es ampliar ese registro y llegar a algo que también los medios de Buenos Aires han olvidado, que es la cultura del interior.*

Bedoian menciona, entre los objetivos de la Revista Ñ, el de llevar **la cultura** y hacerla accesible a una gran cantidad de lectores, *no solamente a un público letrado o versado en el tema*, con lo cual está admitiendo que la revista también va destinada a un grupo selecto que incluiría tanto a intelectuales como a profesionales y especialistas y, si bien sostiene que además se dirige a “otros lectores”, los define como lectores a los que los temas les parecen muy difíciles o les resultan áridos, con lo cual de algún modo que los separa de ese público letrado o versado en los temas.

A pesar de la intención del entrevistado de demostrar que Ñ está destinada no sólo a los académicos sino también a cualquier lector interesado en la cultura, prioriza siempre a los primeros en la selección de los temas. Considera que el lector académico o el “activo practicante” es el único protagonista de la cultura. Así lo expresa claramente en la entrevista: *nos dirigimos a un lector que no sea solamente alguien de la academia, por ejemplo un docente o un activo practicante de la cultura, protagonista de la cultura, sino a un lector interesado en temas culturales.*

Bedoian establece, así, una diferenciación entre lo que él denomina “protagonista cultural” o “activo practicante de la cultura”: actores, escritores, dramaturgos, actrices, músicos; y un “interesado en temas culturales”, que formaría parte del público en general. Pero, ¿qué parámetros utiliza Bedoian para definir a un “protagonista cultural”? ¿qué significa “ser un protagonista de un fenómeno cultural”? ¿qué diferencia hay entre éste y un “interesado en temas culturales”, expresión que el mismo utiliza? . .

El editor de *Ñ* se ubica, así, en una posición de poder frente a los lectores al punto tal de dar por sobrentendido qué es “la cultura” para la Revista y de presentar la definición como la única existente: *cuando hablamos de cultura, por supuesto, el registro es amplísimo dentro de la Revista Ñ, de la misma manera que hay un registro amplísimo de lectores.* Afirma que la revista está preparada para un lector no protagonista él mismo de los fenómenos culturales sino interesado en los temas culturales.

Caracteriza a la revista confrontándola con otros productos culturales que, aunque reconoce sus derechos, descalifica usando términos como “exclusivistas” o dirigidos a “un determinado grupo de lectores”, en cambio dirá que el registro de la Revista *Ñ* es amplio. Según el discurso de Bedoian, el medio trata de mantener un equilibrio entre la vanguardia, lo clásico, autores “para los que el tiempo no pasa” a los que denomina “imperecederos”, y vincula ese amplio registro de edades y de temas con la diversidad [cultural]: *Abrimos también una mirada que contemple gustos diversos: arte de vanguardia, pero, al mismo tiempo, respetando lo clásico. Y ese cruce, esa mezcla tiene que ver con la diversidad, tiene que ver con el éxito de la fórmula. Es como que ese cruce abarcó una gran cantidad de lectores (ver datos sobre tirada y cantidad de lectores).* Se trata, como vemos, de un criterio empresarial

El entrevistado dice que *Ñ de ninguna manera es una revista académica, aunque no se olvida de la Academia.* En el primer uso ‘académica’ se refiere al estilo: *tratamos de que las notas, en general, no tengan ese tono o estilo académico que termina convirtiendo, a veces, al lenguaje en algo absolutamente cerrado para unos pocos.* Considera que los académicos transforman “algo más o menos claro” en algo difícil y se propone hacer lo contrario sin caer en la superficialidad, la falta de rigor o la incredulidad. Finalmente, tira por la borda toda la opinión que había dado sobre “lo académico”, afirmando que, si bien *Ñ* no es una revista académica, no se olvida de la Academia y que hay una página dedicada todos los sábados a la Academia.

Con relación a la vinculación con el diario Clarín, Bedoian sostiene que la revista es independiente en la medida que puede comprarse aparte del diario, pero que económicamente depende totalmente de Clarín.

En el discurso de Bedoian puede verse una doble actitud ya que por momentos, tiende a desinvolucrarse de la redacción de la sección. -esto puede verse en expresiones tales como *varias son las personas que se han encargado-* y, por otros, se incluye en su discurso, involucrándose en la elaboración de los artículos: *Nosotros hemos redactado*. Estos cruces entre la tercera y la primera persona del plural se producen a lo largo de toda la entrevista. Por lo general, cuando se habla de Clarín o de la sección utiliza la tercera persona y la forma impersonal “se”: *es una revista que se edita en la tapa del diario o la editorial –la gente dueña y responsable de Clarín- decidió sustituir ese suplemento semanal por una revista*. También, en aras de ese distanciamiento, emplea el infinitivo, en expresiones tales como: *dar dentro del diario una gran cantidad de contenidos culturales*. En cambio, cuando se hace referencia a la Revista, se usa la primera persona del plural: *nosotros somos periodistas de Clarín que, en este momento, trabajamos en la Revista Ñ*.

La política de la Revista Ñ apunta a una cierta defensa de la identidad y la identidad, básicamente, en este caso cultural, pasa por la lengua.

Entrevista a Juan Pablo Zangara (octubre 2006)

Para lograr un mayor acercamiento al aspecto comunicacional y periodístico de nuestro trabajo, entrevistamos a un referente vinculado al campo de la comunicación y los medios: Juan Pablo Zangara²⁴

A lo largo de la nota, el entrevistado manifiesta una postura crítica o cuestionadora hacia el diario Clarín y hacia su producción, la Revista Ñ. Concibe a los medios de comunicación como empresas periodísticas, por lo que están íntimamente ligadas al mercado y a lo que el denomina “industria cultural”. Este último punto se vincula con el tema “multimedios”, desarrollado con anterioridad (ver análisis).

- *¿A qué público se dirige Clarín? ¿Ñ se dirige a un público determinado?*
- Hay una idea clásica respecto al público de Clarín con un lectorado de clase media, en el que podemos ubicar a pequeños industriales, comerciantes, empleados públicos, graduados universitarios y profesionales que han pasado por la Universidad y que, mal o bien, coinciden con cierto proyecto de perspectiva desarrollista con respecto a la Argentina. Es decir, creen que la industrialización, el comercio, la democracia representativa son proyectos adecuados para el país.
- Podría decirse que Clarín es un diario que, hasta ahora, sigue siendo de mayor tirada en nuestro país; y uno de los de mayor tirada en habla hispana. Es un diario que diversifica muchísimo su oferta en cuanto a las publicaciones, que no tienen que ver solamente con el diario. Vos pensá que, junto con los suplementos, se publican diversidad de cosas, según días de la semana, más algunas otras cosas que reproducen la concepción del público que tiene Clarín con Canal 13 y Radio Mitre que también se dirigen a un mismo modelo de público.
- El diario tiene publicaciones fasciculares que pueden ser de arquitectura, de cocina fácil o económica y tiene, además, la revista ‘genios para chicos’ y alguna colección enciclopédica dando vueltas, entonces es difícil identificar un lectorado definido.

²⁴ Zangara es Licenciado en Comunicación Social y Profesor en Letras por la UNLP; docente de las cátedras de Comunicación y Teorías (I) y de Lingüística y Métodos de Análisis Lingüístico en la Facultad de Periodismo de la UNLP, donde también dictó el Seminario Interdisciplinario "Campo intelectual y revistas literarias en la Argentina del siglo XX"; editó la revista independiente de literatura "La letra k"; su campo de investigación es el del periodismo cultural.

Clarín apunta a un lectorado lo más amplio posible, lo más diversificado posible. De todas maneras, simplificando mucho las cosas, uno podría pensarlo como un lector de clase media alta.

- *¿Son los mismos lectores los de Ñ que los de Clarín?*

En algunos puntos los lectores son comunes; quizás la diferencia tiene que ver con lo que cada uno piensa del público lector que, de hecho, habría que hacerle un estudio sociológico. Pero no es lo mismo Ñ que Clarín; éste intenta ser un gran óleo social en lo que tiene que ver con esto de los fascículos o suplementos y, además, varía la forma en que está repartida la información en el diario: política, economía, espectáculo, deportes y cultura. Dentro de deportes se incluye tenis, rugby y otros.

Un diario de circulación masiva que apunta a un público lo más heterogéneo posible apunta a un lector más amplio que Ñ, ya desde la definición de temas como desde los recortes temáticos. Ñ es un producto que apunta a un mercado específico y a un lector específico, que es el que está interesado en los temas culturales; incluso por aquellos temas culturales que tienen que ver con discusiones de la Academia que, por supuesto, restringe el tipo de lector.

Cualquier persona puede entender los suplementos culturales con un cuento de Borges porque es un autor conocido; pero un suplemento cultural que traiga un director de música importante como Mauricio Kaguel, ya presupone un interés bastante específico para el lector y un conocimiento previo ya un poquito más preciso - igual esto es una opinión personal y prejuiciosa -. Pero me parece que una manera de pensar el proyecto Ñ es que el grupo Clarín es un impreso de lo que llamamos la industria cultural, entonces sostener una revista de cultura es una manera de hacer publicidad para buena parte de los productos culturales del propio grupo o las inversiones que estos tienen o el interés que el grupo tiene en el consumo de culturas.

La revista es acompañada de las modas y la publicidad. Ñ tiene una sección de las novedades editoriales de la semana y hay una agenda que te recomienda qué cosas hacer y buena parte de lo que se publica en Ñ tiene que ver con lo que se viene

haciendo en distintas fundaciones o instituciones; y no es raro encontrar que, por ejemplo, si se publica un artículo sobre una muestra que se abrió en un determinado centro de exposición, Clarín sea uno de los auspiciantes. Por lo tanto, más allá del interés que puede tener o no en la cultura y más allá del producto y lector específicos, la revista acompaña la enorme operación del grupo en el terreno de la producción cultural y en el consumo.

- *¿Qué tirada tiene cada uno de ellos? ¿Hay publicaciones similares a Ñ?*

-

La tirada de cada uno puede averiguarse en los institutos de verificación de publicaciones, donde hay página web. Imagino que el diario Clarín del domingo debe superar el millón y medio de ejemplares. La tirada de Ñ debe ser más pequeña; pero mayor que la de otra publicación porque tiene un poco esto de "ir a caballo" del diario Clarín. Ñ también es un periódico en cuanto a costo; la revista está hecha con papel de diario común y se vende en los kioscos de revistas. Pero no sé de cuánto puede ser la tirada.

No hay muchas revistas culturales similares a Ñ; un punto interesante puede ser el suplemento de página 12 "Radar libros", pero es importante porque el tipo de suplemento cultural de radar es mayor que el de Ñ. Después hay, en general, revistas culturales y literarias que son de circulación más restringida por cuestiones económicas o pensadas para un público que se pretende mantener como restringido. Pienso, por ejemplo, en el diario de poesía, que se vende por suscripción en los kioscos - debe ser más caro que la Rolling Stones, alrededor de 6 o 7 pesos -.

Siguiendo con el diario de poesía, su precio habrá estado por encima de las revistas "Caras" o "Gente", por nombrar revistas de circulación masiva frívolas; pero que uno generalmente lee cuando se va a cortar el pelo. El diario de poesía está pensado para la gente que le gusta la poesía y, en general, circula entre escritores y profesores de la Universidad que trabajan con poesía. Su proyecto y su lector son deliberadamente restringidos y pretenden mantenerlo así. Ñ, en cambio, tiene la pretensión de un público más amplio que demanda consumir algo de cultura ya sea cine, artes plásticas, teatro, literatura, lo que fuera.

El proyecto *Ñ* debe ser único y más comparable con los suplementos culturales de los diarios en cuanto a masividad y ampliación del público porque, por lo general, las revistas de cultura circulan menos, tienen tiradas menores y poseen un público un poco más recortado. Yo creo que la Rolling Stones debe tener una circulación similar a *Ñ*.

Como dijimos anteriormente, *Ñ* seguro circula mucho más porque circula a caballo de un diario que es el de mayor circulación. Quien compra el diario puede poner un peso más y se lleva la *Ñ*. A quien le interesa la cultura y quiere estar más o menos enterado de los figurones, las modas, de las novedades editoriales no le cuesta nada con un peso tener una revista que informa de algunas cosas. Después hay que ver qué es lo que uno exige a una revista en ese sentido. Me parece que es mucho más interesante la propuesta de Radar que la que hace *Ñ*. La revista de Clarín sostiene el mercado de la cultura, no mucho más; muy pocas veces uno puede ver que *Ñ* genera un tema, instala un debate o presenta un informe.

- ***¿Por qué piensa que Juan Bedoian, editor de la revista, afirma que ‘El espejo’ es una entrada amable a la revista? ¿Cuál es el objetivo de ‘Cuidemos la lengua’?***
-

El otro día revisaba una editorial de Juan Bedoian en un número de aniversario de *Ñ*, donde él dice—o alguien que escribió para que él firme - que la intención de la revista es ser más una ventana que un espejo. Bedoian dirigió un Suplemento de Turismo en Clarín, pero no sé cuales son sus credenciales para ser editor jefe de una revista de cultura.

En cuanto a la función de ‘Cuidemos la lengua’, *Ñ* intenta con esa sección ser ‘La Nación’, pretende ponerse en el lugar autorizado de la pertenencia de clase, que nunca va a tener. Me parece éste un ensayo patético de la revista que tampoco esta en condiciones de hacer y de ponerse en árbitro del idioma. Los mismos periodistas dicen que en el diario se escribe mal y muchas veces no porque no haya buenos escritores sino porque la rutina de producción de un diario fuerza a que se escriba mal porque hay que cerrar. El criterio del diario es cerrar porque cierra la edición. Entonces aparecen notas recortadas, ideas que terminan sin desarrollarse y no hay siempre tiempo para cuidar el estilo. Es difícil ponerse en el lugar de ‘Cuidemos la

lengua' y me parece que, como sección, es bastante pretensiosa. Creo que debería tener una finalidad un poco más didáctica y pedagógica.

• ***Ñ y Clarín ¿tuvieron un vínculo con el Congreso de la Real Academia realizado en Rosario en el 2004?***

No me extrañaría porque el grupo Clarín tiene sus inversiones regulares en una gran diversidad de industrias que tiene que ver con la cultura; auspicia y avala un montón de lugares, situaciones y eventos que tienen que ver no tanto con la situación de la cultura por parte de las empresas mismas sino más bien lo que interesa es lo que un grupo consume o no. No olvidemos que Ñ viene a la par del premio Clarín de novela, es decir, hay toda una jugada y maniobra del grupo por atribuirse cierto rol de institución válida de la cultura.

En el sentido de las reglas de arte de las que habla Bourdieu, habría que ver cuáles son los mecanismos que otorgan legitimidad artística a determinado producto, es decir, cuál es la alquimia social que transforma un artefacto en obra de arte o una persona común en artista incomprendido; la historia del campo cultural es la historia de las instancias que han tratado de atribuirse ese derecho a la consagración artística. Clarín pelea esto, sus derechos a consagrar algunas cosas en detrimento de otras.

• ***¿Cuál es la política de Clarín? ¿Cuáles son sus vinculaciones con la Real Academia Española, el Ministerio o la Dirección de Escuelas de la provincia de Buenos Aires?***

Todos saben que Clarín es un medio cuya política es acompañar al gobierno de turno, eso no quita que Clarín pueda publicar denuncias o discutir algunas cuestiones como el desarrollismo. Esta idea del imaginario de que Clarín es desarrollista tiene que ver no tanto con que el diario es oficialista sino que en realidad Clarín respeta los compromisos que tienen que ver con los anunciantes fuertes. Uno de ellos es el Estado, entonces Clarín trata de no tener mayores inconvenientes con ningún aviso, pequeño o grande que sea. Ha habido periodistas de Clarín que fueron funcionarios públicos y esto tiene que ver con la trayectoria

personal y decisiones de la empresa; y en parte con que ésta es la dinámica del campo de poder, es decir, son instituciones que acumulan, los capitales económicos, culturales y simbólicos que hacen que un agente se ubique en lo que Bourdieu llama ‘campo de poder’.

Clarín sigue apostando a ser el gran diario nacional y al proyecto desarrollista en lo económico y en lo político. Para ello se acomoda al discurso de los tiempos.

No es fácil determinar la línea editorial de Clarín. Con La Nación, en cambio, es más sencillo porque ha tratado temas de posiciones firmes y cuando Menem consigue convocatoria de la asamblea para poder reelegirse La Nación se vuelve opositora.

La Nación, por ejemplo, tiene una clara postura antiabortista ligada a la Iglesia y en eso se mantiene claramente. Clarín nunca es claro, juega como le convenga.

- ***¿Qué diarios tienen Manual de Estilo? ¿Cuál es la última edición de los mismos? ¿Cuál es su vigencia en la actualidad?***

La última edición de los Manuales de Estilo me parece que es de los años 94 y 95. La Nación tiene manual de estilo; los diarios fuertes del mundo tienen todos manuales de estilo; además, forman profesionales periodistas, financian becas de perfeccionamiento, maestrías, cursos, enseñanza especializada que tienen que ver con seguir formando cuadros profesionales dentro de cada diario donde convive la práctica profesional del periodismo. Clarín y La Nación son los que tienen becas de perfeccionamiento de información profesional y poseen maestrías ligadas a facultades privadas. La pública tiene generalmente una posición crítica con respecto a los medios y es por eso que, muchas veces, las becas y maestrías están ligadas a las facultades privadas. Clarín tiene un departamento que se encarga de desarrollar clínicas dentro del diario, es decir, invierte en forma a sus empleados o nuevos profesionales.

Con respecto a la vigencia hoy en día de los Manuales de Estilo, la empresa tiene el derecho del mundo en pasar en limpio su programa editorial, su autoimagen como medio independiente de información, en el que intervienen esferas públicas;

tiene todo el derecho de hacerlo y de manipularlo. Pero una cosa es un Manual de Estilo sobre el diario Clarín y su práctica del periodismo y otra cosa es cómo la Universidad considera al periodismo. Si la Universidad forma profesionales, debería tener su manual de estilo y no enseñar de los manuales de estilo de los medios que figuran.

Análisis crítico de la entrevista a Juan Pablo Zangara

La sección

Conocedor de los ‘tiempos periodísticos’ y de la forma en que trabajan los medios masivos de comunicación y, en especial, la prensa gráfica, tilda de “pretenciosa” a la sección “Cuidemos la lengua” de Ñ, ya que –dice–no tiene en cuenta ciertos ‘tiempos’ que son propios de los diarios y de la premura de la noticia. Veamos las palabras literales del entrevistado: *Los mismos periodistas dicen que en el diario se escribe mal y muchas veces no porque no haya buenos escritores sino porque la rutina de producción de un diario fuerza a que se escriba mal porque hay que cerrar. Entonces aparecen notas recortadas, ideas que terminan sin desarrollarse y no hay siempre tiempo para cuidar el estilo.* La tercera emisora (no así la segunda y menos aún el primer emisor) de “Cuidemos la lengua”, que se autocalifica de ‘lingüista’, reconoce que el periodista debe ‘largar’ la nota. Así lo demuestra la última parte del artículo N°145 del 8 de julio de 2006, titulado “Fatiga de materiales”, donde la autora dice (hablando de sí misma en tercera persona): *Conocedora de los apuros de edición, firma el dictamen con un poco de culpa.*

Cuando Zangara dice que Ñ es pretenciosa y que debería tener una finalidad más didáctica y pedagógica, se refiere más que nada al primer emisor; al cuidador de la lengua quien muestra un carácter autoritario y marca los errores, imponiendo. Surgen nuevamente, así, las relaciones de poder, en las que unos tienen la voz autorizada y otros sólo escuchan, sin poder hablar. Por eso el entrevistado dice: *En cuanto a la función de ‘Cuidemos la lengua’, Ñ intenta con esa sección ser ‘La Nación’, pretende ponerse en el lugar autorizado de la pertenencia de clase, que nunca va a tener. Me parece éste un ensayo patético de la revista que tampoco está en condiciones de hacer y*

de ponerse en árbitro del idioma. Esta última frase marca claramente su postura respecto de la Revista *Ñ* de Clarín y del medio gráfico mismo.

El grupo Clarín como mercado

Cuando el entrevistado habla de “diversidad” no lo hace en el sentido que lo tomamos en la tesis, como sinónimo de “variedad” o “heterogeneidad” - tanto en las lenguas como en la cultura - sino en su connotación más cotidiana. Por ejemplo, cuando dice: *Es un diario que diversifica mucho su oferta* se refiere más que nada a ‘cantidad’, números, demanda, ventas; o también a la amplia gama de temas y áreas que abarca la revista: *se publican diversidad de cosas, según días de la semana, o Clarín tiene sus inversiones regulares en una gran diversidad de industrias.* No es casual que Zangara utilice palabras como: “inversiones”, “empresas”, “industrias”, “grupo (comercial)” ya que todas ellas marcan su mirada hacia los medios masivos de comunicación, concebidos como una gran ‘Industria Cultural’ (él mismo lo dice en marcadas oportunidades en esta entrevista). Según el entrevistado, Clarín auspicia y avala situaciones y eventos que tienen que ver no tanto con la situación de la cultura sino más bien con lo que al grupo le interesa consumir.

*

Pero Zangara no sólo habla de “industrias” sino también de “capitales” (tanto económicos como culturales y simbólicos) y de “campos de poder”, términos todos utilizados por Bourdieu, quien habla de “capital lingüístico” y de “relaciones de fuerza lingüística”; y define al capital lingüístico como el “poder sobre los mecanismos de formación de los precios lingüísticos”. Afirma que el locutor autorizado tiene tanta autoridad, o tiene tan claramente de su lado a las instituciones, las leyes del mercado y todo el espacio social, que puede hablar sin decir nada, sólo hablar (Bourdieu 1991, 146).

Según Bourdieu, existe una relación de dependencia muy clara entre los mecanismos de dominación política y los mecanismos de formación de los precios lingüísticos característicos de una situación social determinada. (Bourdieu 1991, 146). Hay personas que están autorizadas para hablar, a tal punto que poco importa lo que digan.

Zangara compara a Clarín con La Nación, ambos “grandes diarios nacionales” y, por lo tanto, “autorizados para hablar”. Emplea expresiones como “apostando”, “se acomoda”, “juega como le convenga”, lo cual marca claramente su visión de Clarín como una empresa, un mercado, un negocio, una estrategia ... un medio que “corre para el lado que dispara”; y eso tiene que ver con la negociación y con una postura del diario poco definida. Así lo dice Zangara: *Clarín se acomoda al discurso de los tiempos (...) No es fácil determinar la línea editorial de Clarín (...) Clarín nunca es claro, juega como le convenga.*

Asimismo cuestiona el rol y las atribuciones del editor de Ñ, cuando dice: *Bedoian dirigió un Suplemento de Turismo en Clarín, pero no sé cuales son sus credenciales para ser editor jefe de una revista de cultura.*

El público de Ñ y Clarín

Por otra parte, afirma que *los lectores[de Clarín y Ñ] son comunes*. Con esto quiere decir que hay muchos lectores de Clarín que leen Ñ y muchos lectores de Ñ que leen Clarín, pero también asegura que *no es lo mismo Ñ que Clarín*,; aunque cuando tiene que marcar dichas diferencias no se arriesga y sólo emite una superflua opinión: *quizás la diferencia tiene que ver con lo que cada uno piensa del público lector que, de hecho, habría que hacerle un estudio sociológico*. Lo que sí afirma es que varía la forma en que está repartida la información en el diario, en lo que hace a economía, política, espectáculos, deportes y cultura.

Sin embargo, puede notarse una contradicción en el discurso de Zangara en el sentido de que, por un lado, habla de un público restringido que lee Ñ y, por otro, afirma que la tirada de la Revista es mayor que la de otra publicación; aunque dice que esto tiene “un poco” que ver con que va ‘a caballo’ del diario Clarín. Así lo dice él: *Ñ seguro circula mucho más porque circula ‘a caballo’ de un diario que es el de mayor circulación. Quien compra el diario puede poner un peso más y se lleva la Ñ*. Es cierto que cuando define la “amplitud de público” o demanda de Ñ, el entrevistado usa la expresión “tiene la pretensión” con lo cual está poniendo en duda que de hecho sea así. Veamos cómo lo dice: *Ñ, en cambio, tiene la pretensión de un público más amplio que demanda consumir algo de cultura ya sea cine, artes plásticas, teatro, literatura, lo que fuera.*

El entrevistado da a conocer, así, su preferencia en cuanto a medios y pone en tela de juicio a la Revista *Ñ* como generadora de ideas y debates: *Me parece que es mucho más interesante la propuesta de Radar que la que hace Ñ. La revista de Clarín sostiene el mercado de la cultura, no mucho más (y vuelve aquí a la noción de “mercado”); muy pocas veces uno puede ver que Ñ genera un tema, instala un debate o presenta un informe.*

Pone de manifiesto, además, su descreimiento acerca de lo que el propio editor de *Ñ* dice sobre el público al que se dirige, supuestamente amplio y, como dice Zangara, “diversificado”. Leamos lo que dice Juan Bedoian, editor de la Revista *Ñ*: *Nos dirigimos a un lector que no sea solamente alguien de la academia, por ejemplo un docente o un activo practicante de la cultura, protagonista de la cultura sino a un lector interesado en temas culturales. (...)De ninguna manera, es exclusivista o se dirige solamente a un determinado grupo de lectores como lo hacen algunos productos culturales (...). Nuestro registro es amplio.*

Ahora contraponemos esto con lo que afirma Zangara: *Ñ es un producto que apunta a un mercado específico y a un lector específico, que es el que está interesado en los temas culturales; incluso por aquellos temas culturales que tienen que ver con discusiones de la Academia que, por supuesto, restringe el tipo de lector.*

Por su parte, el editor de la Revista *Ñ* admite que el medio se dirige al ‘sector académico; pero sostiene que no lo hace exclusivamente ya que su registro, tanto de edades como de gustos, de público en general, es amplio. En cambio, Zangara cree que el público de *Ñ* es un público específico y que el lector de la Revista es un lector “académico”, interesado exclusivamente en temas culturales y aclara que esto puede verse, por ejemplo, en la selección de los temas.

Es interesante observar también que Zangara habla de un “mercado” específico, término que Bedoian no emplea; él sólo habla de “lectores”, “registro” o “público”. Esto permite determinar cierta postura de Zangara respecto de los medios y exclusivamente de Clarín y, junto con él, de *Ñ*. Hablar de “mercado” implica reconocer lo que dice Pierre Bourdieu y aceptar que en la sociedad existen relaciones de poder: *el mercado lingüístico, tratándose de producción simbólica, la coerción que el mercado ejerce mediante la anticipación de las posibilidades de beneficio reviste naturalmente la forma*

de una censura anticipada, de una autocensura, que no sólo determina la manera de hablar, la elección de lenguaje o el nivel del lenguaje, sino también lo que podrá o no podrá decirse”... (Bourdieu 1991, 147)

Según Zangara, el grupo Clarín *es un impreso de lo que llamamos la industria cultural*, y sostener una revista cultural –como es *Ñ*– es una forma de hacerse publicidad. En otras palabras, sostiene que, más allá del interés que puede tener o no en la cultura y del producto y lector específicos, la revista acompaña la ‘enorme operación’ del grupo en el terreno de la producción cultural y en el consumo.

Tomemos a continuación dos expresiones mencionadas por el entrevistado. La primera de ellas dice así: *hay toda una jugada y maniobra del grupo [Clarín] por atribuirse cierto rol de institución válida de la cultura*. Los términos “jugada” y “maniobra” no son inocentes; tienen toda una connotación que está ligada a la noción de “estrategia”, de “audacia”, de “competencia” y todas estas ideas se completan con lo que dice la segunda parte de la frase: *por atribuirse cierto rol de institución válida para la cultura*: lo que hace Clarín (a través de *Ñ*) es atribuirse el papel, el rótulo de “institución válida” para la cultura (que no tiene).

Con la frase *Clarín pelea (...) sus derechos a consagrar algunas cosas en detrimento de otras*, el entrevistado alude a esos “mecanismos que otorgan legitimidad artística”, a la “consagración artística” que requieren los medios y que el diario nacional tiene que tener; “en detrimento de otras” porque buscando ello pueden verse afectados otros aspectos, tales como el contenido de los productos culturales.

Por otra parte, el entrevistado también toca temas como el de Manuales de Estilo, financiación de los medios gráficos privados, formación de profesionales dentro de cada diario, recursos que tienen, inversiones. Considera que las universidades públicas –como forman profesionales– no deberían enseñar de los manuales de estilo de los medios sino que tendrían que crear su propio Manual de Estilo. Afirma que *la (Universidad) pública tiene generalmente una posición crítica con respecto a los medios y es por eso que, muchas veces, las becas y maestrías están ligadas a las facultades privadas*.

Por lo general, el entrevistado utiliza en su discurso la tercera persona; en la mayoría de los casos, lo hace cuando se refiere al diario Clarín. Afirma, por ejemplo: *Clarín respeta los compromisos que tienen que ver con los anunciantes fuertes*. También usa “uno” para hacer referencia a tales anunciantes: *Uno de ellos es el Estado (...)*. También hace uso del impersonal “se”, cuando dice: *(...) que hacen que un agente se ubique en lo que Bourdieu llama “campo de poder”*. Asimismo, usa con frecuencia una gran cantidad de deícticos; lo cual hace que el discurso sea más contextualizado, personalizado e informal, en comparación con el discurso de Juan Bedoian que tiene tal vez menos deícticos y, por lo tanto, se torna más formal y no tan personalizado.

A modo de cierre...

Concebimos la lengua como una construcción social de carácter heterogéneo que forma parte de la cultura y reconoce relaciones de poder, así como la influencia de políticas lingüísticas. Cuando hablamos de políticas lingüísticas nos referimos generalmente a decisiones gubernamentales sobre el ordenamiento lingüístico y la pedagogía de lenguas. Declarar ‘oficial’ una o varias lenguas de un país, establecer cuáles se enseñan en la escuela, crear un organismo terminológico, imponer una reforma ortográfica, acordar lenguas de trabajo en organismos internacionales y otras medidas político-lingüísticas son decisiones que, por lo común, suelen tomar los gobiernos.

El hecho de que la Revista *Ñ* de Clarín tittle los artículos analizados con la expresión “Cuidemos la lengua” supone una actitud persuasiva y marca el perfil ideológico de quienes escriben en el medio. Juan Bedoian, editor de la revista, define ese perfil: *Básicamente la función que cumple “Cuidemos la lengua” es tratar de que se logre un idioma común, que nos identifique y con el cual podamos comunicarnos.* “Cuidemos” puede interpretarse como un término que no obliga sino que intenta persuadir a los lectores (usuarios en general, jóvenes, adultos, escritores), al mismo tiempo que da la norma e incluye a quien/es escriben en la sección. El uso del verbo en imperativo es ambiguo y, sobre todo en la primera persona del plural, tiene sentido de ‘consejo’ o ‘exhortación’. En el caso de “Cuidemos” puede ser un ‘nosotros’ exclusivo (que engloba a los que escriben, pero excluye al interlocutor); pero también podría interpretarse como un ‘nosotros’ inclusivo destinado al lector de la revista, con un valor de mandato.

Decir “Cuidemos **la lengua**” implica aceptar la creencia de que existe *la lengua*, un *sistema único y homogéneo*. Nuestra tesis, en cambio, comparte la idea de la *necesidad de aceptar y organizar la heterogeneidad*. En los primeros artículos analizados observamos, por lo general, una fuerte adhesión a la normativa, en su sentido prescriptivo (cómo se debe hablar o escribir), que le impide aceptar variaciones.

Por medio del análisis de contenidos y del análisis del discurso, pudimos encontrar distintos rasgos que determinarían tres tipos diferentes de autores: el primero de ellos es una especie de ‘cuidador de la lengua’ cuyo interés es marcar todo el tiempo los ‘errores’ o imperfecciones que cometen los hablantes y/o escritores; el segundo tiene cierta tendencia pedagógica, asumiendo una actitud docente; ya no intenta criticar lo

“incorrecto” sino más bien enseñar lo “correcto” mediante explicaciones, por ejemplo, sobre temas gramaticales o de léxico. El tercer emisor trata de observar y entender la lengua, no aconseja cómo debe usarse ni remarca los ‘errores’. Es el lingüista.

En general, la Revista *Ñ* privilegia lo normativo y fundamenta la hegemonía de criterios academicistas. El medio tiende a poner el acento en las normas o reglas de corrección o del “bien hablar”; predomina, así, la línea que concibe a la lengua como un sistema absoluto: para saber si una palabra o expresión está “bien” o “mal” acude al Diccionario de la Real Academia Española, independientemente de los hablantes. Pero no es totalmente academicista porque en algunos artículos plantea el criterio de uso y de cambio, aunque siempre avalado por el criterio de autoridad.

El editor de la revista dice no someterse a las normas de la Real Academia Española (RAE) cuando, en realidad, lo hace prácticamente todo el tiempo: *Cuidemos la lengua no fue creada como una sección que se somete a la vigilancia aduanera de algunos académicos de la Real Academia Española (RAE), que dictaminan desde España lo que es correcto o no*. La mayor parte de los textos estudiados de la Revista *Ñ* son correctivos. Se hace alusión permanentemente al Diccionario de la Real Academia (DRAE). El medio se ajusta a lo que dice la RAE y ella es la que toma decisiones con respecto a lo que hablamos o a los términos o expresiones que utilizamos.

Los criterios que usa *Ñ* para cuidar la lengua no parecen ser los adecuados. Se guía por el criterio de autoridad y por el etimológico. Sólo acepta del criterio de uso cuando lo rige la autoridad, que –como dijimos- para los autores de “Cuidemos la lengua” es la Real Academia Española.

La revista no tiene en cuenta las grandes diferencias existentes entre el discurso oral y el escrito. Aclara expresamente que se va a ocupar de comentar casos de lengua escrita incorrecta y de dar el uso correcto. Sin embargo, muchas de las ‘incorrecciones’ señaladas pertenecen al registro oral. No hay intención de explicar o entender el uso que considera desviado, por ejemplo por qué la gente habla de un modo y no de otro. Tampoco conoce conceptos vinculados con por la Sociolingüística, como la tendencia a la desaparición del subjuntivo.

Quien hace “Cuidemos la lengua” es una persona que tiene ciertos conocimientos de sintaxis, lingüística, morfología. Desde ese punto de vista, recurrimos a la mirada de un experto o experta que cuide la lengua – esas son las palabras de Juan Bedoian. Pero,

al leer los artículos puede notarse desconocimiento por parte del autor respecto de ciertos temas vinculados con la lengua. Considera erróneos conceptos, como el de redundancia, - apoyándose en la definición de la Real Academia Española- desconociendo su incidencia en el sistema de las lenguas: hay un 50 % de redundancia en casi todas.

No es arbitrario que a los artículos analizados lo escriban periodistas con “cierto conocimiento” de gramática y que se ajustan al Manual de Estilo de Clarín. Para la lingüista Elvira Arnoux la normativa procede del periodismo gráfico, a través por ejemplo, de los manuales de estilo. La voz del experto es la voz de la revista; pero no hay una línea definida, aunque predomina el criterio de autoridad.

Agregaremos que podemos observar un proceso o cambio en el enfoque de la sección. Al principio la actitud del autor se muestra como dijimos interesada fundamentalmente en encontrar errores; no solo él mismo explicita este interés, sino que lo reafirma el subtítulo de los primeros veintisiete números: “Así, no”. Busca errores sobre todo en textos de periodistas, a quienes llama despectivamente en varias oportunidades “escribas y locutores”, a continuación de lo cual dice *cómo es* la forma correcta. Su estilo es asertivo, como de quien posee la verdad, la cual aparece refrendada o por la RAE y sus diccionarios (el DRAE y el ‘Etimológico’ de J. Corominas, miembro de la RAE) o por conocimientos que supuestamente el articulista posee y da por sentado como ciertos. No hay cuestionamientos, no hay replanteos. Tampoco toma en cuenta el uso con fines discursivos, que produce a veces aparentes anomalías. Analiza textos escritos, pero a menudo incurre en una fuente segura de equívocos, al ‘corregir’ los textos orales, de radio y t.v., con criterios propios de la lengua escrita.

Con respecto a las relaciones de poder de las que habla Pierre Bourdieu, queda por definir qué es el poder concretamente. El poder es el permiso que cada uno se toma con respecto a lo que hace, habla o acciona. El lenguaje “correcto” es un instrumento de poder; por ejemplo, la relación docente-alumno (se trata del poder que tiene la palabra, un montón de gente se subordina al que tiene poder). Sin embargo, no sólo nos referimos al uso del lenguaje “correcto” como elemento de poder, sino también al reconocimiento social de la persona que emplea el lenguaje, aunque éste no sea el

“correcto”: por ejemplo puede ser que Maradona hable mal; pero tiene legitimidad para hablar y va a ser escuchado, en cambio, si un humilde pintor quiere hacerse oír, no lo va a conseguir; al menos que se haga famoso por sus reconocidas obras.

Esta actitud de ‘dueño de la verdad’ tiene un quiebre a partir de la carta de un lector que comenta el artículo de la Revista Nro. 50, comentario que no solo tiene que aceptar sino que también lo lleva a reconocer: *el cuidador de la lengua manejaba información correcta pero desactualizada* [sic] (52).

Notamos que más o menos a partir de ese momento empieza a surgir otra tónica en los artículos, aunque cada tanto reaparezca *el cuidador*: así, distinguimos a quien llamamos “la docente” , y finalmente la que se define a sí misma como *la lingüista* (aunque sin un despegue total de la normativa). Nos parece que este cambio marca un proceso en la misma sección, que muestra cómo los criterios prescriptivos, inamovibles, apoyados en la autoridad de la RAE, hoy se vuelven por sí solo insostenibles, a la vez que se abre paso otra mirada que tiene en cuenta el uso, la identidad, los valores discursivos, el contexto, es decir, los aspectos comunicacionales.

Este cambio se nota también si comparamos los artículos del 2003-2004 con la entrevista realizada a Juan Bedoian (2006, pág. 2), donde dice:

Los idiomas cambian, inventan voces, fluctúan. Los neologismos y regionalismos cumplen un papel importante en la riqueza lingüística porque expresan un concepto nuevo, propio de la palabra, y una identidad, una forma de ser y pensar. Pero están los neologismos necesarios y los innecesarios. Están los usos correctos y los incorrectos. **Están ciertas formas que permiten la comunicación.** El académico Fernando Lázaro Carreter, ha definido muy bien esa tensión: «Procurar que el idioma mantenga una cierta estabilidad interna es sin duda un empeño por el que vale la pena hacer algo, **si la finalidad de toda lengua es servir de instrumento de comunicación dentro del grupo humano que la habla, constituyendo así el más elemental y a la vez imprescindible factor de cohesión social: el de entenderse**». En definitiva, Cuidemos la lengua – más allá de la rigidez que a veces las academias quieren imponer o el caos de usar el idioma como se nos parezca- apunta a lograr cierto consenso en

los usos del español con una simple y necesaria aspiración: que los hispanohablantes nos podamos entender.

Es de notar de todos modos en esta cita cómo restringe los neologismos a *los necesarios* o *los correctos* (¿quién puede determinarlo? En todo caso no el ‘cuidador desactualizado’); también usa la expresión atenuadora *a veces*, al referirse a la rigidez de las academias, para contraponerla al concepto de *caos*, ligado a *usar el idioma como se nos parezca*. Todos sabemos que no es así, que hay reglas, consenso, y que más bien temer a los alarmistas.

En lo que respecta a la conceptualización que la *Revista Ñ* hace del lenguaje, se puede aseverar que está mucho más cerca de la línea que procede del idealismo de Saussure y que entiende la lengua como un sistema adquirido exterior al hablante -al cual se le reconoce un papel pasivo-, que de la línea que reconoce el lenguaje como una práctica social, tales como P. Bourdieu, T. van Dijk, A. Raiter y otros.

Podemos arribar a esta conclusión porque la revista tiende a reafirmar, en la mayoría de los casos, la concepción de la lengua como un sistema homogéneo, así como la relación entre el concepto de unidad y el de nación. Esto lleva a la idea de lengua única, que no cambia, lo cual entra en oposición con la nociones de heterogeneidad y dinamismo, con el concepto de lengua como práctica social y el reconocimiento positivo de la diversidad lingüística y cultural. Reconocer la diversidad es reconocer que en la lengua coexisten diferentes variedades y códigos en relación con situaciones que exigen usos específicos, de acuerdo al contexto comunicacional (Unamuno 2003: 25).

Finalmente, reconocemos que las observaciones que hace Elvira Arnoux (2003) a los manuales de estilo le caben a estos artículos, en la medida en que presentan una arbitrariedad de criterios, escasamente científicos y alejados de nuestras prácticas lingüísticas reales, de modo que, más que contribuir a un mejor conocimiento, tienden a fortalecer la inseguridad lingüística en nuestra sociedad. (Arnoux 2003).

El análisis de la sección nos llevó así a un tema mayor, el del poder mediático; *a la relación entre la prensa y la empresa en un mundo abierto a la convergencia entre producto y lucro, aunque el segundo sacrifique al primero* (Belinche Ed. 2003: 11).

Bibliografía

- ALATORRE, Antonio (1989): *Los 1,001 años de la lengua española*. México, F.C.E.
- ARNOUX, Elvira (2001): "Problemas históricos y actuales de la estandarización". En: *Políticas lingüísticas Norma e identidad*. Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, UBA.
- (2003): "Las representaciones de la lengua y de la prensa en los manuales de prensa en Argentina". <http://www.unidadenladiversidad>.
- BEIN, Roberto (1999): "El plurilingüismo como realidad lingüística, como representación sociolingüística y como estrategia glotopolítica", en: Arnoux, E. y R. Bein, *Prácticas y representaciones del lenguaje*, Vol. I de la *Historia de las Políticas e Ideas sobre el lenguaje en América Latina*. Buenos Aires, Eudeba.
- BELINCHE, Marcelo (Ed.) (2003). *Medios, política y poder. La conformación de los multimedios en la Argentina de los 90*. La Plata, Edición de Periodismo y Comunicación N° 22, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- BERNÁRDEZ, Enrique (2001): *¿Qué son las lenguas?*. Madrid, Alianza Editorial.
- BLANCO, Mercedes (s/f): "Actitudes hacia la lengua en la Argentina. Visión diacrónica". (Separata)
- (2004): "El lado oculto de la luna". Revista *Tram[p]as* Año 3 Nro. 26, Publ. de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- BOURDIEU, Pierre (1991): "El racismo de la inteligencia" y "El mercado lingüístico". En: *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- BRATOSEVICH, Nicolás (1975): "El problema de la normativa". En: *Expresión oral y escrita*. Buenos Aires, Ed. Guadalupe.
- CALSAMIGLIA B. H. Y TUSON V., A (2001): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel.
- CALVET, Louis Jean (1997): *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires, Edicial S.A.
- DEL VALLE, José (2002): "Lenguas imaginadas: Menéndez Pidal, la Lingüística hispánica y la configuración del estándar". En: *Estudios de Lingüística Española (EliEs)*, Volumen 16. www.unidadenladiversidad
- DI TULLIO, Ángela (1997). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires, Edicial.
- Documento de cátedra: (2000) "Enunciación". Adaptación de textos teóricos de BENVENISTE, MAINGUENNEAU, KEBRAT ORECCHIONE, DUCROT.
- DUROT O. y TODOROV T.(1985): *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México, Siglo XXI, 11a. edición (1ra. edic. 1972).
- ECO, Umberto. (1998). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona, Gedisa.
- FAIRCLOUGH N. Y R. WODAK (2000) "Análisis crítico del discurso". En: van Dijk T (comp) *El discurso como interacción social*. Barcelona, Gedisa.

- FERREIRO, Emilia (1995). "El bilingüismo: una visión positiva". Seminario sobre políticas lingüísticas en México. UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias.
- GUDIÑO KIEFFER Eduardo e Hilda TORRES VARELA (1987), *Historia y cuentos del alfabeto*. Buenos Aires, EMECÉ, 273.
- GUIRAUD Pierre (1964) "La gramática normativa". En.: *La gramática*. Buenos Aires, Eudeba.
- HAMEL, Rainer Enrique (2001) "Políticas del lenguaje y educación indígena en México". En: *Políticas lingüísticas Norma e identidad*. Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, UBA.
- HUDSON, R.H. (1980): *La Sociolingüística*, Barcelona, Anagrama.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1980): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Edicial, 31-36.
- KREIMER, Pablo (2005). "La adopción de perspectivas metodológicas". Documento de cátedra.
- LAVANDERA Beatriz (1984): *Variación y significado*. Buenos Aires, Edicial.
- LOPRETO, Gladys y otros (1996): "Prólogo a la violencia". En: *Oficios Terrestres, "Violencia y lenguajes"* Publicación. de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, Año II N° 3 (61-72)
- LOPRETO, Gladys (2000). "La comunicación lingüística". Documento de cátedra.
- (2000): "La diversidad lingüística". Documento de cátedra.
- (2004): "Lenguaje y sociedad multicultural". En: Revista *Tram[p]as* Año 3 Nro. 26, Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- MAINGUENNEAU, D. (1980): *Introducción a los Métodos de Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Hachette.
- Manual de Estilo CLARIN (1997). Aguilar UTE.
- Manual de Estilo y Ética Periodística LA NACION (1997). Grupo Editorial Planeta.
- MARTIN ROJO, L (2003). *¿Asimilar o integrar?. Dilemas ante el multilingüismo en las aulas*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- MORLES, Víctor (s/f). *Sobre Metodología de la Ciencia y la Técnica*. CEISEA. Universidad Central de Venezuela (fotocopia).
- RAITER, A y ZULLO, J (2004): *Sujetos de la lengua. Introducción a la lingüística del uso*, Barcelona, Gedisa.
- Real Academia Española (1983/85): *Diccionario Manual e Ilustrado de la lengua española*.. Madrid, Espasa Calpe. Tercera edición.
- (1985): *Personalidades académicas*. Madrid, Espasa-Calpe.

- REQUEJO, Isabel (2004): "Lenguaje oral e identidad lingüística en la infancia". En: Revista *Tram[p]as* Año 3 Nro. 26, Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- (2004). "¿Por qué, para qué y para quiénes trabajamos los lingüistas en la Argentina?". Ponencia en Congreso de las lenguas, Rosario, CD.
- REZZÓNICO Luciana (2005): "Informe de Beca de Iniciación", UNLP, La Plata, febrero 2005.(archivo digital)
- SABINO, CARLOS (1987). "Cómo hacer una tesis". Caracas, Editorial Panapo.
- UNAMUNO, Virginia (2003): *Lengua, escuela y diversidad sociocultural*. Barcelona, Editorial GRAÓ.
- VALENTINO Alejandra y S. FELLI (2006): "Comunicación y Estudios del Lenguaje". En: Revista *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*. N°48, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
- VAN DIJK, T. (1983): *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.
- (1995): "De la gramática del texto al análisis crítico del discurso", Universidad de Amsterdam. Publicación en 'Beliar'(Boletín de Estudios Lingüísticos Argentinos).Año 2 - No. 6 - Mayo 1995.
- (1999): "Discurso". En: *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1985) *Métodos cualitativos I: Los problemas teórico epistemológicos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- WILLIAMS Raymond (2000): "El lenguaje". En: *Marxismo y literatura*. Barcelona, Editorial Península, 2da. edic. [Edic. original 1977]